

**SEGUNDA PARTE:
LAS EXPERIENCIAS DEL CAMINAR ECLESIAL
EN CENTRO AMERICA**

INTRODUCCION

Llegamos a lo que es *“La militarización del sistema”*. En 1971, el ejército guatemalteco aparentemente había terminado con las guerrillas. El Salvador parecía próspero y desarrollando su sistema de partidos políticos aceptable, caracterizado por los reformistas moderados de la Democracia Cristiana. Los sindicatos hondureños estaban inquietos, pero el ejército ejercía un control firme. La dinastía de los Somoza parecía atrincherada en Nicaragua por generaciones. Costa Rica gozaba de su reputación de ser la nación más democrática de la región. Pero ciertamente, los problemas del hambre y del analfabetismo en toda la región seguirán siendo graves. Las revoluciones que amenazaban con arrancar de raíz el sistema centroamericano en la década de 1980, surgieron de estas crisis domésticas. Exceptuaremos de este trabajo a Honduras y Costa Rica,¹ presentado en orden alfabético cada país. En el transcurso de esta presentación trataré de mostrar el papel de la Iglesia en el mismo período presentado, utilizando los documentos de las distintas conferencias episcopales, los testimonios de muchos de los actores en los procesos de cambio, como también de fuentes que circularon por aquí o por allá, difícil de procurárnosla por momentos.

Las economías de la región al modernizarse provocaron graves conflictos sociales. Poco a poco se fue pasando de las estructuras tradicionales, como era el caso de las *haciendas*, a empresas agrícolas modernas lo que llevó a una mayor proletarización del campesinado tradicional. Este proceso, con todos los fenómenos de la migración, expulsión, de “itinerancia” obligada en búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida, trastornó la sociedad centroamericana. Se dio un empobrecimiento mucho más agudo en los sectores populares, un crecimiento de las desigualdades sociales. Unido a esto todo el aparato represivo y jurídico que no permitía la organización de algunos sectores de la sociedad. Esto, y muchos otros factores explosivos, coincidirá con un cambio dramático en la vida de la Iglesia católica de la región, que pasa entonces de una situación de estar tan cercana al poder y a los ricos, a una atención más directa ante los agudos problemas sociales y tendiendo a adoptar una aproximación histórica e inmanente de la salvación. A los desposeídos ella comienza a aportar una explicación moral y política de su situación. Elle comienza a ofrecer a su desesperación y postración una perspectiva de liberación y de reconquista de su dignidad perdida. Vamos entonces a abordar tres países de la región donde los procesos por responder a tantos desafíos sociales y eclesiales, llevaron a las Iglesias a ponerse en camino. Camino que significó conflictos.

¹ Costa Rica es un caso aparte en el contexto centroamericano. Si bien comparte muchos de los problemas de la región, como es la situación de la tierra, la pobreza, la presencia de compañías fruteras, etc. , es un país que ha logrado llevar su desarrollo político, social, económico y hasta eclesial, muy diferente de los demás países del área . El caso de Honduras, si bien comparte prácticamente los mismos problemas que los otros países de la región, no hubo los conflictos armados, especialmente, como los hubo en los países vecinos. Sirvió eso si, como una plataforma, en los años ochenta, de los EE.UU para socavar el régimen de los sandinistas en Nicaragua.

MAPA DE EL SALVADOR

Capítulo 4: El Salvador

4/ A. El Salvador en los tiempos de Locura (1970-1980)

El Salvador es un país de alrededor 21,000 km.², con una población aproximada de 6,000.000 de habitantes. Su capital, San Salvador, y su zona metropolitana concentran casi un tercio de la población como también lo que se podría llamar el sector industrial del país. El índice de natalidad es de 3.5 % anual, con una población joven y homogénea al no haber grandes concentraciones de grupos indígenas y con un mestizaje casi total.² La herencia indígena prácticamente fue aniquilada en parte por la conquista y la colonización, como también por la formación de una oligarquía capitalista a finales del siglo XIX la que tuvo consecuencias nefastas para la mayoría de la población. La producción agrícola no alcanzaba a cubrir las necesidades del mercado interno porque la mayor parte de las tierras productivas son dedicadas a cultivos para la exportación, como es el café, la caña de azúcar, el algodón. En sus inicios se exportó el bálsamo y el cacao, implementándose más tarde el cultivo del añil, el que a su vez fue suplantado por el café a finales del siglo XIX, que con la victoria de los Liberales más tarde tendrá grandes consecuencias, entre ellas la laicización.

La economía tradicional salvadoreña tenía dos características: 1) Que la oligarquía cafetalera existente en el país estaba compuesta por familias salvadoreñas o por inmigrantes del siglo XIX, lo cual hizo que no hubiese enclaves extranjeros como es el caso de las compañías bananeras presentes en los otros países. Esta oligarquía estaba verdaderamente a cargo de la economía nacional; 2) Que el sistema agrícola se hizo más rápidamente capitalista que el de los países vecinos, al controlar rápidamente la oligarquía todas las tierras para los productos de exportación³ y el resto de la población se convirtió en una fuerza más de trabajo –aún los que tenían una pequeña porción de tierra -. No había realmente una población “*marginal*” al mercado del trabajo. Desde principios del siglo XX predominó en El Salvador una oligarquía cafetalera,⁴ y un campesinado sin posibilidades y sin derecho a organizarse. No hay conciencia de la desigualdad

² Cf. Alastair WHITE, *El Salvador*, UCA editores, San Salvador, 1996 (4ª), p. 15. Para esta parte introductoria me baso en esta obra. También con relación a la historia de El Salvador, Thomas ANDERSON, “*El Salvador. Los sucesos políticos de 1932*”, Editorial Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica, 1982; David BROWNING, “*El Salvador, la Tierra y el Hombre*”, Biblioteca Popular, San Salvador, 1998 (4ª).

³ El 15 de febrero de 1881 se decretó la Ley de Extinción de Comunidades y el 2 de marzo de 1882 se aprobó la Ley de Extinción de Ejidos, lo que creó confusión y abusos en el campo de la propiedad de la tierra.

⁴ Cf. Jeffery M. PAIGE, *Coffee and Power. Revolution and the Rise of Democracy in Central America*, Harvard University Press, 1997. Cf. Eduardo COLINDRES, *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*, UCA Editores, San Salvador, 1977. El Salvador se había convertido en una “república cafetalera” en el lapso de unas pocas décadas. Desde 1875, el café era ya el principal producto de exportación. Su participación del total de exportaciones era del 33 %, porcentaje que subió hasta el 76 % al inicio del siglo XX y la Oligarquía se convirtió en la clase dominante apoyándose en una estructuración del aparato de represión y sofocó rebeliones de la población rural con recursos policíacos y militares.

efectiva que existe todos los niveles y los cambios estructurales no eran posibles. Con la crisis económica mundial de 1929, el sistema de dominación oligárquico también entró en una severa crisis.⁵

1. La instalación de un nuevo poder

1.1. La “Matanza de 1932”

Esta crisis nos lleva a un momento importante en la historia salvadoreña.⁶ A la par de la crisis económica se da también una crisis en el plano político. En 1931 es elegido presidente del país el reformista social Arturo Araujo. Su presidencia será de corta duración al ser derrocado en el mismo año por el general Maximiliano Hernández Martínez. Las elecciones de 1932 en las que participaba el Partido Comunista Salvadoreño fueron anuladas o eliminadas. En este contexto se produce una insurrección –organizada con la participación del Partido Comunista Salvadoreño– la cual será fuertemente reprimida. Se calcula que el Ejército asesinó a más de 30,000 salvadoreños, campesinos en su inmensa mayoría, destruyendo las organizaciones obreras y campesinas.⁷ De esto resultó que la oligarquía mantuviera el control de los ministerios claves para la economía y para asegurar su propia hegemonía pero debió ceder el poder político a los militares. Durante cincuenta años, la relación Fuerza Armada / Oligarquía Civil permanecerá como la realidad central de la estructura de poder de la nación, garantizando la primera los privilegios de esta última, promoviendo mutuamente sus propios intereses al establecer la dictadura militar como institución.

Derrocado en 1944 el general Hernández Martínez, el poder seguirá siendo dominio de los militares hasta bien entrados los años 70s, con intentos de pequeñas reformas sociales, de transformación agraria, pero sin permitir la sindicalización campesina. Esto mostraba la presencia y presión de la clase dominante del país con el afán de prevenir el peligro revolucionario al negar toda posibilidad de organización del campesinado. Con la intención de modernizar la agricultura y la industria, con ciertas reformas políticas, la oligarquía veía necesaria una diversificación para salir de la dependencia del café y aliarse ella misma con una nueva dirigencia de militares tecnócratas. De tal manera que con la institución armada en el poder, al tiempo que se hacía sentir los efectos de la Revolución Cubana, se aceleró la industrialización del país y el Estado se convierte en el promotor del desarrollo con un cierto “juego democrático” mediante elecciones que siempre ganaría

⁵ El café significaba el 93 % de las exportaciones de El Salvador en 1928. Para 1932, el precio del café en el mercado mundial había bajado en un 50 % y los ingresos nacionales por exportaciones se redujeron, entre 1928 y 1932.

⁶ Cf. R. DALTON, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, México, D.F., 1982; T. ANDERSON *El Salvador. Los sucesos políticos de 1932*, op. cit.; A. WHITE, *El Salvador*, op. cit., p. 117-133.

⁷ Entre los líderes de la revuelta y ajusticiados estaban AGUSTÍN FARABUNDO MARTÍ, principal líder del Partido Comunista de reciente creación; FELICIANO AMA, líder de una de las *cofradías más poderosas*, la del Espíritu Santo. Al ser considerada como una revuelta *Indígena* y la mayoría de los masacrados eran indígenas.

el Partido Oficial. Esta realidad podría resumirse en estas palabras: desarrollismo, reformismo y represión.⁸

1.2. Los años del “progreso” y el fracaso de la modernización

Se considera la década de 1960 como la “década del ‘progreso’ en El Salvador. Bajo el impulso del Mercado Común Centroamericano (MCC) , el sector de las manufacturas creció en un 24 % entre 1961 y 1971 lo que a su vez fue en detrimento de los productos artesanales sin absorber toda la mano de obra. El problema mayor estaba siempre en el rechazo de parte de la oligarquía por una Reforma Agraria, la cual se veía como parte integral del modelo de desarrollo promovido por la “Alianza para el Progreso”. La tendencia en el campo político era la consolidación del ejército como garante y dueño del poder. Así se creó el “Partido de Conciliación Nacional” (PCN), como partido “oficial”, que ganó las elecciones legislativas de 1961 y las presidenciales de 1962 y también “ganará” las elecciones presidenciales en 1967, 1972 y 1977.

El “Partido Demócrata Cristiana” (PDC)⁹, fundado por un grupo de intelectuales católicos en 1960, había comenzado a ganar ciertas bases en la población. Al final de los años 1950s un grupo de jóvenes intelectuales católicos pasaba de una “*Acción Católica de estilo italiana*” a una “*Acción Católica al estilo Belgo-Francesa*” que optaba más por un “*compromiso temporal*”. Si bien el PDC fue una iniciativa laica, hubo claramente una relación estrecha entre el Arzobispo Chávez y González y del obispo auxiliar Arturo Rivera Damas con los líderes de este partido y los intelectuales durante los años 1960s. El PDC ganará la alcaldía de San Salvador y mejorará de alguna manera los servicios para la clase media y promoverá proyectos de desarrollo.

Otro movimiento de inspiración cristiana surgió en el medio universitario, y en pocos años creció como “Federación Revolucionaria de Universitarios Social Cristianos” (FRUSC), cuyo liderazgo había estudiado en algunos institutos Social Cristianos en el exterior (Chile), y fuertemente influenciado por el trabajo de los movimientos de la Acción Católica. Estos factores, unidos a los contactos y a su formación, hicieron de este sector ser más receptivo que el PDC a los distintas posiciones progresistas que a mitad de los años 1960s comenzaban a cuestionar las

⁸ Cf. R. ARMSTRONG y J. SHENK, “*El Salvador, el rostro de la revolución*”, UCA editores, San Salvador, 1998(7ª), p. 45. Traducido del inglés, *El Salvador: The face of the Revolution*, South End Press, Boston, 1982.

⁹ Como en toda Latinoamérica, el *Partido Demócrata Cristiano* intenta unir los aspectos éticos y los postulados abstractos de la Doctrina Social de la Iglesia con los programas desarrollistas y reformistas muy de moda al comienzo de los años 1960s. En el caso de El Salvador muy pronto se convirtió en el partido de oposición frente al *Partido de Conciliación Nacional* (PCN).

tendencias Social Cristianas en América Latina.¹⁰ En esta misma línea surgió también al final de los años 1960s el “Centro de Estudios Sociales y Promoción Popular” (CESPROP) que daba apoyo técnico a los diversos proyectos del Secretario Social de la Arquidiócesis.

1.3. Crisis y conflicto armado con Honduras

En 1969, un hecho que vino a agravar aún más la situación del país será la guerra con Honduras, conocida como « La Guerra del fútbol », un acontecimiento que provocó el éxodo de miles de salvadoreños que habían emigrado hacia Honduras desde muchos años atrás y que se habían instalado con sus familias en ese país. Esta emigración estaba marcada por la misma presión demográfica muy presente en El Salvador.¹¹ La expulsión de los salvadoreños en Honduras culminará con la confrontación armada de julio de 1969. Esta “*guerra inútil*” generó un fortalecimiento del ejército, una mayor unificación de clases y de sectores de clase ante la amenaza externa y una mayor militarización del poder político. Se resquebrajó el MCC el cual beneficiaba en gran parte al capital salvadoreño, mientras que Honduras era considerado como “el más pobre entre los pobres”. La guerra pretendió esconder problemas sociales profundos en ambos países, especialmente el problema de la tierra y los proyectos de reforma agraria muchas veces pospuestos por el gran capital que forzaba a los gobiernos a detener toda reforma, problemas que con el tiempo se agudizaron.¹²

2. “Transformación” y “Seguridad Nacional” (1970-1980)

2.1. Antecedentes

En la historia nacional del país, todo intento de transformación estaba destinado al fracaso al existir una estructura fuertemente tradicional y en pocas manos. Los esfuerzos de reformas, especialmente en el sector agrario, se quedaban cortos en sus realizaciones y prácticamente se terminaban con acciones de represión o de violencia. Los militares continuaron durante muchos años su alianza con la oligarquía del país, conocidas como las “Catorce Familias”, nombre periodístico, irreal probablemente, pero los nombres de estas familias poderosas han existido en El Salvador durante muchos años. Si bien había ciertas aperturas reformistas en 1944, 1960 y 1972,

¹⁰ Cf. Jorge CACERES PRENDES, “*Political Radicalization and Popular Pastoral Practices in El Salvador, 1969-1985*”, En S. MAINWARING & A. WILDE, “*The Progressive Church in Latin America*”, Notre Dame University, Indiana, U.S.A., 1989, p. 105.

¹¹ Cf. A. WHITE, “*El Salvador*”, *Op. cit.*, p. 233-242. (Se calcula que había alrededor de 300,000 salvadoreños de forma ilegal en Honduras. Cf. J. CACERES PRENDES, *op. cit.*, p. 107).

¹² Por ejemplo en 1971 el desempleo rural se estimaba en un 54.4 %, y a mediados de los años 1970s se estimaba que el trabajador del campo disponía de prácticamente sólo 141 días de trabajo en el año. La mayoría del pueblo salvadoreño al principio de los años 1970s no estaba siendo beneficiada del llamado “*desarrollo*”.

estas fueron seguidas por un regreso a gobiernos autoritarios. La élite cafetalera ¹³, especialmente, era prácticamente libre para continuar enriqueciéndose al ser ésta apoyada por las estructuras del Estado y los militares.

2.2. Los fraudes electorales ¹⁴

Cuando comienza a desarrollarse un esfuerzo político en los sectores llamados reformistas con la intención de la toma del poder mediante los procesos electorales, ya desde 1967 se inicia una mayor participación de los partidos de orientación democrática. Junto al “Partido Demócrata Cristiano” (PDC) aparecía ahora el “Partido Acción Renovadora” (PAR), pero este último fue pronto declarado ilegal por parte del poder en turno.

En 1972 se realizan elecciones presidenciales, con grandes posibilidades para los grupos de oposición de gobernar el país. Pero al final estas elecciones resultaron ser un fraude por parte del partido en el poder,¹⁵ cerrando de esta manera las posibilidades para un cambio en el país y los espacios para la oposición. Estos fraudes electorales eran la norma en los procesos electorales, acompañada con la represión y la intimidación en contra de las organizaciones obreras y campesinas lo que de alguna manera incidía y afectaba a la Iglesia.¹⁶ Lo sucedido en 1972 fue un punto importante y decisivo en el futuro social y político de El Salvador porque muy pocos, después

¹³ Cf. E. COLINDRES, *Fundamentos económicos de la burguesía salvadoreña*, op. cit. p. 55. El hace un listado de 20 familias que acumulan una gran parte del territorio nacional. (Cito aquí a Roque DALTON, “*El Salvador. Monografía*”, UCA Editores, San Salvador, 1995(5ª) , p. 148).

Familia Oligarca	Extensión de la propiedad en manzanas (1 manzana=0.7 Has.)	Familia Oligarca	Extensión de la propiedad en manzanas (1 manzana=0.7 Has.)	Familia Oligarca	Extensión de la propiedad en manzanas (1 manzana=0.7 Has.)
DUEÑAS	32, 520	REGALADO	5,184	RENGIFO	3,440
GUIROLA	28,403	DEINNINGER	5,720	BONILLA	3,150
SOL	15,830	WRIGHT	5,900	MORÁN	3,374
DAGLIO	11,711	UMAÑA	5,329	HERNÁNDEZ	3,738
SAMAYOA	9,011	ORELLANA	5,372	JEREZ	3,368
GIANMATTEI	8,074	SOL MILLET	4,264	DALTON	2,755
SALAVERRÍA	8,136	DUKE	4,056	SACA	2,845
BORGONOV	7,000	ROMERO BOSQUE	4,100	BENDIX	2,312
GUTIÉRREZ	6,999	MEARDI	3,678	MEZA AYAU	1,774
CRISTIANI	6,365	PECORINNI	3,300	MAYSHONDT	1,408

¹⁴ Cf. A. WHITE, *El Salvador*, op. cit., p. 245-284. En las pp. 262-268 hace una presentación de estos abusos.

¹⁵ Cf. J. HERNANDEZ PICO Y César JEREZ, *El Salvador –Año Político 1971-1972*, UCA, San Salvador, 1972. La oposición estaba conformada en la coalición *Unión Nacional Opositora* (UNO), de centro-izquierda. El candidato de la *Unión Nacional Opositora* (U.N.O.) en 1972 fue José Napoleón DUARTE que ganó las elecciones pero se nombró al coronel Arturo Armando MOLINA.

¹⁶ Poco después del fraude electoral de 1972 hubo un intento de golpe de Estado por parte de algunos militares pero pocas horas después fracasó. Los candidatos de la UNO y otros líderes fueron apresados o enviados al exilio. Esto llevó poco a poco a algunos acontecimientos sangrientos en este período en El Salvador: 23 de noviembre, un grupo de campesinos fue asesinado por la Guardia Nacional en *La Cayetana*, San Vicente; 21 de junio de 1975, masacre en *Tres Calles*, Usulután, por parte de la Guardia Nacional; 30 de julio de 1975, una manifestación de estudiantes es reprimida por el ejército con el resultado de muchos muertos.

de estas elecciones, confiaban en los procesos electorales y los intentos de reforma comenzados al comienzo de los años 1960s se resquebrajaron. Un proceso electoral que había ilusionado al pueblo, convencido de haber ganado las elecciones, pero que no había obtenido el gobierno. Estas eran las palabras de uno de los dirigentes de esta coalición opositora UNO.¹⁷ Para muchos, la opción armada comienza a aparecer como la única salida para enfrentar la situación de injusticia estructural del país.¹⁸

En 1977 la “Unión Nacional Opositora” (UNO) volvió a participar en las elecciones presidenciales, pero en esta ocasión el fraude fue aún más escandaloso en todos los aspectos, asumiendo la presidencia el General Carlos Humberto Romero.¹⁹ Las protestas populares se generalizaron después del fraude electoral que culminaron el 28 de febrero al reprimir el ejército una concentración popular en el centro de San Salvador. A las “Organizaciones Populares” como también a las “Organizaciones Político-Militares”, recién nacidas y organizadas en los comienzos de la década de 1970, estos acontecimientos les perfilaron en su identidad propia, y se establecieron como protagonistas en la escena política nacional. Algunos cristianos comenzaban a participar en estas nuevas vanguardias aunque en sus inicios era una decisión más individual que colectiva; ya más tarde se establecieron algunas estrategias con relación a las organizaciones o comunidades cristianas y grupos, especialmente en ciertas áreas rurales y parroquias urbanas.

2.3. El fracaso del proyecto de Reforma Agraria.

En 1976, la Asamblea Legislativa aprobó el Primer Proyecto de Transformación Agraria, una iniciativa del gobierno, el cual era un pequeño y tímido intento para modificar algunas estructuras agrarias.²⁰ El proyecto fracasó a los pocos meses de su aprobación después de una campaña de presión por parte del gran capital salvadoreño.²¹ El gobierno cedió ante la burguesía nacional, perdiendo el Estado gran parte de su autonomía, manifestándose como un simple servidor directo de la clase dominante.²² A esto siguió una reacción aún más violenta de los grupos

¹⁷ Cf. Héctor DADA, “*Conferencia en su homenaje*”, San Salvador, 9 de octubre de 2002. H. Dada, economista, fue miembro de la Acción Católica. Participó en la Junta de Gobierno de 1979 renunciando meses más tarde. (Documento policopiado)

¹⁸ Cf. Jorge CÁCERES PRENDES, “*Political Radicalization and Popular Pastoral Practices in El Salvador, 1969- 1985*”, *op. cit.*, p. 111. El fraude electoral fue una práctica corriente en los años siguientes (1974, 1977).

¹⁹ *Ibid.* P. 4. Con el General Romero (1977-1979) se confirmaba un proyecto político represivo.

²⁰ El tema de la Reforma Agraria no era nuevo en El Salvador. Ya en enero de 1970 la Asamblea Legislativa había realizado el “Primer Congreso de Reforma Agraria”, un tema considerado tabú durante muchos años se comenzaba a discutir abierta y oficialmente, como tabú era la organización y sindicalización campesina.

²¹ Cf. VISIÓN HISTÓRICA DE EL SALVADOR (1977-1980). Documento policopiado para la Causa de Canonización de Mons. Oscar Arnulfo Romero Galdámez, IV Arzobispo de San Salvador, p. 3. (cf. EDITORIAL de la Revista ECA, “*A sus órdenes, mi capital*”, 1976, N° 337, p. 637-643).

²² Estos opositores eran el Frente Agropecuario de la Región de Oriente (FARO) y la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), defensores tradicionales de la inviolabilidad de la propiedad privada, además de un fuerte sector de los militares. El proyecto tuvo el apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y la Universidad Centroamericana (UCA).

oligárquicos en contra de las organizaciones campesinas y sus líderes, incluyendo a sacerdotes comprometidos en la evangelización y promoción de los más empobrecidos. Este es el inicio de la represión a gran escala, con una campaña en contra de los grupos organizados, la Iglesia, los sacerdotes, las congregaciones, organismos vinculados a ella, contra los seculares comprometidos en labores de la pastoral.

2.4. El surgimiento y consolidación de las “Organizaciones Populares”.²³

El deterioro institucional, la crisis económica y la creciente violencia represiva sólo sirvieron para propiciar y acelerar el crecimiento de las “Organizaciones Populares”, cuyo tamaño, dinamismo y capacidad de convocatoria empezaron a perfilarse como la verdadera alternativa política para el futuro del país. Mientras nacían, se fortalecían y se consolidaban las “Organizaciones Populares”, como también los grupos guerrilleros,²⁴ aumentaba también de manera irracional la represión y la violencia. Se consagra un proyecto político represivo y se entrega el país a los intereses agro-exportadores y financieros más poderosos y conservadores. En el ámbito económico, el café adquiría mejores precios en el mercado internacional, pero no beneficiaban en absoluto a las grandes mayorías.²⁵ La extrema derecha se amparaba desde el gobierno y tomaba como base de operaciones las instalaciones e incluso el personal de los cuerpos de seguridad y del ejército, identificando a los miembros de la Iglesia como uno de sus enemigos políticos principales.

La naturaleza de estas “Organizaciones Populares” puede describirse con los rasgos fundamentales siguientes: 1) Eran frentes políticos de masas, creados a partir de organizaciones especializadas de campesinos, obreros, maestros, pobladores de zonas marginadas y estudiantes. 2) Cada frente político ejercía una unidad dominante sobre cada una de sus partes integrantes. Los frentes políticos de masas estaban vinculados orgánicamente con frentes políticos militares clandestinos, que mantenían una actividad guerrillera. La inspiración de estos frentes, especialmente en su liderazgo, era marxista leninista tanto en sus análisis teóricos como en su tipo de organización y de acción.

En el caso de las “Organizaciones Populares”, esa violencia revolucionaria no era una violencia armada, por lo cual se distinguían radicalmente de los grupos guerrilleros. Algunas de

²³ Las Organizaciones Populares se refiere a las organizaciones de masas, configuradas por campesinos, obreros, estudiantes, maestros, comunidades cristianas, etc., diferentes a las organizaciones del gobierno en cuanto a la ideología y proyectos.

²⁴ El origen de estos grupos es algo oscuro, surgidos al inicio de los años setenta, entre ellos “Las Fuerzas Populares de Liberación” (FPL), fundado por antiguos miembros del Partido Comunista de El Salvador; el “Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), constituido en parte por miembros de la Democracia Cristiana y que habían participado en CESPROP; las “Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional”(FARN), que es una escisión del ERP.

²⁵ Cf. Revista Estudios Centroamericanos (ECA) , Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, Nos. 372-373, 1979, p. 947.

estas organizaciones contaban hasta con 60 y 80 mil miembros, como era el caso del “Bloque Popular Revolucionario” (BPR). Otras organizaciones existentes en esos momentos eran el “Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), las “Ligas Populares 28 de Febrero”. Lo más significativo de estas organizaciones no era el número de sus afiliados, ni siquiera el haber asimilado organizaciones importantes, sino por el impacto político que causaron en un período de poco más de cuatro años, con un alto índice de conciencia, moral, combativa, capacidad para el sacrificio, idealismo, capacidad para superar las pruebas más graves. Su crecimiento fue rápido así como lo fue el de su acción sobre la marcha de la sociedad. El gobierno y el ejército las reprimieron, con la intención de aniquilarlas, sin importar los medios. Esta represión, lejos de disminuirlas en la lucha por sus reivindicaciones y en la construcción de una sociedad más justa, les hizo crecer numéricamente y en fuerza, como también en su radicalización.

2.5. La Crisis Social y el agotamiento del orden institucional

El final de los años 1970s muestra una mayor ineficacia política, mayor descontento popular, peores condiciones económicas y la sistemática represión ahora amparada por la « Ley de Defensa y Garantía del Orden Público », con la que se entraba en un “Terrorismo de Estado”. El ejército ocupó y cerró la Universidad Nacional en 1976, algunos sacerdotes y líderes políticos fueron expulsados del país, se decretó el Estado de Sitio en febrero de 1977, aumentó la violencia en todo el país, se fortaleció el movimiento obrero al tiempo que el movimiento campesino sufría duros golpes en aquellas zonas donde había una mayor organización. Adquiere aquí un mayor protagonismo la “Organización Democrática Nacionalista” (ORDEN)²⁶ con los operativos militares y los asesinatos en zonas rurales como también en sectores obreros.

Para el gobierno todo el desorden público se debía exclusiva o principalmente a la acción premeditada de grupos subversivos y que al suprimirlos generaría un clima de seguridad el cual, a su vez, favorecería el desarrollo económico y con éste, de alguna manera, la justicia social. El gobierno veía el problema donde no existía, olvidando de tomar en cuenta de que el grave problema estructural era el de la tenencia de la tierra y la negación del derecho de los campesinos a organizarse. El ejército aparece así como el representante de la garantía y del orden establecido y como una instancia indispensable en la orientación política. Aún más, cuando la población y su nivel de vida se deterioran ante las condiciones más deshumanizantes, se da la fuga masiva de capital.²⁷

²⁶ ORDEN fue el organismo paramilitar, fundado por los militares a finales de los años 1960s y que se consolida en los años 70s. ORDEN se convertirá en la base para efectuar operaciones en contra de las organizaciones populares. En su mayoría conformada por campesinos con apoyo de miembros del ejército en su dirección.

²⁷ Cf. VISIÓN HISTÓRICA DE EL SALVADOR (1977-1980), *op. cit.*, p. 26.

La presión internacional mientras tanto crecía ante tanta violación de los derechos humanos.²⁸ La caída de Anastasio Somoza D. en Nicaragua, trastornó el equilibrio de fuerzas que aceleró la búsqueda de cambios políticos en la región y los temores existían de que El Salvador continuara por el mismo camino de Nicaragua, con la diferencia de que en El Salvador era más un conflicto de clases y donde las alianzas políticas eran aún más difíciles. Las *organizaciones populares* se presentaban ya como una alternativa real ante todo el deterioro institucional, la crisis económica, la violencia represiva.²⁹ Al no tener estas organizaciones un interés electoral sino más bien de representar y defender los intereses populares a través de las huelgas y las demandas reivindicativas en los sectores obreros y campesinos, atraieron a muchos para participar en ellas.

El 15 de Octubre de 1979 hubo golpe de Estado por parte de un grupo de jóvenes oficiales del ejército, de orientación reformista, instalando una Junta de Gobierno formada por civiles y militares. Se pretendió iniciar una nueva época de reformas, pero todo fue un fracaso al cabo de varios meses. Había fuerzas enquistadas en la misma institución armada ocuparán posiciones de control y recuperarán la dirección del proceso. Dos nuevas Juntas de Gobierno se sucedieron mientras se llegaba en el plano social y político a altos niveles de asesinatos masivos por parte de los cuerpos de seguridad pública y los organismos paramilitares, provocando una mayor radicalización y agresividad por parte de las “Organizaciones Populares”.

3. Encarnación y presencia de la Iglesia en los años setenta.

Era época de cambios y éstos estaban siendo orientados por las *Conclusiones de Medellín*, pero la sociedad salvadoreña cambiaba mucho más rápido. Al entrar la Iglesia en una renovación, asumiendo el Concilio Vaticano II y Medellín, casi desapercibidos al inicio, entró en crisis. Se instala, condicionada por los acontecimientos, una aguda lucha ideológica desencadenada, dentro y fuera del medio eclesiástico, lo que obligó a repensar todo. La sociedad salvadoreña se fue deslizando también hacia el conflicto armado de los años 1981-1992, la pobreza llegaba a extremos intolerables y la población va de frustración en frustración ante un sistema estructurado de tal forma que no dejaba espacios para una transformación urgente y necesaria.

3.1. La Iglesia comienza una experiencia de encarnación: esperanza y realidad.

Si bien la Iglesia católica ha tenido un enorme influjo en la realidad histórica del país desde los tiempos de la colonia, del período conservador y después liberal, ella tuvo “la flexibilidad

²⁸ Cf. Revista ECA, julio-agosto, 1979, p. 589-606.

²⁹ Las *organizaciones populares*, desde un plano pastoral, se presentarán como un fenómeno en el cual muchos de sus miembros venían o pertenecían a experiencias pastorales.

suficiente para reubicarse en el nuevo orden económico, social y político”³⁰, sin dejar de ser una instancia de poder junto a los otros poderes, el económico y el político. Ella fue un poder apoyando a los otros poderes hasta bien entrados en el siglo XX. Así resume R. Cardenal este poder: *“La religión se consideraba obligada a civilizar, moralizar y unir al pueblo. Esta misión se llevaba a cabo mediante la formación de las conciencias. Es decir, la función social de la Iglesia estaba reducida al ámbito de la conciencia. En ella se daba el punto de coincidencia entre las dos esferas, lo político y lo religioso. En virtud de esta función social, el Estado estaba obligado a reconocer oficialmente la religión y a protegerla. A su vez la religión colaboraría enormemente en la conservación del orden establecido evitando los cambios radicales”*.³¹

La participación de la Iglesia en los acontecimientos de 1932 fue marginal y son escasas las referencias o tomas de posición de parte de la jerarquía, centrada más en las cuestiones morales, anticomunistas, etc., y con una opción eclesial tradicional, la cual de una manera u otra comienza a sufrir ciertas modificaciones al final de los años 1950s, por las nuevas ideas, especialmente el nuevo ambiente generado por las discusiones y los preparativos del Concilio Vaticano II.

3.1.1. La figura de Mons. Chávez y González

Si hablamos de la promoción del laicado previo a la década de 1970, el personaje eclesiástico es sin ninguna duda Mons. Luis Chávez y González, quien como arzobispo de San Salvador (1938-1977),³² desarrolló muy buenas relaciones con el poder civil en sus primeros momentos pero con marcadas distancias entre Obispo y pueblo. Con el correr de los años desarrolló una obra inmensa a favor del pueblo y de la Iglesia salvadoreña.

La estructura social y religiosa era total y altamente jerarquizada, la vida de los obreros y campesinos era como la negación de su propia historia y su vida era un aprendizaje de la muerte. Las condiciones de pobreza en que nacían significaron una vida encaminada para aprender a morir, sin mayor esperanza de salir de su pobreza, postración o abandono. Es el conformismo religioso, donde lo eterno priva sobre lo material. Se vivía una liberación completa con la muerte y la religión centrada en el cumplimiento de normas a fin de salvarse y se salva quien cumple la voluntad de Dios expresada en la Ley Divina. El sacramentalismo era considerado como un medio para la salvación. Es esto lo que unía al pueblo con la Iglesia, que se presentaba como la administradora de

³⁰ Rodolfo CARDENAL, *El poder eclesiástico en El Salvador (1871-1931)*, San Salvador, UCA Editores, 1980, p. 7.

³¹ *Ibid.*, p. 219.

³² Cf. Revista UNITAS, Órgano Administrativo y Cultural del Gobierno Eclesiástico de San Salvador, No; 2, 1964. La figura de Mons. Chávez y González se hizo sentir mucho más que la de los otros obispos.

lo sagrado. De todo esto encontramos en las primeras cartas pastorales de Mons. Chávez y González,³³ quien mostraba su preocupación por la moral, lo espiritual y lo religioso³⁴.

Poco a poco el Arzobispo Chávez y González constataba la muerte lenta del pueblo y la situación de la familia salvadoreña.³⁵ De ahí surgirán algunas obras sociales, en una línea asistencialista de apoyo a la organización campesina.³⁶ Esto fue sobre todo en los años cincuenta. Sin embargo, a finales de los años sesenta y principios de lo setenta, el modo de enfocar el problema de la organización campesina, especialmente, irá cambiando hasta transformarse en algo totalmente alejado de los planteamientos tradicionales.

La Arquidiócesis era “portavoz”, a través de los años, en la persona del Arzobispo Chávez y González, de toda la Iglesia Salvadoreña, lo cual no dejaba de tener sus conflictos con las otras diócesis. Al impulsar una renovación conforme a las exigencias pastorales planteadas en el Concilio Vaticano II y en los Documentos de Medellín, se dio la pauta para una acción más preocupada por el hombre. Estos temas se encontrarán en las subsiguientes *Cartas Pastorales* del Arzobispo, quien participó en todas las reuniones del Concilio y fue miembro de la Comisión Central Preparatoria del mismo.³⁷

Mons. Chávez y González, antes y después del Concilio, se dedicó a alentar las vocaciones sacerdotales, construyó el edificio actual del Seminario Mayor y envió un significativo número de sacerdotes y algunos laicos a estudiar en Europa o en Sudamérica.³⁸ Fruto de todos estos esfuerzos, al final de los años 1960s, la Iglesia salvadoreña, especialmente la arquidiócesis de San Salvador, había logrado una infraestructura, en personal y experiencia en el campo de la pastoral y de la acción social.

De sus cartas pastorales, una de las de mayor impacto fue la escrita el 6 de agosto de 1966: “*Responsabilidad del Laico en el ordenamiento de lo temporal*”, que era una aplicación de los

³³ Cf. MONS. LUIS CHÁVEZ Y GONZÁLEZ, 4ª Carta Pastoral: « *Urgiendo la Santificación del Domingo y Días Festivos* », 8 sept. 1943. El Arzobispo escribió un total de 52 Cartas Pastorales (54 según un reciente estudio sobre las mismas, del p. J. R. VEGA, *Las 54 cartas pastorales de Mons. Chávez. Resumen y análisis socio-religioso*, Ed. del Arzobispado de San Salvador, 1997)

³⁴ MONS. LUIS CHÁVEZ Y GONZÁLEZ, 6ª CARTA PASTORAL, « *Conmemorando las très principales festividades del mes de Octubre* », 25 de septiembre de 1944. p. 7. Hay preocupaciones sobre la Cuestión Social, en referencia clara a la disputa que se realiza sobre todo en el campo entre el comunismo y la Iglesia católica.

³⁵ A esos temas dedicará muchas de sus cartas, pero aquí no es parte del trabajo. Bástenos mencionar por ahora que siempre tuvo una preocupación pastoral por los temas de la familia, la religiosidad, la formación sacerdotal, etc. En sus cartas pastorales trató de toda clase de problema y especialmente hace una lectura de la sociedad e historia de su tiempo, haciendo el diagnóstico de la misma.

³⁶ Se habla de “asistencialismo” porque se trata de llevar a los pobladores del campo una ayuda pastoral que sirviera de paliativo a sus ingentes necesidades. Aquí estaban muy presente CARITAS de El Salvador.

³⁷ Cf. *Acta Synodalia Sacrosancti Concilii Vaticani II*. Vol. I, Pars I, Typis Polyglottis Vaticanis, MCMLXX, p. 29. Según consta en las *Acta Synodalia*, él participó en todas las Sesiones Generales del Concilio Vaticano II.

³⁸ Cf. Mons. Arturo RIVERA DAMAS, « *Labor de la Arquidiócesis de San Salvador especialmente de las comunidades eclesiales de base en su proyección a la justicia* », E.C.A., 348/349, Oct-Nov. 1977, p. 807.

lineamientos conciliares. Este documento fue ampliamente difundido en todo el país y provocó una interesante discusión en muchos medios. Su contenido subrayaba especialmente: 1) El deber de la Iglesia de denunciar las injusticias; 2) Las injusticias que padece el pueblo salvadoreño; 3) Las causas de estas injusticias que tienen su origen en el desorden provocado por la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos. Consideró que las estructuras políticas y económicas condicionaban a la mayoría de la población y no posibilitaban el pleno desarrollo de la persona humana y por lo tanto era urgente cambiarlas. Prima entonces el hombre sobre la sociedad.³⁹

Cuando abordó la responsabilidad de los laicos en el ordenamiento de lo temporal, se inspiró en lo dicho por el Concilio Vaticano II. Esta responsabilidad la enfocó desde tres aspectos: 1) En el orden temporal, como campo del laico: *“que los seglares tomen como obligación suya la restauración del orden temporal, conducidos por la luz del Evangelio y por la mente de la Iglesia, y movidos por la caridad cristiana”*. Desde la caridad cristiana exhortará para buscar las soluciones a los problemas. 2) Otro aspecto, y que lo menciona largamente, será el tema de la necesidad de los cuadros para la acción.

Ya mucho se ha ido haciendo en El Salvador, especialmente en la Arquidiócesis en cuanto a esa preocupación social, reconociendo que queda mucho por hacer en este campo, y de ahí el espacio para los laicos, tanto en los sindicatos, como también en los gremios, los partidos políticos y en las instituciones intermedias, reconociendo además que todo esto debe ser iniciativa de los mismos laicos y no de la jerarquía.⁴⁰ Fruto de este impulso serán los movimientos del apostolado seglar y de Acción Social, entre estos: Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS), Juventud Obrero Católica (JOC), Movimiento Familiar Cristiano (MFC), Juventud Agraria Católica (JAC), la Juventud Estudiantil Católica (JEC), Cursos de Capacitación Social, Movimientos de Cooperativas del Arzobispado, Escuelas Radiofónicas, etc. Estos movimientos tenían como organismo rector la Junta Arquidiocesana de Acción Católica y Apostolado Seglar (JAAC). Existía también el Secretario Social, la Escuela de Doctrina Social “Juan XXIII”, el Arsenal Catequístico.

Estos movimientos “cultivaban el sentido del ‘compromiso cristiano’ que, los llevaba a concretizar en obras aquello que descubrían como responsabilidad a la luz del Evangelio. Esto vino a producir en El Salvador, un nuevo tipo de ‘hombre religioso’ diferente del que habían producido las antiguas asociaciones religiosas orientadas a hacer buenos cristianos a través de los sacramentos, las devociones y obras de caridad, pero sin preocuparse por la condición del pobre.”⁴¹ Los

³⁹ Cf. Mons. Luis CHÁVEZ Y GONZÁLEZ, 37ª Carta Pastoral: *“La responsabilidad del laico en el ordenamiento de lo temporal”*, 6 de agosto 1966, p. 17.

⁴⁰ Cf. *ibid.*, p. 21-22; 23-26.

⁴¹ Juan Ramón VEGA, *“Las Comunidades Cristianas de Base en América Central. Estudio Sociológico”*, Publicaciones del Arzobispado de San Salvador, 1995, p. 74. En su estudio, J. R. VEGA presenta una tipología del hombre religioso en

movimientos especializados de laicos trabajaban principalmente en los núcleos urbanos. En las áreas rurales había más presencia de los Movimientos de la Acción Social como eran las Escuelas Radiofónicas, que en algún momento contaba con 10.000 alumnos campesinos y el Movimiento de las Cooperativas de Ahorro y Crédito. También dentro de estas iniciativas pastorales es importante mencionar la Fundación Promotora de Cooperativas (FUNPROCOOP), que contaba con unos 12.000 socios.

3.1.2. La Iglesia en El Salvador y los vientos de renovación en 1970

La Iglesia católica en El Salvador contaba con cinco diócesis en 1970,⁴² divididas en 200 parroquias. El clero estaba distribuido inadecuadamente con una gran concentración del mismo en San Salvador. De los 219 sacerdotes diocesanos en El Salvador, 58 estaban en San Salvador. De los 218 religiosos había 134 en San Salvador. De los 219 sacerdotes diocesanos, el 86 % era salvadoreño, algo muy importante a la hora de captar mejor la realidad socio cultural con su lenguaje propio y ahí encarnar el Evangelio. Pero delante de la realidad pastoral tan difícil a realizar, los sacerdotes religiosos desempeñaban una labor necesaria. Este clero religioso en su mayoría era español e italiano.⁴³

También se puede decir que al final de este de los años 1960s había ya una baja significativa en cuanto a los bautismos, cuando en un período de cinco años se pasa del 90% al 85% con relación a las estadísticas de población. Lo mismo sucedía con la celebración del sacramento del matrimonio. De acuerdo al estudio de J. R. Vega, el índice de matrimonios era muy bajo, 3.3 matrimonios por mil habitantes, en lo que a matrimonio civil se refiere. En cuanto al matrimonio religioso, el índice era de 2.0 por mil habitantes.⁴⁴

En esta época había ya un florecimiento de movimientos de laicos tanto en el plano nacional y diocesano como en el parroquial. A la par de las antiguas asociaciones de laicos como de cofradías (“Guardia del Santísimo”, “Hijas de María”, “Caballeros Adoradores”, “Nazarenos”, “Caballeros del Santo Entierro”, etc) aparecen también las Cooperativas, Comunidades de Base, Cursillos de Cristiandad, Movimiento Familiar Cristiano, etc. Todo esto indica entonces que hay un impulso de los movimientos de laicos en los que el sacerdote tiene un papel de asesor y no de director. Junto a este florecimiento de nuevas experiencias laicales hay también la orientación hacia

El Salvador. 1) El “catolicismo burgués”, practicado por la clase de ascendencia española; 2) El “catolicismo popular” que, se afecta a ciertas prácticas religiosas; 3) Un “catolicismo mayanizado”, que es el practicado por las grandes mayorías campesinas; 4) El “catolicismo emergente”, que busca y concibe un cristianismo no como una religión, sino como una fe que implica un compromiso personal (p. 75)

⁴² San Salvador (Arquidiócesis) y las diócesis de Santa Ana, San Miguel, San Vicente y Santiago de María. En los años 1980s se erigieron las diócesis de Sonsonate, Zacatecoluca y Chalatenango y un Ordinariato Castrense.

⁴³ Cf. J. R. VEGA, “La Iglesia en El Salvador en 1970”, Revista ECA, enero-febrero 1971, n. 268, p.235-236. La tendencia, en cuanto a la edad del clero, a partir de los años 1980s y 1990s ha mejorado en cuanto a la edad del clero.

⁴⁴ Cf. *ibid.*, p. 237-239. J. R. VEGA es sacerdote y licenciado en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina.

la promoción humana. Esto era debido a una toma de consciencia de la realidad que aparece en las filas del clero, la jerarquía eclesiástica y el laicado católico.

Con la *Asamblea de Medellín*, Colombia y aprovechando lo realizado hasta entonces -la religiosidad tradicional- llegaba ahora el momento de las conversiones y de las crisis. *Las Conclusiones de Medellín*, sobre todo los Documentos de Justicia, Paz, Juventud, Pobreza de la Iglesia, dieron inspiración a la acción pastoral, lo cual será como el hilo conductor de las Cartas Pastorales de Mons. Chávez, para el caso de la Arquidiócesis, quien en una de sus Cartas Pastorales consideró importante el tema de la promoción integral de los hombres y de la justicia y de la caridad social.⁴⁵ Al hacerse necesario estudiar a fondo el Concilio Vaticano II, la Iglesia católica comenzó a actualizarse, a renovarse y a descubrir al pobre en su muerte lenta y violenta así como también una sociedad inestable política, económica y socialmente.

En la acción política y fruto de estos primeros esfuerzos, surgió el “Partido Demócrata Cristiano” (PDC) y sus varias ramas habían sido uno de los primeros puntos de renovación. Una de estas ramas, en sus inicios sobre todo, fue la “Federación Cristiana de Campesinos de El Salvador” (FECCAS), creada como una organización campesina y muy fuerte en las áreas alrededor y el norte de San Salvador. Cabe aquí mencionar el grupo del “Centro de Estudios Sociales y Promoción Popular” (CESPROP).⁴⁶ Para entonces los líderes de la “Juventud Agraria Católica” (JAC), salidos de las comunidades influyeron en FECCAS, la cual había sido fundada por los sindicatos cristianos de obreros, con una dirigencia obrera y donde poco a poco los campesinos asumen papeles de dirección.⁴⁷

Cuando se comenzó a estudiar la Doctrina Social de la Iglesia por parte de algunos grupos cristianos, surgió la iniciativa de crear centros de formación para los agentes de pastoral, de grupos de base, los jóvenes, tales como “*Domus Mariae*”, en San Salvador; “El Castaño”, “Guadalupe” y “San Lucas”, en la diócesis de San Miguel; “La Providencia”, en la diócesis de Santa Ana; “*Los Naranjos*”, en Jiquilisco, Usulután, etc., los cuales ofrecían los llamados “Cursillos de Capacitación Social”, se estudiaba la Doctrina Social de la Iglesia en el espíritu de *Populorum Progressio* del Papa Paulo VI, y del proyecto de la *Alianza para el Progreso*. Estos Centros fueron lugares de intercambio pastoral y sirvieron para cultivar la necesidad de adaptar los métodos pastorales a las necesidades concretas del pueblo, la formación de las CEBs y el protagonismo de los laicos.

⁴⁵ Cf. MONS. LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ, 43ª Carta Pastoral, «El Misterio Pascual vivido en el seno de la Iglesia», 22 de marzo de 1970, p. 16. Aquí asume las Constituciones *Lumen Gentium* y *Sacrosanctum Concilium*.

⁴⁶ Cf. Juan Ramón VEGA, “*Las Comunidades Cristianas de Base*”, *Op. cit.*, p.76-81. El fin del Centro de Estudios Sociales y Promoción Popular (CESPROP) era: 1) Hacer estudios sobre la realidad social de El Salvador y analizarla a la luz del pensamiento social de la Iglesia; 2) El carácter de divulgar dichos estudios; y 3) Prestar asistencia técnica en el campo de la promoción humana a los distintos movimientos de inspiración cristiana.

⁴⁷ Cf. *Ibid.* p. 78.

3.1.3. La Semana Nacional de Pastoral una experiencia colegial y nacional

El inicio de la renovación como de una práctica intensa y profunda en todos los niveles de la pastoral en El Salvador fue en 1970, con motivo de la “Primera Semana Nacional de Pastoral de Conjunto” realizada del 22 al 26 de Junio de 1970. Teniendo los elementos generadores para una aceleración pastoral en el Concilio Vaticano II y las Conclusiones de Medellín, motivó a todas las diócesis del país a realizar este encuentro que pretendió dar vida a los primeros intentos de CEBs, a las Misiones Dialógicas (círculos de reflexión), impulsar la catequesis de adultos, los cursos bíblicos y las celebraciones de la Palabra.

La Semana de Pastoral fue de un impacto tremendo posteriormente en las áreas rurales, como también en las zonas urbanas y allá donde la fe exigía la justicia como expresión de la fe, que bien puede decirse para toda la Iglesia de El Salvador. Esta “Semana de Pastoral” era “buena noticia” al reunirse clero y laicado, aunque de laicos no se puede decir que había muchos, para buscar juntos caminos de renovación pastoral. De hecho ya habían experiencia novedosas y renovadoras, como era el caso de primeras Comunidades Cristianas de Base (CEBs), como también la presencia de un buen número de sacerdotes que veían la necesidad de una coordinación pastoral en el plano nacional, de la constitución de un instituto de estudios pastorales, etc.⁴⁸

La Semana Nacional de Pastoral y sus “Conclusiones”⁴⁹, cuya presentación fue corregida por los Obispos de El Salvador con otro documento, se realizó conforme a la metodología del Ver-Juzgar – Actuar, dividida en tres secciones. La primera se centró en el marco de la realidad socio-ecclesial destacando la discriminación instalada como sistema, la presencia de una minoría rica y poderosa y una mayoría carente de lo mínimo para vivir dignamente; de un sistema que se justificaba e impedía el cambio estructural, viendo aquí el hecho central contrario al ser mismo del hombre y por lo mismo, del ser cristiano.⁵⁰ Destacaban también los esfuerzos por evangelizar y los frutos de la catequesis, de la liturgia como también de una nueva postura social y acción de sus

⁴⁸ Entre los Obispos participaron en todas las jornadas: Mons. Luis Chávez y González y su obispo auxiliar, Mons. Arturo Rivera Damas. (cf. R. CARDENAL, “*Historia de una Esperanza. Vida de Rutilio Grande*”, op. cit., p. p.146, citando las Actas de la Primera Semana de Pastoral) De esta obra toma algunos datos, p. 143-190).

Participación en la Primera Semana de Pastoral de Conjunto en El Salvador

Diócesis	Sacerdotes	Religiosas	Religiosos	Laicos	Seminaristas	Total
San Salvador	60	29	2	23		114
Santa Ana	10	1	-	-		11
San Miguel	6	-	-	1		7
San Vicente	5	-	-	9		14
Santiago de María	2	-	-	-		2
Totales	83	30	2	33	32*	180

⁴⁹ CONCLUSIONES DE LA PRIMERA SEMANA DE PASTORAL DE CONJUNTO EN EL SALVADOR, 22 –26 de Junio de 1970. Documento policopiado.

⁵⁰ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR, *Esquema para una Pastoral de Conjunto en El Salvador*, p. 1.

miembros en todos los sectores, pero se reconoce también que ésta no ha sido completa “*ni en cuanto al contenido ni en cuanto al sujeto de la misma*”,⁵¹ con una catequesis inadecuada para comunicar las verdades de la fe y sin procesos de maduración en la misma fe, orientada más hacia los niños, a ilustrar más la inteligencia que de formar el corazón y madurar la fe. La liturgia, alejada del alma popular, fomentando el ritualismo y no tanto la formación de una comunidad cristiana de fe y amor, que se reflejara en la vida. Que la Iglesia como tal, jerarquía, clero, seglares, no actuaba y no lograba contribuir eficazmente en la liberación y promoción del desheredado y trabajador pueblo salvadoreño.

Se reconocía una connivencia, tácita o real, con la clase privilegiada, como también de una falta de compromiso evangélico para denunciar las injusticias en sus formas concretas por miedo a perder privilegios o sufrir persecución. Era una Iglesia poco encarnada en la realidad, que al enfatizar el aspecto supraterráneo alienaba al cristiano de su tarea de hacer realidad el mensaje cristiano de liberación del hombre total. A los “*agentes de pastoral*” en su compromiso evangélico les faltaba la energía para denunciar las injusticias sociales; por parte del clero había un paternalismo y autoritarismo, una predicación inadecuada y una formación deficiente; en los laicos hacía falta una conciencia de lo temporal y del carácter de secularidad descuidando su responsabilidad en el hoy y aquí, y de su misión de Iglesia (p. 6).

Los compromisos que se asumieron de manera urgente para el HOY y el AQUÍ, *en cuanto a la Fe y Evangelización en el área rural*: 1) Estudiar a fondo el contenido de la Evangelización conforme a la realidad salvadoreña, para que sea realmente Buena Nueva de salvación que actualice la liberación integral del hombre en su contexto concreto de oprimido; 2) La creación de un Instituto de Estudios Pastorales al servicio de los responsables de la Evangelización; 3) El apoyo a los Centros existentes; 4) Favorecer y trabajar por la promoción integral del campesino, para que sea sujeto responsable de sus propios derechos y obligaciones; 5) Privilegiar el trabajo de CEBs, más que construir templos(p.10).

Los compromisos para el área urbana eran “terminar con el clericalismo, revisando y actualizando con urgencia nuestra teología del laicado, para que éste cobre su fisonomía propia como evangelizador”(p. 12), insistiendo en la formación de líderes de la evangelización y de la catequesis la cual debía no ser solamente hacia adentro sino para que fueran “hombres responsables que, se entreguen al desarrollo integral de la persona humana y a la formación de comunidades”(p. 12). Esto nos lleva al campo de la promoción social para “responsabilizar a los seglares a que

⁵¹ CONCLUSIONES DE LA PRIMERA SEMANA DE PASTORAL DE CONJUNTO EN EL SALVADOR, *op. cit.*, p. 3.

asuman el compromiso político, como deber de todo hombre y también como tarea cristiana, y sepan trabajar en unión con los no cristianos”(p. 15).⁵²

Se perfila así la preocupación pastoral del comienzo de los años 70s: Que la Palabra de Dios y su celebración adquieran preponderancia en la pastoral para luego traducirla en una acción concreta en medio de la comunidad. Todo esto aparecerá en los proyectos de pastoral, como “pastoral profética”, por medio de la cual se quería indicar la presencia de una mayor participación laical y de una fuerte proyección en el campo de lo social; lo litúrgico, en su forma tradicional, pasará a un segundo plano. Los Medios de Comunicación Social, las Radios Católicas y sus programas de Escuelas Radiofónicas, los periódicos diocesanos, el boletín “Justicia y Paz”,⁵³ serán de mucho valor en esta nueva perspectiva evangelizadora.

En la práctica asumir las *Conclusiones* al interior de la Iglesia y en muchos agentes de pastoral, no fue nada fácil por las discrepancias entre las diócesis y algunos Obispos del interior y por la línea pastoral de la Arquidiócesis de San Salvador. Algunos obispos “*desconocieron la Primera Semana de Pastoral de Conjunto.*”⁵⁴. El documento en sí reflejaba el optimismo de la época, especialmente en lo relacionado a la coordinación y a la formación, al estudio y a la reflexión, a la creación y desarrollo de equipos de pastoral y de las mismas congregaciones religiosas, como también una evolución de los movimientos existentes de laicos.⁵⁵ A partir de aquí se intensificó el trabajo iniciado anteriormente, con la presencia y responsabilidad de los laicos que asumían no sólo funciones de catequistas sino también, de acuerdo a su vocación sacerdotal, de conducir la comunidad hacia la unidad, mediante la evangelización, la celebración de la Palabra y la acción social.

3.2. Las experiencias eclesiales organizadas a base laical.

Antes y después de 1970 hubo algunas experiencias pastorales organizadas a base laical como también en ambientes intelectuales. Presento aquí algunas significativas que estaban orientadas a la formación de los laicos, especialmente al sector campesino.

⁵² CONCLUSIONES DE LA PRIMERA SEMANA DE PASTORAL DE CONJUNTO EN EL SALVADOR.

⁵³ El boletín “*Justicia y Paz*” fue un instrumento de primer orden en el trabajo de formación y concientización de las bases, especialmente campesinos.

⁵⁴ Mons. Arturo RIVERA DAMAS, “*Labor de la Arquidiócesis de San Salvador, especialmente de las comunidades eclesiales de base en su proyección a la justicia*”, Revista E.C.A., 348/349, San Salvador, Oct-Nov. 1977, p. 809. (cf. J.R. VEGA, “*Las Comunidades cristianas ...*”, *op. cit.*, p. 105.

⁵⁵ Cf. Juan Ramón VEGA, “*Las comunidades cristianas...*”, *op. cit.*, p.83.

3.2.1. Centro “El Castaño”

Una de las primeras experiencias en este espíritu de renovación pastoral es la del *Centro Diocesano “Reina de la Paz” de El Castaño*, en la Diócesis de San Miguel⁵⁶, orientado a la formación y concientización de los campesinos. *El Castaño* fue creado como centro de servicio y de formación de los laicos para que ayudara al Obispo, a los párrocos y a las comunidades a “llevar a cabo un programa de evangelización, de catequesis y al mismo tiempo de promoción, que estos pudieran aprovechar para su trabajo pastoral”⁵⁷.

En una línea profética y de servicio el proyecto se orientó hacia la formación y el desarrollo integral mediante cursos especializados y la formación de líderes, experiencia que muy pronto se extendió a otras partes del país y de muchas partes del país llegaban a *El Castaño* los campesinos seleccionados de las diferentes parroquias y comunidades. “*El Castaño*”, con la inspiración del Concilio Vaticano II, *Populorum Progressio* y con Medellín después, tuvo como ideas motores: **1)** La misión de la Iglesia en América Latina es profética con énfasis en el desarrollo liberador y la Iglesia debe mostrar con hechos que se interesa y se compromete en el desarrollo y la liberación total del hombre; **2)** El problema del desarrollo es ante todo un problema de mentalidades. Por eso hay que trabajar en la mentalización del hombre a través de una concientización, en la línea de una evangelización necesaria a nuestros pueblos; **3)** Ir a la base reconociendo que la aspiración del hombre latinoamericano es verse libre de la miseria y mejorar sus condiciones de vida. La Evangelización debe anunciar a Cristo Pascual⁵⁸.

De acuerdo a los contenidos de los cursos que se impartían en el “Centro El Castaño”, puede apreciarse el esfuerzo para dar una formación integral de los laicos.⁵⁹ Era una formación que comprendía cuestiones relacionadas con la agricultura, la alfabetización, la ayuda mutua y el trabajo cooperativo, el desarrollo de la comunidad y del liderazgo (Curso sobre Comunidades Eclesiales de Base). El estudio de la Biblia, la Cristología, la Liturgia, la Antropología, de los documentos de la Medellín, visto bajo la óptica de la historia de la Salvación, dinámicas de grupo y

⁵⁶ Cf. Carlos Luis VILLACORTA, *La Experiencia Comunitaria de El Castaño*, Revista ECA, XXV, julio 1970, N° 262, p. 395-397. *El Castaño* fue creado durante el episcopado de MONS. LORENZO GRAZIANO apoyado por un grupo de sacerdotes, religiosas, laicos y laicas de la diócesis de Cleveland, Ohio, EE.UU.

⁵⁷ *Ibid.* p. 395.

⁵⁸ Cf. *ibid.* p. 395. Los objetivos de este Centro de formación como también el de los otros que se crearon en las distintas diócesis del país iba en esta línea del desarrollo. Era la respuesta pastoral a la Encíclica de Pablo VI “*Populorum Progressio*”.

⁵⁹ Cf. Centro EL CASTAÑO, “*Contenido de los Cursos que se imparten en El Castaño y Guadalupe*”, San Miguel, El Salvador, diciembre de 1978. (Documento policopiado).

los llamados “laboratorios vivenciales”, cursos sobre la Realidad Nacional y sobre el conocimiento del país.⁶⁰

Esta formación integral y liberadora debía tener una relación con la experiencia y la vida del campesino, enfatizando los “tres papeles del cristiano: Regio, Sacerdotal y Profético”. Cada rama es considerada una misión. Es así como se comprendía mejor su ser de bautizados orientados hacia la Resurrección, hacia el desarrollo. Este esfuerzo tenía también como objetivo, especialmente en cuanto a la misión sacerdotal, desclericalizar a los laicos para una mayor participación en la vida de la Iglesia. La formación era por niveles y cada año pasaban alrededor de 200 a 300 campesinos. El proceso comenzaba por medio de la motivación que conducía hacia una mentalización, acompañada de una concientización en vista al compromiso. Aquí se hacían necesarios los llamados “laboratorios vivenciales”. De esta manera *El Centro El Castaño*, como los otros centros de formación, no era sólo un lugar “donde” los hombres y las mujeres se formaban, sino que era además un centro de investigación, de presencia en la base, que era el lugar de las opciones y donde se efectúan los cambios.

3.2.2. Los Celebradores de la Palabra (CPD)

Otras experiencias eclesiales muy significativas durante este período se realizaron en las comunidades y en los grupos de base,⁶¹ tanto en el ambiente rural como urbano. Hubo muchas y muy buenas experiencias. Aquí señalamos una de las que surgió al final de los años 1960s y que alcanzó una sistematización durante su proceso: *La parroquia de Santa Lucía*, en Suchitoto, Arquidiócesis de San Salvador.

En 1968 llegó a esa parroquia el sacerdote José Inocencio Alas,⁶² quien en abril de 1969, después de tomar contacto con las comunidades y viendo las grandes necesidades encontradas, se motivó a sí mismo y motivó poco a poco a los fieles para que comenzaran un proyecto que permitiera evangelizar la parroquia. Así comenzó con los cursos para “Celebradores de la Palabra” (CPD). Estos CPD muy pronto se convertirían en líderes de la comunidad. Uno de los momentos fuertes en la pastoral de la parroquia de *Suchitoto* eran los llamados “Cursillos de Promoción Campesinos”, considerados como el principal vehículo del profetismo. Estos cursillos tenían como características: 1) Duraban cinco días; 2) Los párrocos acompañaban a los miembros de su

⁶⁰ Cf. *ibid.*, p. 395. Los “Laboratorios vivenciales” o “dinámica de grupo”, que son reuniones de grupos en los cuales, durante más o menos una semana, los miembros que participan viven una experiencia de compartir su vida, sus proyectos e inquietudes, el grupo reacciona a lo que se expone con el fin de integrarse mejor. Esto permitirá en el futuro crear equipos de trabajo.

⁶¹ Aunque hay otras experiencias en El Salvador no es fácil obtener la documentación o bien ya no existe a pesar de todas las controversias que pudieron generar.

⁶² El Sacerdote I. ALAS de la Arquidiócesis de San Salvador, estudió en el Seminario de San Salvador, en Canadá, en el Instituto Pastoral Latinoamericano (IPLA), Ecuador, en la Universidad Gregoriana de Roma y en *Lumen Vitae*, de Bruselas. Muy bien preparado e implicado en las cuestiones sociales cuando regresó al país.

comunidad durante esta experiencia; 3) Dirigido a personas mayores de 22 años comprometidos en la promoción humana; 4) Los grupos eran de 50 personas; 5) Participación de hombres y mujeres. Los objetivos de estos *Cursillos* eran: 1) Permitir una reflexión de los campesinos por medio de la evangelización que arrancara de su misma realidad; 2) Favorecer un compromiso más grande de los campesinos y sacerdotes; 3) En vistas hacia una mayor y mejor organización campesina.⁶³

En una obra testimonial, el Padre José Inocencio Alas explica el proceso que le llevó a desarrollar esta pastoral con un fuerte acento laical y social. Comenzaba el P. Alas con el tema: “La Formación de la Comunidad en la Dinámica de la Revelación”, explicando el proceso de la comunidad desde el Génesis al Apocalipsis. Esto era motivado por las ideas de que la Iglesia es una comunidad, porque así la concibió su fundador; que la consciencia clara de “que somos Iglesia nos ayuda a entender que el país al que pertenecemos, en el que hemos nacido, es una comunidad o debe serlo”. Aquí se planteaba la idea de proyección política de la comunidad. Este desarrollo del tema de la comunidad llevaba a tratar el tema de la economía al servicio de todos, porque se quiere el bien de todos. Que “No pueden haber acaparamiento de bienes por parte de unos pocos, si pensamos que cada uno de los miembros de una comunidad que tiene también derecho a gozar de los bienes este planeta”. Según el P. Alas esto era un esfuerzo por presentar una teología para la vida, en oposición a una teología para los libros o el conocimiento”. Toda esta teología trataba de basarse en los Documentos del Concilio Vaticano II, en sus propias experiencias, en los Documentos de Medellín. Lo importante de este trabajo y el tratamiento de los temas era realizado con la dinámica de los diálogos y la puesta en común de la experiencia.⁶⁴

Con estas ideas y con estas dinámicas que se iban implantando en las celebraciones que se realizaban en las comunidades rurales, fueron surgiendo poco a poco las Celebraciones de la Palabra de Dios (CPD). Esto es lo que se hizo con el correr del tiempo donde al celebrar la Palabra de Dios, el método que se empleaba permitió “la aparición de nuevos líderes y el rápido desarrollo de la organización campesina en la región de Suchitoto, lo que tenía también como objetivo de permitir un mayor crecimiento de las asociaciones existentes y enfrentar problemas concretos de los cantones, del distrito y del país”.⁶⁵ Es ahí, con las CPD, donde surge todo un movimiento que a través de las dinámicas dialógicas, se ponía la vida, la práctica y la fe de las comunidades, teniendo

⁶³ Cf. Pedro HENRIQUEZ, *El Salvador: Iglesia profética y cambio social*, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1988, p. 122-123. Citando a uno de los sacerdotes que trabajaron en esa zona de Suchitoto, HIGINIO ALAS, *El Salvador. El profetismo de un pueblo creyente y organizado*.

⁶⁴ Cf. José Inocencio ALAS, “*Iglesia, Tierra y Lucha Campesina. Suchitoto, El Salvador (1968-1977)*”, Asociación de Frailes Franciscanos OFM de Centro América, Editores, San Salvador, diciembre 2003, p. 84-90.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 91.

delante de sí la misma realidad nacional. Una de las concreciones de esta pastoral fue la fundación del “Frente de Acción Popular Unificada” (FAPU).⁶⁶

No hay mucha diferencia en cuanto a los objetivos del *Centro El Castaño*, incluso en cuanto a los contenidos de la formación, aunque esta experiencia de Suchitoto tenía más raíces en la preocupación social. Esto también mostraba la realidad de la zona en la cual debía concretizarse la misión y acción de los laicos, cuya incorporación fue clave al asumirse nuevas responsabilidades lo que cambiaría el rumbo de la pastoral.

3.2.3. La experiencia de la Parroquia de Aguilares.

Una de las experiencias mejor documentadas es la de la parroquia de *Aguilares*,⁶⁷ Arquidiócesis de San Salvador, donde trabajó el padre Rutilio Grande, S.J., asesinado el 12 de marzo de 1977. La parroquia está situada en una zona de cultivo de la caña de azúcar, con unas treinta y cinco haciendas inmensas, tres ingenios azucareros, y a la época con unos 30,000 habitantes, compuesto de un “*Núcleo de pequeños comerciantes y profesiones sencillas y de campesinos que van amontonando en las zonas periféricas dando lugar a nuevos barrios y colonias carentes de los más elementales servicios de urbanización*”⁶⁸.

En la Parroquia de Aguilares se comenzó a realizar en 1972 un trabajo con intensidad y profundidad en el Campesinado con un equipo de sacerdotes jesuitas, seminaristas, estudiantes universitarios, pero sobre todo de muchos campesinos. El modelo de pastoral se inspiró en la experiencia de Mons. Leonidas Proaño, en Riobamba, Ecuador. La pastoral, de acuerdo al testigo cualificado, siguió dos grandes etapas: 1) Gran gira Misional; 2) Etapa de Afianzamiento. Cada una de esas etapas con sus momentos fuertes de misión, celebración, formación, evaluación, compromiso, profundización, etc.⁶⁹ Uno de los criterios en esta pastoral era el de una Iglesia móvil, lo cual implicaba ir a la gente y “*hacer Iglesia de la gente*”. La experiencia desde sus inicios se presentaba así.⁷⁰

1) **Aspiraciones:** Emprender una labor pastoral rural en equipo. Importante por el lugar.

⁶⁶ Cf. *ibid.*, p. 215-224. El FAPU fue de corta duración. Emerge como “Organización popular” de la Resistencia Nacional.

⁶⁷ Son importantes los trabajos realizados por RODOLFO CARDENAL, *Rutilio Grande, mártir de la evangelización rural en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 1988 4ª Ed. ; *Historia de una Esperanza. Vida de Rutilio Grande*, op. cit.; Carlos CABARRÚS, “*Génesis de la Revolución Salvadoreña*”, Ediciones de la Casa Chata, México, 1983; Salvador CARRANZA, “*Aguilares. Una experiencia de evangelización rural – Septiembre 1972- agosto 1974*”, San Salvador, Revista ECA, N° 348/ 349, (oct. – nov. 1977), p. 838-854.

⁶⁸ Salvador CARRANZA, “*Aguilares...*”, op. cit., p. 844.

⁶⁹ Cf. *ibid.*, Op. cit. p. 838-854. El Padre CARRANZA, sacerdote jesuita fue miembro del equipo pastoral de Aguilares. Fue expulsado del país en 1977 al ser ocupada por el ejército la ciudad y todas las instalaciones parroquiales.

⁷⁰ Cf. *ibid.*, p.838-839. Los once puntos son elaboración del testigo y el equipo que asumió este proceso inicial.

- 2) **Motivaciones:** Frente a la concentración del clero en las áreas urbanas...proyectarse a las mayorías marginadas, el *campesino*, considerado la gran reserva religiosa.
- 3) **Meta pastoral:** Evangelización: crear una Iglesia de comunidades vivas y auténticas, agentes de pastoral, que promovieran su propio cambio, de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia (Vaticano II y Medellín). La puesta en práctica de la pastoral de conjunto.
- 4) **Punto de Partida:** La realidad de las personas para concientizarnos primero por una sensibilización. Animarles a crear una comunidad dinámica, profética, descentralizada.
- 5) **Método:** Personalizante, dialógico, creativo, crítico, basado en la Acción-Reflexión-Acción, que permita ir teologizando su realidad partiendo del amor, la fe y la esperanza del hombre dotado aquí y ahora. Aparece el campesino sujeto y pensante.
- 6) **Criterios:** Priorizar lo evangélico y la conversión ante lo sacramental y cúllico. Anuncio de un hombre nuevo que es denuncia del explotador y concientización del explotado.
- 7) **Metas:** Desinstalación de los propios esquemas mentales y vitales para acoger y aceptar los ajenos. *Toma de conciencia:* darse cuenta de la problemática circundante por la reflexión y el análisis estructural. *Concientización:* constante actitud crítica en una unidad dialéctica de ‘acción – reflexión’ en orden a un compromiso histórico.
- 8) **Tácticas:** Desvincular lo económico de los sacramentos y del culto. Dar prioridad a los marginados y a lo comunitario sobre lo individual. Solidaridad con los oprimidos.
- 9) **Duración:** No muchos años, evitando caer en los extremos del pasado, como es la instalación de una obra más de los Jesuitas. El cometido será dejar una parroquia promovida de tal suerte que los seglares con uno o dos sacerdotes la llevan adelante.
- 10) **Participación:** Que el seglar asuma su responsabilidad y puesto en la Iglesia. El sacerdote sólo por suplencia haga lo que puede y debe hacer el seglar. Experiencia abierta a toda colaboración, participación e integración con sacerdotes, seglares, religiosos y religiosas.

En este proceso, por la lógica del mismo, fue importante la búsqueda, la selección y formación de líderes, lo cual era considerado de capital importancia al haber quedado la “institución eclesíástica fosilizada en el clero”.⁷¹ Esto se fue dando a medida que avanzaba la misión, tal como se había programado desde el principio. En el proceso fueron surgiendo, por selección, los “Delegados de la Palabra de Dios” (DPD) al servicio de la comunidad, servicio que iría dando la medida del compromiso. Los DPD podían ser varios en la misma comunidad los cuales se diversificaban en los diversos servicios. Estos son considerados el eslabón entre la comunidad propiamente dicha y la parroquia.⁷²

Esta pastoral contó con la presencia de los llamados “Colaboradores foráneos”, aglutinados en torno a dos comunidades de Jesuitas que vivían en la zona sin tener que asumir tareas que podían

⁷¹ No entraré en todo el proceso en este aspecto, pero sí considero importante mencionar que fue uno de los momentos claves para la promoción de los laicos.

⁷² Cf. CARRANZA, “*Aguilares. Una experiencia...*”, *op. cit.*, p. 841.

desarrollar los nativos y su presencia fue considerada como de suplencia. Esta iniciativa pastoral era para provocar el nacimiento de los llamados “Preparadores”, que eran *“Campesinos destacados en la asimilación del método y en animación que preparan cada quince días 2 celebraciones de la Palabra...vuelven a los centros de zona para transmitir lo que recibieron y hacer de puente con la parroquia”*⁷³.

El segundo momento es la etapa llamada de “Afianzamiento”. Al hacer un análisis serio y profundo de todo lo realizado y en el contexto del lugar, se lanzan tres grandes líneas de acción: 1) El sostenimiento para purificar y transformar la pastoral tradicional de sacramento y culto en el ámbito de toda la parroquia sin ahogar o suprimir los valores presentes; que toda la base laical participe y sea co-creadora para no caer en clericalismos o paternalismos; buscando una mayor autonomía de las Comunidades como también de los sacerdotes. 2) El crecimiento de las comunidades vivas, no tanto cuantitativa como cualitativamente. Por eso se trabajaría intensamente con los DPD. 3) Ampliar la misión en el ámbito de la ciudad.

Un momento importante entre las etapas es la “Profundización”. Encontramos aquí los mismos elementos y contenidos de las experiencias anteriormente mencionadas. Los cursos debían ser adaptados a la realidad en que viven ellos, que sean una respuesta a las exigencias y problemas que plantean las mismas comunidades en su crecimiento. La Palabra de Dios es el nervio fundamental como también la misma realidad. La formación adquiriría realmente un papel prioritario para la organización, la promoción y el compromiso de los laicos.

3.2.4. Una nueva manera de ser Iglesia: Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)

Las Comunidades Cristianas, conocidas después como Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) surgieron al final de los años 1960 y conocieron un gran desarrollo en las ciudades durante la primera mitad de los años 1970s. Hubo un número significativo de parroquias que asumió y concretizó esta opción pastoral a base laical, con equipos de sacerdotes, de religiosas y también de laicos. Las experiencias más conocidas en su mayoría estaban situadas en la Arquidiócesis y alrededor de San Salvador. Tanto en las comunidades rurales como en las comunidades pobres de las principales ciudades del país, fueron los laicos quienes llevaron adelante el trabajo de la Iglesia, con la Biblia como principal instrumento de trabajo, los que reúnen a las comunidades, planifican los cursos y los que se reúnen para estudiar y plantear soluciones a los problemas, no sólo religiosos, de sus comunidades. Se trató casi siempre de hacerse en coordinación con las religiosas, los sacerdotes y en dialogo constante con la jerarquía eclesiástica.

⁷³ *Ibid.*, p. 842.

De este proceso resultaron nuevas experiencias en el campo de la liturgia centrándose más en la Palabra de Dios (la dimensión profética), con una gran participación de las comunidades, produciendo un cambio de mentalidad y una conversión manifestada por hechos y celebraciones concretos.⁷⁴ Estas experiencias muy pronto se hicieron sentir por su activa, consciente y plena participación en las celebraciones litúrgicas, pero especialmente en su trabajo a favor de la justicia, en el fortalecimiento de las *organizaciones campesinas*, en la difusión y estudio de las leyes laborales. Esto tuvo su influencia en el decaimiento de los movimientos de la “Acción Católica”, el “Movimiento Familiar Cristiano” (MFC) y “Cursillos de Cristiandad”.⁷⁵

Hay aquí algo importante y novedoso: un nuevo tipo de relación entre los agentes de pastoral. Algunos adversarán esta experiencia de las CEBs como también del quehacer de muchos sacerdotes y de agentes de pastoral,⁷⁶ y por supuesto del nuevo modelo de Iglesia que ya se vislumbraba, al pasar de un tipo de Iglesia jerárquica a una Iglesia más de la base, del pueblo y con participación del pueblo.⁷⁷ Al crearse un nuevo tipo de relación también se dieron nuevos conflictos entre los laicos y la jerarquía,⁷⁸ porque a partir de las experiencias de CEBs el cristiano adulto comenzaba a cuestionar, a exigir ser consecuentes, a no quedarse atrás, -el caso de los sacerdotes- y acompañarles en su caminar. Desde esta experiencia se percibía mejor la ambigüedad, el paternalismo y los temores de una jerarquía como también de los latifundistas ante ese hombre nuevo que surgía con cabeza propia en las CEBs.⁷⁹

Las dinámicas y el método dialógico fueron cambiando la imagen de una Iglesia salvadora de sí misma, preocupada más del alma de sus hijos y de sus pecados; una Iglesia propiedad del Papa, obispos y sacerdotes, donde los demás miembros bautizados eran considerados miembros pasivos o de segunda categoría. Surge así la imagen de la Iglesia Pueblo de Dios (*cf. L.G., 13*). Partiendo de la reflexión bíblica como instrumento para llegar a esta convicción, cinco temas eran considerados importantes: 1) Dios todo lo hizo bien; 2) El hombre tergiversó el plan de Dios; 3)

⁷⁴ Cf. S. CARRANZA, “*Aguilares. Una experiencia...*”, *op. cit.*, p. 851: *La fiesta del maíz*. Hay muchos cambios en las CEBs. Se genera un cambio hacia una mayor solidaridad y a un cambio en la mentalidad fatalista y pesimista. Y que cada vez se hacía necesaria una participación política activa para tratar de cambiar la situación de injusticia, de maldad, de vicios, etc.

⁷⁵ Cf. P. RICHARD Y G. MELÉNDEZ, “*La Iglesia de los pobres...*”, *op. cit.* p. 74.

⁷⁶ Cf. Fredy DELGADO, “*La Iglesia Popular Nació en El Salvador. Memorias de 1972 a 1982*”. Lastimosamente esta publicación apareció y se distribuyó en El Salvador sin responsabilidad editorial. F. DELGADO, fue Secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Sus “Memorias” recogen y reflejan lo que se discutía entre los obispos.

⁷⁷ Cf. UCA Editores, “*La Fe de un Pueblo. Historia de una comunidad cristiana en El Salvador (1970-1980)*”, San Salvador, 1983. Es la experiencia de la comunidad de LA ZACAMIL en la periferia de San Salvador. No podemos pensar aquí que en todo esto había consenso intraeclesial, y esto porque no todos conocían o no aceptaron las *conclusiones de la Semana de Pastoral*, entre ellos algunos obispos, sacerdotes y agentes de pastoral.

⁷⁸ Cf. David RODRÍGUEZ, *Situación de un Sacerdote que trabajando directamente en Comunidades de Base, afronta la tensión entre el Laico y la Jerarquía*, en “EL LAICO EN EL COMPROMISO SOCIAL”, VI Encuentro Regional de Justicia y Paz, Managua, Nicaragua, 1 de junio de 1977, p. 31.

⁷⁹ Cf. *ibid.*, p. 31. Esta es la experiencia de la Parroquia de Tecoluca, Diócesis de San Vicente. Esta parroquia fue completamente desarticulada durante el periodo de la represión y aún más durante la guerra (1981-1992)

Dios Padre mandó a su Hijo a reconstruir su plan; 4) Cristo quiere realizar su misión, no con Angeles, sino con los hombres de buena voluntad; 5) Cristo vencerá.⁸⁰ Cada uno de estos temas conducía a una reflexión sobre la realidad vivida por los miembros de las comunidades, lo que a su vez debía conducir a una acción. Es lo que en la práctica provocará los conflictos porque las acciones estaban encaminadas a hacer frente a los problemas sociales. Entre estas acciones estaba la fundación de cooperativas, la formación política ante los procesos electorales (1972, 1974), las tomas de tierra, etc.⁸¹

En el área urbana destacaban algunas experiencias como la de la Parroquia *Zacamil*, San Salvador,⁸² con un equipo de sacerdotes belgas y laicos; algunas parroquias de la periferia de San Salvador como eran *Ilopango*, *Santa Lucía*, *Soyapango*, *Quezaltepeque*, *Apopa*, etc. En su mayoría estas parroquias, en las zonas populosas de la periferia de San Salvador, adoptaron los elementos, con la debidas adaptaciones al lugar, del método de la Parroquia de San Miguelito, Panamá, con su esquema de los “Cursos de la Familia de Dios”.

3.3. La renovación eclesial y pastoral entre crisis institucionales.

3.3.1. Los primeros conflictos

Desde el poder, social y eclesiástico, no hubo indiferencia. En medio de esta efervescencia de renovación y actualización pastoral, el régimen de turno comenzó a incomodarse con las publicaciones de la Universidad Centroamericana (UCA), bajo la dirección de los Jesuitas que cuestionaban la credibilidad del régimen. En 1973 algunos medios de comunicación en manos de las clases poderosas de El Salvador, lanzaron una campaña contra lo que ellos llamaban ‘inclusión de textos de naturaleza socialista’ en los planes de estudio del Colegio Externado San José, de los Jesuitas. La renovación también afectó y puso en crisis la institución del Seminario San José de la Montaña a finales de 1972, que cerró durante varios años. El régimen militar implementaba aún más las acciones represivas y selectivas orientadas a golpear los puntos y a los dirigentes de las *organizaciones*. Los centros de formación pastoral fueron fuertemente vigilados y atacados por el ejército.

Hubo muchos hechos sangrientos durante estos años los que acrecentaron la conciencia política de los líderes laicos, motivaron a un buen porcentaje de lo mejor de los CPD a una militancia tanto en las organizaciones campesinas como en las político-militares. Entre los hechos

⁸⁰ Cf. *ibid.*, p. 37-38.

⁸¹ Cf. *ibid.*, p. 41-48.

⁸² A la parroquia de Zacamil, en la Arquidiócesis de San Salvador, llegó un equipo de sacerdotes de la Diócesis de Brujas, Bélgica, que después de haber pasado unos meses en San Miguelito, Panamá, llegaron con el modelo de parroquia que se había implementado ahí en San Miguelito. De esta experiencia de San Miguelito hemos hablado en el capítulo 4 de este trabajo.

sangrientos adquiere relevancia aquí la masacre *Tres Calles*, en el Departamento de Usulután, al Este del país y de la Diócesis de Santiago de María, donde Mons. Oscar A. Romero era obispo. Algunos consideran este hecho sangriento como el “*Inicio de la conversión de Mons. Romero y del diálogo, todavía muy tímido, entre éste y las comunidades eclesiales de base*”.⁸³ Estos sucesos también marcaron la historia del movimiento campesino. Tanto la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS) como la ‘Unión de Trabajadores del Campo (UTC) se desarrollaron cuantitativa y cualitativamente, consolidándose ambas en la Federación de Trabajadores del Campo (FTC) después del 30 de julio de 1975, fecha en que tuvo lugar una masacre contra estudiantes en San Salvador y lo que provocó que días después la catedral de San Salvador fuera ocupada por las *organizaciones populares*. Ahí se creó el Bloque Popular Revolucionario” (BPR) como nuevo frente de masas.

Estas experiencias pastorales a base laical, al decidirse por una evangelización liberadora, hicieron la “*opción fundamental por la mayoría oprimida y marginada*”, en este caso los campesinos y los pobres habitando en la periferia de las grandes ciudades, lo que implicará una mayor sensibilización ante la realidad campesina y obrera, a su cultura y religiosidad que le impregnan y experimentarán un cambio radical al ser canalizadas, por los mismos encuentros formativos y la acción en sí, en vistas a un protagonismo co-creador de una comunidad dinámica, profética y descentralizada. Esta experiencia laical, “personalizante, dialogal, creadora y crítica”, fundada en el modelo *Acción- Reflexión- Acción*, centrada en la solidaridad de sus miembros, en el amor, la esperanza, era el fruto y el reconocimiento de aquellos que se involucraron en sus inicios por recrear una Iglesia de comunidades vivientes y de hombres nuevos activos en la acción pastoral, conscientes de su vocación humana, capaces de dirigir y cambiar la propia vida.

3.3.2. El Grupo de Reflexión Pastoral

Una experiencia significativa a nivel del clero fue el llamado “Grupo de Reflexión Pastoral” (GRP) formado por unos cuarenta sacerdotes de todo el país, en su mayoría salvadoreños. Este sector del clero será influyente en la acción pastoral y en la reflexión de los años siguientes, como también será de mucha controversia entre las instancias jerárquicas y sociales. Reflejo de esto eran las *Conclusiones de la Semana Nacional*. Este grupo tenía como objetivos 1) El intercambio de experiencias pastorales; 2) El estudio de los documentos de la Iglesia y de la realidad nacional; 3) El planteamiento de problemas comunes y análisis de posibles soluciones; 4) Realización de acciones concretas.

⁸³ Pablo RICHARD y Guillermo MELENDEZ, “*La Iglesia de los pobres...*”, *op. cit.* 77. (cf. ZACARÍAS DIEZ – JUAN MACHO, *Monseñor Romero. En Santiago de María me topé con la pobreza*, Arzobispado de San Salvador, 1994).

El trabajo de este grupo se desarrolló en las parroquias y consistió en la capacitación de los líderes laicos. Estos, desde el año 1972, participaron activamente en la pastoral ofreciendo conferencias, responsabilizándose de CEBs en el campo y en la ciudad, e incorporándose progresivamente a las reuniones del “Grupo de Reflexión Pastoral”. Más tarde se le conoció como “La Nacional” y fue prácticamente condenada y desprestigiada por parte de algunos obispos.⁸⁴ De hecho, el pequeño panfleto del sacerdote Fredy Delgado refleja el punto de vista de algunos obispos de El Salvador. En su primera parte está orientado a hacer señalamientos de este “Grupo de Reflexión Pastoral” y hasta se atreve a dar los nombres de los sacerdotes que participaban en él.⁸⁵

J. R. Vega considera que este grupo, como *“foco de producción ideológica, fue el más determinante ‘ideológicamente’, incidiendo mucho en los cuadros pastorales de todas las diócesis, en parte por la falta que hizo el tener el Instituto de Estudios Pastorales solicitado a la Conferencia Episcopal en las Conclusiones de la Primera Semana Nacional de Pastoral.”*⁸⁶

3.3.3. El influjo social de estas experiencias renovadoras y populares

Un elemento importante que aparece con más fuerza es la “opción preferencial por los pobres”, especialmente en las condiciones muy particulares del agro salvadoreño. Esta opción cobró un perfil socio-religioso y político que hizo de la misma una experiencia original de vida cristiana en América Latina y muy especialmente en el contexto salvadoreño. En este esfuerzo por traducir y aplicar las enseñanzas de *Medellín*, muchos de los que ya estaban iniciados en el proceso de renovación pastoral, hicieron suyo el evangelio de Jesús que se solidariza con los oprimidos a quienes les trae la *buena noticia* de la liberación. Poco a poco se va tomando conciencia de un Dios comprometido con la vida y la libertad, lo que significaba también leer el Evangelio a la luz de la situación real que viven cotidianamente los campesinos y los obreros.

Este es uno de los testimonios: *“Los ojos de la gente se abren al Evangelio y aprenden a unirlo con su situación, a ‘traerlo de lo espiritual a lo material’, según manifestaban. Despiertan a la conciencia de que la situación de opresión en que viven no es voluntad de Dios y de que muchos males vienen ‘por no ser unidos’. Comienzan a reunirse, a movilizarse y a ver qué es lo que pueden*

⁸⁴ Después de la muerte de Mons. Romero se presentó como la *Coordinadora de la Iglesia Popular* (CONIP). Mons. RIVERA DAMAS, Arzobispo de San Salvador (1983-1994) dirá: “El hecho es que en El Salvador surge el grupo de los 30, que introduce en alguna medida dentro de la misma Iglesia, la ortopraxis o praxis revolucionaria, la compromete y la expone, más de la cuenta, a la represión política” (Cf. MONS. ARTURO RIVERA DAMAS, *Carta n. 176*, en “*Cartas del Arzobispo. 1983-1994*”, T. I, Publicaciones del Arzobispado de San Salvador, abril 1996, p. 398)

⁸⁵ Cf. F. DELGADO, “*La Iglesia Popular nació en El Salvador...*”, *op. cit.*, p. 10.

⁸⁶ J. R. VEGA, “*Las Comunidades Cristianas de Base...*”, *op. cit.*, p. 107.

hacer. La meta pretendida por el equipo misionero es la de 'realizar una comunidad de hermanos comprometidos a construir un mundo nuevo sin opresores ni oprimidos, según el plan de Dios'”⁸⁷

En este proceso de ir abriendo los ojos al Evangelio y aprendiendo a leerlo desde la situación concreta de vida, como fue el caso de las experiencias pastorales descritas arriba, se dio la posibilidad de una mutación religiosa en la conciencia de los campesinos y obreros organizados e involucrados en los procesos de cambio. La misión de los equipos misioneros en unos casos, la formación de los laicos en otros o las celebraciones, posibilitaron poco a poco que se diera una mayor claridad en cuanto a la fe y al compromiso cristiano en el contexto social. Se comienza a descubrir la situación real en la que se vive con todas sus consecuencias de violencia y de muerte, de donde viene después la necesidad de protestar y de organizarse como una urgencia impostergable. Esto va a cambiar mucho, especialmente en cuanto a la idea de Dios que tenían los campesinos o los miembros de CEBs antes de entrar en los procesos de formación y de cambio, porque se pasa de una visión pesimista de la situación y de la religión a una actitud más comprometida, la que pronto cuaja en una forma organizativa, la que será después decisiva para la evolución posterior del movimiento popular campesino: las CEBs, que se expanden en las zonas más pobres del campo salvadoreño y en la periferia de las ciudades. El proceso pronto revelaría sus implicaciones políticas, especialmente cuando la violencia comienza a ser sufrida por parte de los campesinos salvadoreños y los sectores obreros organizados. Es aquí donde la nueva fe plantea tareas mucho más concretas que tienen que ver directamente con el problema de concientización y la organización política, cuando la religión se convierte en un elemento movilizador y transformador. Este proceso de conversión afectará no sólo a los sectores campesinos u obreros, sino también a toda la Iglesia de El Salvador.

El dato más significativo en la promoción de los laicos durante este período fue el crecimiento de la Iglesia a partir de sus bases naturales, que en El Salvador son las mayorías pobres. Este crecimiento cristalizó de una u otra manera en la experiencia de las CEBs, que sin ser mayoritarias en el país, de hecho nunca pretendieron serlo, tenían suficiente envergadura, y en cualquier caso representaban el cauce del influjo social de la Iglesia de su estamento mayoritario popular.⁸⁸

En estos procesos de maduración de la propia consciencia se da una superación de la religiosidad popular en cuanto ésta ha tenido de alienante y de vehículo de visiones sociales paralizantes, reconocedores y estabilizadores del *statu quo* social. Puede uno preguntarse si las

⁸⁷ Carlos Rafael CABARRÚS, *Génesis de una revolución...*, op.cit., C. R. CABARRÚS es sacerdote jesuita y antropólogo. Durante sus estudios trabajó en la zona de Aguilares.

⁸⁸ Sin pretender generalizar, esto se dio con más fuerza en la Arquidiócesis de San Salvador, y en menor medida en las otras diócesis del país, dependiendo mucho de la línea pastoral adoptada en las mismas y de acuerdo a su Pastor.

CEBs y estas experiencias de base rechazaban la religiosidad popular. No hay un rechazo de lo “popular”, sino el que haya separado los elementos religiosos de la problemática real y angustiante de la vida. Desde esta perspectiva se comprenden los procesos evangelizadores concientizadores y liberadores que partiendo de la palabra bíblica y sobre todo evangélica descubren las exigencias de lo cristiano y las exigencias y urgencias de la propia realidad.

Desde esta evangelización las CEBs y los grupos de base descubrieron una serie de valores ideológicos y organizativos, que son propios de la fe cristiana y que son a la vez vehículos aptos de enjuiciamiento y transformación de la sociedad. Se descubre la injusticia como una situación de pecado y desde ahí se juzga la configuración de la sociedad que genera tal injusticia y también los pecados de la misma Iglesia. Esta misma experiencia del descubrir planteará las exigencias de la fe como lucha por la justicia y por una liberación integral, en la cual descubren la correspondencia con los datos esenciales de la fe cristiana, tales como el amor de Dios a los más pobres y oprimidos y el seguimiento de un Jesús liberador.

La Iglesia, en la experiencia concreta de El Salvador, desde esta experiencia de sus bases naturales, redescubre la importancia de los pobres, para la evangelización y para un mejor planteamiento, no el único, de los problemas y búsqueda de soluciones. Desde esta experiencia, la cual da una nueva óptica, la del pobre, de las mayorías, se hará condición indispensable para encontrar la voluntad de Dios, como buena noticia a los pobres, y para encontrarla históricamente en el país. En el caso del caminar de las CEBs es que ellas redescubren, al interior de la Iglesia, el hecho de que ellas son eclesialmente la base real de la Iglesia y que ellas deber ser socialmente los autores de su propio destino. El esfuerzo mayor es en cierta forma de constituirse como pueblo, lo cual significa eclesialmente dar la debida importancia a su propia organización y liderazgo. Adquiere importancia aquí el catequista, el delegado de la Palabra y el promotor de la comunidad.

Las CEBs y las otras experiencias eclesiales a base laical en el espíritu renovador, representaban entonces, ahora en menor medida, el vehículo más importante de la Iglesia para influir socialmente al nivel medio popular mayoritario. Sirven por una parte para dar cohesión real a lo que se llama “Iglesia de los pobres”, es decir, a una Iglesia que tiene la capacidad de unificarse mejor e históricamente a partir de los pobres. No es de extrañar que en los años siguientes hayan sido, las CEBs, las que tenían un enorme influjo social, como también las que hayan sido las más perseguidas, aportando un ingente número de mártires.

3.3.4. La respuesta del régimen ante esa conversión.

Entre 1972 y 1977 las contradicciones y la naturaleza del régimen quedaron plasmadas al fracasar un intento de Proyecto de Transformación Agraria en 1976, lo que ratificó la hegemonía de

los sectores más poderosos y conservadores de la gran burguesía salvadoreña que se opusieron ferozmente a dicho proyecto utilizando todos los medios para neutralizarlo. Pero esta situación también provocó el nacimiento y el rápido crecimiento de las expresiones de masas de las nuevas “organizaciones populares revolucionarias” como nuevos protagonistas de un proceso político que mostraba el fracaso de las posiciones tradicionales y reformistas. No era de extrañar que el régimen viniera a reprimir todas estas nuevas expresiones de lucha y de reivindicación en nombre de la Seguridad Nacional. Muchos cristianos, especialmente aquellos que estaban en las experiencias de base, fueron prácticamente empujados hacia posiciones más radicales cuando los conflictos sociales se intensificaron. Ellos son los que al final de este período sufrirán la represión, el asesinato de algunos sacerdotes o la expulsión de muchos.

3.3.5. Unos llamados urgentes y oportunos. Profundizando una pastoral.

Desde los comienzos de la década de los 1970s los obispos comenzaban a plantearse la necesidad de una acción de conjunto más planificada, de hablar ante la situación de violencia que vivía el país. Es la preocupación que expresan en un mensaje colectivo el 2 de febrero de 1971,⁸⁹ ante el escenario de torturas, asesinatos, secuestros y muchos otros actos violencia contra sacerdotes, civiles y militares, percibiendo que esto se convertía en una situación peligrosa para el país, al considerar que esta violencia no es “cristiana ni evangélica”.⁹⁰

La preocupación de fondo era que ya comenzaban algunos grupos cristianos a encaminarse por ciertas opciones de militancia política, que veían la violencia como una respuesta para lograr los cambios necesarios para la liberación del hombre de la opresión. Los obispos salvadoreños proponen un retorno al Evangelio y un estudio serio acompañado de una aplicación leal a la realidad salvadoreña de los documentos de la Iglesia, entre ellos *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno*, *Mater et Magistra*, *Pacen in Terris*, *Populorum Progressio*, el Concilio Vaticano II y Medellín, presentándolos como el camino legítimo y seguro para los cambios que son urgentes, necesarios y portadores de paz.⁹¹ Hacen también el llamado a la conciencia de todos los salvadoreños, a los responsables o los que pueden influir en las causas próximas y remotas de esta situación. Importante será lo dicho a los padres de familia, a los maestros y a los responsables de la formación, el crecimiento y el desarrollo sobre la necesidad de una educación liberadora para que prepare al hombre a ejercer sus deberes y derechos en una sociedad en desarrollo.⁹²

⁸⁹ MENSAJE COLECTIVO DEL EPISCOPADO SALVADOREÑO, “*Ante la tentación de la violencia*”, San Salvador, 2 de febrero de 1971, en J. MARINS, “*Praxis de los Padres de la Iglesia Latinoamericana...*”, *op.cit.*, p. 320-323.

⁹⁰ Cf. *ibid.*, p. 321.

⁹¹ Cf. *ibid.*, p. 322.

⁹² *Ibid.*, p. 323. Llamado que sin ninguna duda sorprende por el hecho de dirigirse a todo el país y por un episcopado que no daba muestras de unidad en su práctica pastoral; sorprende también el hecho del llamado a “la educación liberadora”.

Mons. Luis Chávez y González también publicó varias cartas pastorales, entre ellas dos muy importantes. La carta pastoral *“La Inflación en El Salvador ante la conciencia cristiana”*, expresa la urgencia de hacer los cambios preventivos y realizar la tan prolongada reforma agraria ante la situación social de crisis,⁹³ apelando a la sociedad ante el abandono y descuido en que estaba el hombre a causa del consumismo, la situación del pobre cada vez más pobre que vive en la incertidumbre del mañana, por algo que también hasta entonces era prohibido o peligroso decir: *“Que los pobres deben también formar asociaciones, ligas agrarias, cooperativas, sindicatos de campesinos, de marginados, para controlar las actividades de las compañías multinacionales y nacionales que siembran el hambre en el país reduciendo cada vez más las tierras para la producción de granos básicos para dedicarlos a producir bienes de consumo internacional que producen divisas”*.⁹⁴

La Carta Pastoral *“El Cristiano y la Paz”*,⁹⁵ ante las tensiones y divisiones creadas por la injusticia y los abusos de poder en el país, era una reflexión bíblico-teológica sobre la liberación del pueblo de Israel como también de la Pascua, presentando a un Dios liberador que saca a su pueblo de la esclavitud; al “profeta”, que anuncia y vive la verdad del Reino de Dios y se encarga de señalar, denunciar, lo que va contra ese Reino. Que Cristo vino para enseñarnos el camino de la paz, la justicia, la verdad y el amor. La carta refleja lo que acontecía en esos momentos, llamando a descubrir las causas del mal y actuar en consecuencia para lograr la paz en la nación.

Por parte de la Arquidiócesis de San Salvador en 1976 se lanza aún más decididamente al servicio y compromiso de la evangelización y en la promoción laical, con la realización de la *Primera Semana Arquidiocesana de Pastoral*. El documento orientador y normativo fue la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, del Papa Pablo VI. Mons. Chávez y González convocó y explicó los motivos de la Semana de Pastoral la cual tendría como tema generador la formación de Agentes de Pastoral, es decir, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y seglares. Estos últimos como especialmente llamados a tomar parte activa en la Pastoral.”⁹⁶

Esta Semana de Pastoral preparada con mucha seriedad, con la participación de muchos agentes de pastoral, urgía unificar criterios pastorales y concretizar una planificación pastoral seria, valorando aún más la presencia de los laicos comprometidos en la labor de la Evangelización, reconociendo que la mayoría de estos eran campesinos y se imponía el hecho de *“la opción*

⁹³ MONS. LUIS CHÁVEZ Y GONZÁLEZ, *“La inflación en El Salvador ante la conciencia cristiana”*, San Salvador, 1 de abril de 1975, p. 17.

⁹⁴ *Ibid.* p. 16.

⁹⁵ MONS. LUIS CHAVEZ Y GONZALEZ, *52ª CARTA PASTORAL: El Cristiano y la Paz*, San Salvador, 12 de diciembre de 1976. Escrita con ocasión de su 38º aniversario episcopal, siendo su última carta pastoral.

⁹⁶ Cf. MONS. LUIS CHÁVEZ Y GONZÁLEZ, *“51ª CARTA PASTORAL: Acerca de la celebración de la 1ª Semana Arquidiocesana de Pastoral”*, San Salvador, 30 de noviembre de 1975, p. 8.

fundamental fue la Evangelización y la acción por la justicia a partir del pobre », la cual se consideraba como grave, urgente y necesaria, tomando como líneas pastorales: 1) La formación de los agentes de pastoral; 2) La formación de comunidades cristianas, vivas y operantes; 3) La revisión de algunas estructuras eclesiales de la arquidiócesis; 4) La creación de organismos operativos. En este esfuerzo de planificación pastoral se definieron más claramente las líneas de trabajo pastoral de cara a la real y propia problemática salvadoreña y su puesta en práctica se ubicará en el contexto del cierre sistemático de los espacios democráticos, el paulatino deterioro de la situación económica, el descontento social, etc.⁹⁷

4. Con los crucificados del pueblo de Dios: Los años 1977-1980

Estos son los años anteriores a la guerra civil que devastó al país durante doce años y donde se puede constatar cómo el país se fue deslizándose hacia el conflicto armado.⁹⁸ La figura que marcó este período es sin duda alguna Mons. Oscar A. Romero quien tomó posesión de la Arquidiócesis de San Salvador el 22 de febrero de 1977.⁹⁹

Un impacto en la conciencia nacional fue el asesinato del Padre Rutilio Grande, S.J., párroco de *Aguilares*, el 12 de marzo de 1977. Junto a él murieron dos campesinos.¹⁰⁰ El será el primero de lo que luego sería una larga lista de sacerdotes asesinados por el gran capital salvadoreño y el ejército. La extrema derecha del país y el ejército comenzaron a actuar sin ningún freno que les contuviera y los cristianos fueron un blanco de la represión,¹⁰¹ especialmente aquellos que habían entrado en la dinámica y la puesta en práctica y profundización de las Conclusiones de la Semana de Pastoral de 1976.

4.1. La semilla que comienza a dar fruto: una vida para la esperanza

Con el asesinato del padre Rutilio Grande se atacó a muerte a una línea pastoral muy presente con Mons. Luis Chávez y González, con una opción fundamental y preferencial por los pobres, con un compromiso de sus agentes de pastoral identificados con los sufrimientos y esperanzas del Pueblo de Dios. Así nos lo confirma Mons. Arturo Rivera Damas, al comentar lo que estaba sucediendo en la Arquidiócesis poco después de la llegada de Mons. Romero a la Arquidiócesis de San Salvador. Reconoce Mons. Rivera que con Mons. Chávez y González la

⁹⁷ Cf. PRIMERA SEMANA DE PASTORAL ARQUIDIOCESANA DE SAN SALVADOR – 5 – 10 ENERO 1976, documento policopiado del Arzobispado. (cf. R. CARDENAL, “*Historia de una Esperanza...*”, *op. cit.*, p. 416-425).

⁹⁸ Cf. EPISCOPADO DE EL SALVADOR, “*Sobre el momento actual que vive el país*”, 5 de marzo de 1977, Revista ECA, año XXXII, marzo 1977, p. 251-253.

⁹⁹ No pretendo aquí tratar en detalle el magisterio y la vida de Mons. Romero. Evitaré al máximo hacerlo para centrarme un poco más en la problemática que se dio con los grupos cristianos de base en su compromiso social y político.

¹⁰⁰ El Padre Rutilio GRANDE un mes antes de su asesinato, junto a varios sacerdotes y muchas comunidades, celebraron una misa y se manifestaron por la expulsión del sacerdote Mario Bernal, el primero de muchos.

¹⁰¹ Cf. EDICIONES DEL SECRETARIADO INTERDIOCESANO, *Persecución de la Iglesia en El Salvador*, junio de 1977.

Iglesia había tratado de ser fiel a los lineamientos del Concilio Vaticano II y Medellín, y que esto mismo le había acarreado persecución y represión, especialmente a aquel sector que se había identificado con los más pobres.¹⁰²

4.1.1. Hacia una “conversión religiosa”.

La misma Iglesia salvadoreña en esos momentos estaba profundamente dividida por las mismas radicalizaciones y polarizaciones sociales que ya se vivían en el país. La realidad del país exigía una Iglesia más definida, algo que no siempre era claro, especialmente entre los obispos, ciertos sectores del clero, como también de muchos laicos que de una manera u otra se habían “incorporado” a los movimientos y luchas populares,¹⁰³ pero otros tantos quedaban al margen o eran indiferentes o pertenecían a otros grupos organizados de la extrema derecha y paramilitares. Aquí se vieron afectadas muchas CEBs.

En la realidad algunos miembros de CEBs y de otros grupos cristianos ya estaban incorporados a los movimientos populares revolucionarios. Algunos sacerdotes también estaban ya implicados en una línea pastoral, inédita probablemente, aunque ya anunciada en Medellín, y tenían que confrontar los conflictos que la complejidad del proceso mismo presentaba.¹⁰⁴ Esa línea pastoral era la llamada Pastoral de Acompañamiento¹⁰⁵. Y esto no era solamente para el caso de los sacerdotes, sino también para los laicos y animadores de CEBs. Este “acompañamiento”, en la práctica y en algunos casos, significó incorporarse en el campo político como también a la guerrilla. La mayoría de ellos permanecieron en el campo pastoral con consecuencias, como es lógico, políticas pero sin compromiso partidista. La cuestión fundamental era sobre todo ¿Cómo dar testimonio y cómo ser cristiano en las condiciones específicas de El Salvador? Las preguntas tenían un tremendo valor en el contexto eclesial ante el asesinato de varios sacerdotes y de muchos catequistas.¹⁰⁶

¹⁰² Cf. MONS. A. RIVERA DAMAS, *op. cit.*, p. 813. La muerte del padre Grande es considerada por J. BROCKMAN y J. DELGADO como el momento que marcó la vida de Mons. Romero en “conversión” hacia una opción por los pobres. (cf. Zacarías DIEZ y Juan MACHO, *En Santiago de María me topé con la pobreza...*, *op. cit.*. Los autores sostienen la tesis de que su experiencia de conversión se realiza siendo obispo de Santiago de María.

¹⁰³ “Incorporado” era la expresión más utilizada para indicar la militancia política.

¹⁰⁴ Cf. María LOPEZ VIGIL, “*Muerte y Vida en Morazán. Testimonio de un Sacerdote*”, UCA Editores, San Salvador, 1987. Es el testimonio de un sacerdote que después de trabajar en San Salvador acompañó a los frentes guerrilleros.

¹⁰⁵ “Pastoral de acompañamiento”: De su forma verbal “acompañar”, significa aquí “caminar con”, “seguir con”. Esta era en esencia la línea pastoral de Mons. Romero para acompañar al pueblo pobre en su lucha por la justicia. Esto sugiere una aproximación de la pastoral de solidaridad con los pobres y de testimonio.

¹⁰⁶ Cf. María LOPEZ VIGIL, “*Muerte y Vida en Morazán. Testimonio de un Sacerdote*”, *op. cit.*. (Los sacerdotes, religiosos y laicos asesinados durante en este período de 1977-1980 son multitud. Menciono algunos de ellos: PP. Rutilio GRANDE (1977), Alfonso NAVARRO (1977), Ernesto BARRERA (1978), Octavio ORTIZ (1979), Rafael PALACIOS (1979), Alirio Napoleón MACÍAS (1979), Ernesto ABREGO (1980), Mons. Oscar A. ROMERO (1980).

4.1.2. Creciendo en medio de los conflictos

Cuando se desarrollan y fortalecen las *organizaciones populares*, como también los grupos guerrilleros,¹⁰⁷ las CEBs ya eran un punto de apoyo de la pastoral arquidiocesana y de algunas diócesis. Ante el aumento irracional de la violencia y de la represión, la Iglesia, mediante algunos de sus miembros, adquirió más compromisos a través de una mayor presencia y acompañamiento de las organizaciones populares. En el país se había consagrado un proyecto político represivo y se había entregado a los intereses agro-exportadores y financieros más poderosos y conservadores. En el ámbito económico, el café adquiriría mejores precios en el mercado internacional, pero no beneficiaban en absoluto a las grandes mayorías.¹⁰⁸

El 11 de mayo de 1977 es asesinado al sacerdote Alfonso Navarro, aparentemente por represalias a causa del asesinato del canciller salvadoreño Mauricio Borgonovo Pohl. El Arzobispo Romero exigió al gobierno de encontrar a los culpables del crimen, y promete no volver a participar en ninguna ceremonia pública oficial para no justificar o apoyar a un gobierno represivo y asesino. Días después el ejército ocupó la población de Aguilares y muchos laicos y gente de las “organizaciones” tuvieron que dejar sus hogares ante las amenazas sobre sus vidas y de sus familias al generalizarse la persecución en contra de la Iglesia y sus agentes de pastoral. De esta situación violenta el Episcopado salvadoreño hará eco en uno de los documentos más importantes escritos en esa época, manifestando su unidad con Mons. Romero, condenando la violencia, el odio, la calumnia y la venganza. Muchos, en nombre de la fe, se aferraban a un tradicionalismo para servirse de actitudes religiosas, prolongando situaciones intolerables. Reconocían los obispos de El Salvador que el cristianismo no se reduce a meras prácticas de piedad individualista y a un sacramentalismo desencarnado.¹⁰⁹

El Arzobispo Romero se convierte en una figura central que irá creciendo y concientizándose junto al pueblo, especialmente del pueblo pobre. La Iglesia se convierte y se transforma, a través de su episcopado, en agente efectivo para la solución de numerosos conflictos. Así será su ministerio y su pastoral durante los tres años que estuvo al frente de la Arquidiócesis de San Salvador. Como protesta ante tanta muerte y violencia represiva, Mons. Romero no asistiría al acto de toma de posesión del nuevo presidente en 1977.¹¹⁰

¹⁰⁷ En relación a Las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), como grupos guerrilleros organizados.

¹⁰⁸ Revista Estudios Centroamericanos, ECA, Nos. 372/373, 1979, p. 947.

¹⁰⁹ Cf. EPISCOPADO DE EL SALVADOR, “Mensaje al Pueblo Salvadoreño ante la ola de violencia que enluta al país”, 17 de mayo de 1977, Revista ECA, año XXXII, (mayo-junio 1977), Nos. 342/343, p. 340-341. Es el último documento por parte de los obispos salvadoreños donde manifestarán su unidad y apoyo a Mons. Romero.

¹¹⁰ Cf. MONS. OSCAR A. ROMERO, *Su Pensamiento*. Tomo I. Homilía del Domingo 3 de julio de 1977. Publicaciones del Arzobispado de San Salvador, p. 120.

Este es el contexto cuando escribe la Carta Pastoral “*La Iglesia: Cuerpo de Cristo en la Historia*”,¹¹¹ al abordar la realidad y la vida de la Iglesia, entendida ésta como Pueblo de Dios. Es una reflexión teológica sobre la realidad del país y del compromiso de la Iglesia. Ante la llamada «Ley de Defensa y Garantía del Orden Público»¹¹², Mons. Romero tuvo palabras duras de denuncia tanto en sus homilias como en sus Cartas Pastorales¹¹³. Ante tantas injusticias y los peligros que esa ley significaba para el pueblo dijo, inspirándose en Sto. Tomás de Aquino: «*Hemos dicho muchas veces que existe en Latinoamérica una injusticia que ya se hizo institución y si una ley no tiene en cuenta esa injusticia que hay que ordenar, es injusta. No debe ser el eco de esa clase que está instituyendo una opresión, sino que tiene que ser también el eco de esa clase que está recibiendo la represión, la opresión. Solo entonces, cuando premien lo bueno de los de arriba y de los de abajo y cuando castigue lo malo de los de abajo y de los de arriba, sólo entonces será ley justa.*»¹¹⁴

Era un nuevo estilo pastoral, evidentemente, después de todas las incertidumbres que había provocado su nombramiento, pero muy pronto profundizó las divergencias al interior de la jerarquía salvadoreña. Los contactos del Arzobispo con los sacerdotes, religiosas, laicos se profundizaban y la pastoral se organizaba a todos los niveles. Pero fue también el momento cuando la mayoría de los obispos de la Conferencia Episcopal comenzaron a distanciarse de él y de sus colaboradores a quienes veían con desconfianza,¹¹⁵ con los temores de ser “manipulados” por los que ellos consideraban comunistas o miembros de las CEBs.

4.2. El imperativo de una definición: Iglesia y Organizaciones Populares¹¹⁶

El creciente dinamismo y presencia de los laicos en FECCAS, ahora unida con la UTC, como también el hecho de que muchos laicos y algunos sacerdotes, religiosos y religiosas vivían la experiencia de la represión y de los asesinatos de sus líderes, y presionado por todos lados, exigían una definición en cuanto a las relaciones de la Iglesia con las organizaciones populares. Este será el tema de la Carta Pastoral del 6 de agosto de 1978. Mons. Romero y Mons. Rivera Damas, Obispo

¹¹¹ Cf. Mons. O. A. ROMERO, “*La Iglesia, Cuerpo de Cristo en la Historia*”, San Salvador, 6 de agosto de 1977, en *Cartas Pastorales y Discursos – 1975-1980*, Arzobispado de San Salvador.

¹¹² Cf. REVISTA ECA, “*Ley de Defensa y Garantía del Orden Público*”, 24 de noviembre de 1977, N° 350, diciembre 1977, año XXXII, p. 935-937.

¹¹³ Cf. Mons. O. A. ROMERO, *La Iglesia de la Esperanza*, Homilía del 1er domingo de Adviento, 27-11-1977, en *Su Pensamiento*, T. III, Publicaciones del Arzobispado de San Salvador, 1980, p. 2-4.

¹¹⁴ *Ibid.* p. 4. Todos los domingos hará un recuento de las masacres, las torturas, los refugiados, etc. Sus homilias tendrán siempre tres partes desarrolladas sólidamente en lo doctrinal, la vida del país y de la Iglesia. Y tendrán como característica principal la denuncia, sin faltar sin embargo el anuncio de la Palabra de Dios que ilumina esta vida y su caminar.

¹¹⁵ Cf. Mons. Oscar A. ROMERO, *Su Diario*, Publicaciones del Arzobispado de San Salvador, 1990. (En la perspectiva de los otros obispos, cf. Fredy DELGADO, “*La Iglesia Popular nació en El Salvador*”). Dos obispos prácticamente atacaron abiertamente a Mons. Romero, que son Mons. APARICIO, de San Vicente y Mons. REVELO, obispo auxiliar de San Salvador.

¹¹⁶ Cf. Nota n. 23 sobre las “Organizaciones Populares”.

de Santiago de María, publicaron una Carta Pastoral acerca de *“La Iglesia y las organizaciones políticas populares”*, como respuesta pastoral a los problemas e inquietudes históricas del pueblo salvadoreño, en ese momento centrado en el fenómeno de las organizaciones populares. Ellos analizaban las relaciones entre Iglesia y “organizaciones populares”, afirmando que la Iglesia, sin identificarse con ellas, defendía la necesidad de la organización popular como un canal necesario en la historia de El Salvador para la construcción del Reino de Dios predicado por los cristianos. Ante la imposibilidad para el campesino de organizarse y con muchos miembros de estas organizaciones provenientes de las CEBs o de ambientes pastorales como catequistas, celebradores de la Palabra, grupos de jóvenes, etc., la Carta Pastoral era una defensa de su causa, causando un impacto en las parroquias del país y provocando reflexiones serias sobre el papel de los cristianos en su compromiso político.

4.2.1. Un problema pastoral serio y complejo.

El proceso de formación de estas “Organizaciones Populares” tuvo lazos muy fuertes y comunes con todo el proceso de organización y renovación pastoral en la Iglesia, especialmente en cuanto a los laicos, desde el nacimiento del PDC, la creación y promoción de cooperativas rurales en los años 1950s y 1960s, las primeras experiencias pastorales renovadas en San Salvador y después en varios departamentos del país. Estas organizaciones poco a poco se fueron configurando, las que más tarde se convertirán en los frentes populares conocidos como “Bloque Popular Revolucionario” (BPR), El “Frente de Acción Popular Unificada” (FAPU) y “Las Ligas Populares 28 de febrero”.¹¹⁷ Ya para entonces, por parte del gobierno y la oligarquía, en sus ataques a la Iglesia, relacionaban siempre los vínculos que unían a la misma Iglesia con las organizaciones. En la realidad y en la experiencia de las organizaciones, especialmente en los campesinos, los vínculos eran muy cercanos pero con mucha autonomía, al haber una conciencia clara de que la evangelización les había llevado a descubrir su propia dignidad y a organizarse. Una parte de la población, y muy especialmente el ejército y la oligarquía, veían en ello “*marxismo*” o “*terrorismo*”, como también hubo muchos que las reconocían como la Iglesia.

4.2.2. La organización como respuesta histórica y la presencia de las CEBs.

Pastoralmente era urgente la defensa de la organización popular y los obispos habían insistido muchas veces en el derecho a la organización. Ahora se había plasmado en la realidad, con los errores y éxitos del mismo, pero era urgente, necesaria e indispensable la organización campesina. Se trataba también de humanizar históricamente a las mayorías, lograr los niveles fundamentales y objetivos de una verdadera humanización de la existencia. Las “organizaciones

¹¹⁷ Carlos CABARRUS, *Génesis de una revolución...*, op. cit., profundiza en detalle este proceso.

populares” eran el resultado de una toma de conciencia de lo que ocurre objetivamente y del compromiso para superar la violencia y no para provocarla. Ellas son la respuesta concreta e histórica a la violencia institucionalizada y a las exageraciones y polarizaciones de todo tipo de violencia.¹¹⁸ En la línea de *Medellín* era el hecho de alentar y favorecer la creación y desarrollo de la organización era una tarea eminentemente cristiana, lo que favorecía además la reivindicación y consolidación de sus derechos en la búsqueda de la justicia.¹¹⁹

Tres preguntas se planteaban aquí, que expresaban las preocupaciones de las mismas comunidades y militantes cristianos en las organizaciones: ¿Qué pueden o qué no pueden pedir a la Iglesia?, ¿Cómo hay que vivir la lealtad a la fe y a la organización? Y ¿Cómo debe acompañar la Iglesia el crecimiento de las organizaciones populares? Mons Romero y Mons. Rivera presentan ellos tres declaraciones de principios: Sobre la naturaleza propia de la Iglesia, la Iglesia al servicio del pueblo y la inserción de los esfuerzos liberadores en la Salvación Cristiana con sus aplicaciones concretas. De la relación Iglesia y “organizaciones populares”, la inspiración vendrá en un primer momento de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* no. 42, que en cuanto a la misión de la Iglesia, reconocen que ésta no es de orden político, económico o social, sino religioso. De ahí surgen funciones, luces y energías que permiten colaborar en medio de la comunidad humana.¹²⁰ Esta Iglesia, que recibe la Buena Nueva, se reúne en el nombre del Señor Jesús, busca el Reino de Dios, lo construye y lo vive; es una comunidad evangelizadora, signo de una verdadera transformación, una novedad de vida y signo de salvación.

La puesta en práctica era la experiencia de las CEBs, que reunidas en torno a la Palabra de Dios y la Eucaristía celebran la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, son el lugar de encuentro y de concientización, donde se fortalecen como Iglesia viva y vital. La preocupación que se presenta aquí en cuanto a las CEBs, y especialmente en sus miembros sean éstos animadores o participantes, es que se hacía necesario y era un deber mantener su propia identidad y su misión en toda su pureza y autonomía para que no se confundiera con otras organizaciones ni se les manipulara, evitando toda polarización o ideologización.¹²¹

Esta Iglesia está al servicio del pueblo. Será otra de las afirmaciones de la Carta Pastoral, reconociendo que “*el objetivo de la lucha es justo... debe ser apoyado desde la fuerza del*

¹¹⁸ Cf. MONS. OSCAR A. ROMERO, *La Iglesia y las Organizaciones Políticas Populares*, 3ª Carta Pastoral de Mons. Oscar A. Romero y 1ª de Mons. Arturo Rivera Damas, en CARTAS PASTORALES Y DISCURSOS – 1975-1980, Arzobispado de San Salvador.

¹¹⁹ Cf. *ibid.* p. 17. Citando los Documentos de Medellín, Paz, 21 y 27. La realidad, sobre todo en el campo rural, es que en El Salvador era urgente animar y fortalecer el trabajo con los campesinos, ya sea a través de Cooperativas o de grupos de Ayuda Mutua. En 1978, las organizaciones y cooperativas campesinas era ya autónomas de la Iglesia.

¹²⁰ Cf. *ibid.* p. 20-21.

¹²¹ Cf. *ibid.* p. 22-23. Al final de los años 70s, las CEBs han crecido en la mayoría de parroquias de la Arquidiócesis y en algunas parroquias de otras diócesis; hay una mayor sensibilidad y participación, por una formación y concientización en el campo social y político.

Evangelio. Así como también denunciar con sincera imparcialidad lo que es injusto en cualquiera organización donde se detecte». ¹²² Estamos en el punto de una opción fundamental, que es la relación especial que ha de tener la Iglesia con las organizaciones populares, la que va a fundamentarse en el hecho de que la Iglesia ha de ser una Iglesia de los pobres. Son razones intrínsecas a la misma fe que obligan a definir a la Iglesia como una Iglesia de los pobres, en un país donde las mayorías son pobres. Así lo expresará Mons. Romero al recibir el Doctorado *Honoris Causa* de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica: “*Constatar estas realidades y dejarnos impactar por ellas, lejos de apartarnos de nuestra fe, nos ha remitido al mundo de los pobres como a nuestro verdadero lugar, nos ha movido como primer paso fundamental a encarnarnos en el mundo de los pobres.*” ¹²³

4.2.3. La Iglesia con su episcopado en crisis y contradictorio.

Al interior de la Iglesia católica hubo crisis, reflejo de las divergencias en cuanto a la problemática social y concepción eclesiológica. El Episcopado Salvadoreño, el 28 de agosto del mismo año, publicó una “*Declaración*” la cual fue firmada solamente por cuatro obispos¹²⁴ en la que también abordaban el tema de las “Organizaciones Populares”, haciendo una condena global y simplista de las mismas, llena de prejuicios, desconocimiento y con justificaciones teológicas que desfiguraban lo que en realidad pasaba. Al ser firmado solamente por cuatro obispos, excluyendo a Mons. Romero y a Mons. Rivera, el Secretario de la Conferencia Episcopal en ese entonces Mons. Fredy Delgado, la hizo aparecer como proveniente de todos los obispos. Pero la *Declaración* sólo estaba firmada por el Presidente de la Conferencia Episcopal y el Secretario. Por el enfoque de este trabajo, considero importante transcribir lo dicho por los cuatro obispos firmantes de la *Declaración*:

“La Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), nació como organización reivindicadora (sic) de los derechos de los campesinos; pero muy pronto, al derivar al campo político, buscando la toma del poder y al coaligarse con la Unión de Trabajadores del Campo (UTC); y, sobre todo, al afiliarse con el Bloque Popular Revolucionario (BPR), se declararon ambas seguidoras de la ideología marxista-leninista. La actitud proselitista de dichas organizaciones se infiltró en algunos grupos de fieles de la Iglesia, creando confusión entre los católicos y un serio problema de conciencia...Nosotros los Obispos, en cumplimiento de Nuestro

¹²² *Ibid.* p. 25. En las páginas siguientes de la Tercera Carta se abordará la complejidad de la situación y lo que debe hacerse para un discernimiento inspirándose de *Evangelii Nuntiandi*, nn. 29-36.

¹²³ Mons. Oscar A. ROMERO, *La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres*, 2 de febrero de 1980, en *La Voz de los sin voz*, UCA Editores, San Salvador, 1996 (4a Edic.), p. 186.

¹²⁴ Cf. EPISCOPADO DE EL SALVADOR, *Declaración del Episcopado de El Salvador sobre algunas organizaciones políticas populares*, , San Salvador, 28 de agosto de 1978, Revista ECA, año XXXIII, n. 359, p.774-775. (cf. J. DELGADO, “*Oscar A. Romero. Biografía*”, *op. cit.*, p. 121. Al ser firmada sólo por dos personas, era en función de la estructura que mantiene la Conferencia Episcopal, pero al excluir a los otros dos obispos, Mons. Romero y Mons. Rivera, el documento no tenía el mismo peso que si estuvieran todos los obispos de El Salvador).

Ministerio Pastoral, declaramos que las organizaciones de tipo político y de tendencia izquierdista conocidas [...] no son organismos de la Iglesia y, por consiguiente, no tienen derecho a reivindicar para sí la protección de la Iglesia o quererla instrumentalizar para sus fines. Los sacerdotes y religiosas que dirigen centros educativos y comunidades parroquiales deben abstenerse de colaborar directamente o indirectamente con FECCAS y UTC y con cualesquiera otras organizaciones similares, cuya actividad se desarrolla en el campo directamente político (la toma del poder), y porque, además, son organizaciones de izquierda. Los seglares católicos, responsables de llevar el Mensaje de Cristo al campo social, político, cultural, eviten valerse para su obra evangelizadora de las organizaciones FECCAS y UTC.”¹²⁵

No fue de extrañar la reacción de la oligarquía ante tal *Declaración*, especialmente de FARO y de la ANEP que apoyaban lo dicho por los obispos que la firmaron. Era evidente que tanto en la sociedad como en la Iglesia había profundas divisiones por la radicalización de la lucha de clases. A lo interno como a lo externo de la Iglesia los problemas existían. De esta división hará eco el editorial de la Revista “*Estudios Centroamericanos*” que presenta esta situación dada por la *Declaración* como una muestra de la división el interior de la Iglesia y resumía, haciendo ver que en el fondo hay un problema eclesiológico, donde los obispos de la *Declaración* ven a la Iglesia como “*una institución que ante todo debe velar por sí misma*”, mientras que los obispos O. A. Romero y A. Rivera Damas con una eclesiología “*postvaticana*” ven a la Iglesia no centrada en sí misma, “*sino abocada a que el reino de Dios se realice entre los hombres*”. Los obispos de la *Declaración*, el editorial continúa “*No valoran adecuadamente la importancia de la promoción de la justicia en el anuncio de la fe*”, mientras que los Obispos de la Carta Pastoral “*Hacen de la promoción de la justicia parte fundamental de su misión evangelizadora*”. Por otro lado, los obispos de la *Declaración* “*No acaban de ver lo que es y exige una Iglesia de los pobres*”, mientras que los otros dos Obispos se esfuerzan seriamente hacer una Iglesia de todos desde “*la primacía que la Iglesia se debe a los pobres* ».”¹²⁶

Una cosa era clara en Mons. Romero y en Mons. Rivera: No había identificación entre la Iglesia y las “organizaciones populares”. El problema que se planteaba con las CEBs y las organizaciones populares, era en cuanto a saber si eran la misma cosa. Las CEBs como parte integrante de la organización eclesial no podían y no debían identificarse con las organizaciones populares, y hacerlo, como fue en algunos casos, no significaba ni reflejaba, por su propia vocación e identidad, lo que es su ser de Iglesia. Existían inquietudes, como era natural, entre los miembros de las CEBs y los grupos cristianos, como también acusaciones vertidas por el gobierno, por algunos obispos y los grupos poderosos del país. Reconocen los dos obispos que hay organizaciones

¹²⁵ *Ibid.*, p. 774-775. Los obispos firmantes de la *Declaración*: Pedro Arnoldo APARICIO Y QUINTANILLA (San Vicente), Benjamín BARRERA Y REYES (Santa Ana), José Eduardo ALVAREZ (San Miguel), Marco René REVELO (Auxiliar de San Salvador), y el Secretario Mons. Fredy DELGADO.

¹²⁶ Cf. EDITORIAL ECA, “*División y Conflicto en el Episcopado Salvadoreño*”, En Revista ECA., 359, 1978, p. 688.

cristianas y de inspiración cristiana que crecieron en la toma de conciencia de su fe y de las exigencias de justicia exigida por la misma fe a la luz de la Palabra de Dios, y que esto puede conducir a una vocación política.¹²⁷ Fe y política pueden estar unidas en el cristiano pero no identificarse. No se puede separar la fe de la vida y tampoco la tarea de la fe de determinadas tareas políticas. Lo que éste debe hacer es en esfuerzo de síntesis entre fe y acción política; es la misma fe la que debe inspirar la acción política pero sin confundirse.¹²⁸

Es la fe la que impulsa en un primer momento a encarnarse en ese mundo socio-político de los pobres, pero también para animarles. De ahí entonces que los cristianos, al organizarse, deben tener una idea clara de lo que pueden pedir y aún exigir a la Iglesia como de lo que no pueden pedir porque le pedirían lo que no les puede dar.¹²⁹ Se trataba de la autonomía de lo político y de la fe, de encarnar la lucha reivindicativa dentro del plan de salvación. Ante las tensiones que se dan en cuanto a la lealtad. ¿Cuál tendría que ser la lealtad definitiva y última de un cristiano? Los cristianos *«Tienen la obligación de confesar su fe en Cristo y de usar, en su actividad social y política, aquellos métodos que estén de acuerdo con dicha fe.»*¹³⁰ Está aquí en el fondo el problema de las tensiones que toda militancia podría tener como consecuencia: *«Cualquiera que sea la tensión entre las dos lealtades, la lealtad definitiva y última de un cristiano no puede ser a una organización por más ventajas que ofrezca sino a Dios y a los pobres que son « los hermanos más pequeños » de Jesucristo ».*¹³¹

4.2.4. La interpelación a los obispos.

FECCAS-UTC, por su parte asumieron el reto lanzado en estos momentos por la jerarquía cuando dirigieron a los cristianos de El Salvador y de Centro América una declaración que desautorizaba a los obispos que se oponían a la Carta Pastoral de Mons. Romero y Mons. Rivera. Las “organizaciones” explican sus orígenes, la razón de los ataques, su interpretación de la *Declaración de los obispos*, la que consideran más como la expresión de una opción de clase y no inspirada en el Evangelio ni en la búsqueda de una sociedad justa y sin explotación, expresando su posición ante el cristianismo, donde declaran que son completamente independientes de la Iglesia Católica, pero reconocen que hay algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos solidarios con ellas.¹³² Es evidente la crisis y la polarización en todos los campos, lo cual afectó todo el quehacer pastoral de la Iglesia; momento delicado tanto al exterior como al interior de la Iglesia, tomando en

¹²⁷ Cf. Mons. O. A. ROMERO, “*La Iglesia y las organizaciones políticas populares*”, p. 30. Resumiendo los elementos de la aplicación de principios.

¹²⁸ Cf. *ibid.* p. 30-31.

¹²⁹ Cf. *ibid.* p. 31-32.

¹³⁰ *Ibid.* p. 32.

¹³¹ *Ibid.* p. 33.

¹³² FECCAS-UTC, “*A los cristianos de El Salvador y Centro América*”, en Revista ECA (359), San, Salvador, septiembre 1978, año XXXIII, p. 776-778.

cuenta el predominio casi absoluto de la Doctrina de la Seguridad Nacional que significaba la eliminación sistemática de cualquier persona o grupo opuesto al gobierno, y se profundizaba la persecución a la Iglesia, manifestada ésta con el asesinato de sacerdotes, catequistas, interferencias a la radio católica YSAX.¹³³

4.3. La propuesta de los Documentos de Puebla a la Arquidiócesis

Desde esta visión se puede preguntar ¿Cómo puede la Iglesia acompañar el crecimiento del compromiso cristiano y político de los seglares? Se debe animar, orientar en la fe y en la justicia, según el Espíritu del Señor, sin identificarse ni caer en reduccionismos. En casos excepcionales, como en el de algunos sacerdotes, éstos pueden participar sin olvidar su papel supletorio, porque no les corresponde a ellos, pero en diálogo sincero con su Obispo, hacer un discernimiento cristiano. Se incluye también a laicos con alguna responsabilidad pastoral.¹³⁴

Con estas preocupaciones en mente, Mons. Romero escribió en 1979 la Carta Pastoral « *La Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* »¹³⁵ Los momentos eran críticos, especialmente ante el silencio habitual y siempre actual de los otros obispos, abordando la crisis del país vista desde la Iglesia; o si se prefiere, era una presentación de la Iglesia vista desde la crisis del país. Mons. Romero no hablaba como alguien que lo hace desde fuera sino desde dentro, solidario con las inmensas mayorías pobres. Era la profesión de fe de una Iglesia que expresaba, con su Pastor, la fidelidad al Evangelio a través de una práctica pastoral liberadora.

4.3.1. La opción por los pobres.

Inspirándose en *Los Documentos de Puebla*, Mons. Romero hace suyos los principios doctrinales de la misma, y de manera concreta, la opción preferencial por los pobres, que guía la Cuarta Carta a un doble nivel: 1) por un lado para descubrir qué temas concretos son importantes tratar, aún si son difíciles, en relación con los problemas de los pobres y que les afectan; 2) discernir, desde esta opción, para dar un juicio sobre la crisis del país y la misión de la Iglesia ante tal crisis. El documento expresaba dos elementos: el elemento jerárquico y la vida de la Iglesia, tanto del “desde arriba” del Evangelio como del “desde abajo” de los pobres.

4.3.2. “No a la violencia, Sí a la paz”

Sin incurrir en simplismos de condenarla, Mons. Romero hizo un serio análisis de la violencia, de sus formas históricas concretas, sus raíces y sus consecuencias. Ya lo había expresado

¹³³ YSAX era la Radio de la Arquidiócesis de San Salvador, la cual fue destruida en varias ocasiones.

¹³⁴ Cf. *ibid.* p. 35-38.

¹³⁵ Mons. Oscar A. ROMERO, *Cuarta Carta Pastoral “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”*, San Salvador, 6 de agosto de 1979.

anteriormente ante las acusaciones que se hacían a la Iglesia, especialmente al Arzobispo y a los cristianos comprometidos, de culpabilizarlos por la violencia en el país; el arzobispo hará eco del Documento Paz, Nos. 15 y 19, de Medellín,¹³⁶ y una profundización sobre el mismo tema llamando a deponer actitudes injustas y lavar, a través de una conversión sincera las manos y las conciencias manchadas de tanta injusticia social y de crímenes.¹³⁷

El juicio que hará Mons. Romero sobre la violencia estará enmarcado dentro de los esquemas de la doctrina clásica de la Iglesia. Esta violencia es inmoral porque se utiliza en contra de los derechos humanos y porque también se recurre a ella como el primer y único medio para defenderse o alcanzar sus propios derechos. Si bien se permite la de legítima defensa, siempre y cuando ésta no utilice una mayor violencia de la que se trata de evitar, hay que agotar todos los recursos disponibles a fin de evitar un mal mayor. Pero son inmorales la violencia institucional, la violencia represiva, la violencia terrorista y todo tipo de violencia que pueda provocar, aunque sea legítima, una defensa violenta. Y en cuanto a la violencia insurreccional, cita a Pablo VI y *Medellín*, reconociendo que en la práctica resulta difícil tomar todas las medidas teóricas de la justificación de la violencia.

4.3.3. Algunos problemas coyunturales.

Dos problemas mayores urgían una orientación pastoral: el del marxismo y el Proyecto de Diálogo Nacional. Sobre el primero, elaborando a partir de *Los Documentos de Puebla*, dirá Mons. Romero que es una ideología dominante, atea, materialista y no compatible para un cristiano. Por su análisis científico de lo económico y social, hay que ser prudentes. Al utilizarlo como una estrategia política y como pauta para la lucha por el poder, presentaba los mayores peligros y conflictos de conciencia, sobre todo con algunos sacerdotes, en las CEBs y los cristianos comprometidos. Aquí vio el peligro de la absolutización de las “organizaciones políticas populares” con el riesgo de un enfriamiento de la inspiración cristiana. Así también abordará el Capitalismo, como peligroso. Consideró entonces que la mejor manera de ganarle el campo al Marxismo es tomar en serio la opción preferencial por los pobres.¹³⁸

Sobre el segundo, el Proyecto del Diálogo Nacional. Era importante, ante la crisis del país, un auténtico diálogo para la reconciliación donde pudieran participar todas las fuerzas sociales o, al menos, aquellas que no se han retirado a la clandestinidad, cesando toda forma de violencia, buscando la verdad y la justicia de una manera racional y donde se hacía necesaria la confianza y

¹³⁶ Cf. Mons. O. A. ROMERO, “*La Iglesia y las organizaciones políticas populares*”, *op. cit.* p. 42.

¹³⁷ Cf. Mons. O. A. ROMERO, “*Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país*”, *op. cit.*, p. 46.

¹³⁸ Cf. *ibid.* p. 49-51.

serenidad, sin excluir por supuesto a tantas voces que han sido silenciadas o reprimidas, creyendo urgente la revisión y el cambio de las estructuras.¹³⁹

4.3.4. La denuncia de las idolatrías y el llamado a la conversión.

Abordará cuestiones que eran muy delicadas a tratar: 1) La absolutización de la riqueza y de la propiedad privada, donde el querer tener más había destruido la convivencia fraterna y atentado contra la mayoría.¹⁴⁰ Esto lo considera él como la raíz fundamental de las desigualdades del país; 2) La absolutización de la Seguridad Nacional, considerada como la idolatría instalada, donde el individuo está al servicio del Estado y se le niega toda participación política. Todo está sometido a las élites militares y políticas que oprimen y reprimen a los opositores, pervirtiendo totalmente el sentido del bien común, al absolutizar el interés y provecho de unos pocos a través de los cuerpos represivos del Estado. Esta ideología no armoniza con una visión cristiana del hombre en cuanto responsable de la realización de un proyecto temporal ni del Estado en cuanto administrador del Bien Común. En nombre de la seguridad se institucionaliza la inseguridad de los individuos.¹⁴¹ 3) La absolutización de la *organización*. Este era un punto delicado, al considerar que el punto de partida de las organizaciones es fundamentalmente bueno, surgidas como una respuesta para apoyar las necesidades reivindicativas de las mayorías empobrecidas. El problema radica en dar más importancia a la organización que al bienestar del pueblo. En la práctica se fanatiza, se sectariza y subordina a sus miembros a la organización.¹⁴²

¹³⁹ Cf. *ibid.* p. 52.

¹⁴⁰ Cf. *ibid.* p. 31. Citará a Juan Pablo II en su Mensaje Inaugural a los Obispos reunidos en Puebla.

¹⁴¹ Cf. *ibid.* p. 33.

¹⁴² Cf. *ibid.* p. 35.

4/B. De la “Locura a la Esperanza” (1980-1992)

5. Sembrando esperanza en medio de la locura de la guerra

Los años 1980-1992 son los años de la guerra en El Salvador; una guerra que polarizó y hundió a la sociedad salvadoreña en la violencia. No se conoce cifra exacta de muertos, pero se estima que sobrepasó los 80,000. El 16 de enero de 1992 se firmaron los Acuerdos de Paz, en Chapultepec, México, iniciándose así un proceso de reconstrucción en todos los aspectos de la vida de la nación. La violencia había llegado a todos los rincones de El Salvador: *« Invadió las aldeas; Copó los caminos; Destruyó carreteras y puentes; Arrasó las fuentes de energía... llegó a las ciudades; Penetró en las familias, en los recintos sagrados y en los centros educativos; Golpeó a la justicia y a la administración pública la llenó de víctimas ; Señaló como enemigo a quienquiera que no aparecía en la lista de amigos...las víctimas eran salvadoreños y extranjeros de todas las procedencias y de todas las condiciones sociales y económicas... »*¹⁴³

Así resumía la Comisión de la Verdad lo que había acontecido en El Salvador durante muchos años. Presentamos ahora el caminar de esos años, con sus temores y esperanzas, con sus luchas y logros, con sus angustias y alegrías. Todo vivido en una experiencia de fe activa.

5.1. En medio de la agonía y de la muerte (1980-1983)

Este es un período, los años que siguieron al asesinato de Mons. Romero, lleno de mucha incertidumbre en todos los niveles de la sociedad y al interior de la misma Iglesia. El año de 1979 se cerraba con un aumento escandaloso de la violencia. El país se había deslizado peligrosamente hacia el conflicto armado y toda posibilidad de reforma, o intento de reforma, estaba encaminado al fracaso. Hizo falta mucha voluntad política de los responsables del gobierno en esos momentos. Las posiciones se radicalizaron a extremos que la única salida a la situación de crisis parecía, a pesar de todos los intentos que se hicieron desde varios sectores de la sociedad, el conflicto armado y solucionar todo a partir de ahí. A ese punto había llegado la sociedad salvadoreña.

5.1.1. El preámbulo de la guerra civil. Asesinato en el altar.

La Iglesia de El Salvador, precisando aquí el sector de cristianos más comprometido con la cuestión social, había, sin ninguna duda, llegado a ser una fuerza política en el país. Prueba de ello

¹⁴³ NACIONES UNIDAS, “Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador (1992-1993), *De la Locura a la Esperanza. Doce años de guerra en El Salvador*”, San Salvador, Editorial Universitaria, mayo 1993, 3. La Comisión de la Verdad para El Salvador es el organismo creado por las Naciones Unidas como fruto de los Acuerdos de Paz firmados en Chapultepec, México, el 16 de enero de 1992. Estuvo integrada dicha Comisión por personalidades de reconocida autoridad moral y tuvo como misión investigar los crímenes o atentados a los derechos humanos durante el conflicto de El Salvador.

serán las protestas que siguieron al golpe de Estado en octubre de 1979 y la instalación de una Junta de Gobierno. Muchos sectores de Iglesia se involucraron, no sólo en las protestas sino en la dirección del país. Para la Iglesia en general, el caminar se hacía cada vez más difícil en todo este contexto social y político, especialmente para aquellos agentes de pastoral que ya estaban comprometidos en una militancia política la que a su vez provocaba tensiones y divisiones a lo interno de la Iglesia y en las CEBs, como el rompimiento del diálogo, tan necesario entonces para el discernimiento.¹⁴⁴

Al final de 1979 e inicios de 1980 la crisis era más aguda. La Junta Cívico-Militar fracasó y comenzaron a definirse aún más las condiciones que desembocarían un poco más tarde en el conflicto armado. Ante la imposibilidad de promover los cambios estructurales, necesarios y urgentes en el país, la mayoría de los ministros y altos funcionarios de la Junta renunciaron a sus puestos y el sector más conservador del ejército controló las instancias de mando, frenando así cualquier cambio. Al intentar ciertas reformas, a principios de 1980, la Junta de Gobierno anunció la Reforma Agraria, decretó el Estado de Sitio, lanzando al ejército hacia el campo para ocupar las grandes propiedades expropiadas y destinadas a la Reforma, lo que provocó la primera gran oleada de refugiados huyendo del campo hacia San Salvador o hacia la frontera de Honduras. El problema de estas reformas es que estaban acompañadas de represión. Esto haría crecer aún más la oposición de Mons. Romero a la violencia represiva, que llega a su clímax en la homilía dominical del 23 de marzo de 1980 cuando apela a los soldados y a los guardias del ejército para que, obedientes a la Ley de Dios, desobedezcan la voz de sus amos y jefes que les ordenan matar a su hermano: *«Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre debe prevalecer la ley de Dios que dice “NO MATAR”...ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada vez más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios : ¡Cese la represión! »*¹⁴⁵.

Eran palabras, reflejo de un mensaje radical fruto de un proceso de escucha ante el dolor de los pobres, deslegitimaban las bases del orden establecido y su proyecto opresivo y represivo. La respuesta a sus palabras por parte de los poderosos y los militares fue de asesinarlo el 24 de marzo de 1980 mientras celebraba la Eucaristía.

¹⁴⁴ Un mes después del “golpe de Estado” de octubre 1979, llegó también una serie de divergencias al interior de la llamada Iglesia Progresista. La coordinación de Las CEBs emitió una declaración condenando la Junta de Gobierno y prácticamente acusando a los miembros civiles del gobierno de complicidad con la represión. Confrontándose al mismo tiempo con la Universidad Centroamericana y con Mons. Romero.

¹⁴⁵ Mons. Oscar A. ROMERO, *Su pensamiento*, Publicaciones del Arzobispado de San Salvador, T. VIII, 1989, p. 382.

El año 1980 estuvo cargado de violencia y asesinatos de más sacerdotes,¹⁴⁶ religiosas, catequistas, laicos; en las zonas rurales se sufrían los bombardeos y ametrallamientos indiscriminados bajo la cómplice complacencia de gobernantes que se autodenominaban cristianos.¹⁴⁷ Muchos agentes de pastoral, laicos, sacerdotes, religiosas comprometidos en los esfuerzos de renovación y acción pastoral salieron del país; otros se comprometieron a continuar su trabajo de manera clandestina. Cientos de miembros de las CEBs –considerados como los más peligrosos de los “subversivos”- fueron asesinados.

5.1.2. La Iglesia y la sociedad salvadoreña después de Mons. Romero

Los años que siguieron al asesinato de Mons. Romero trajeron cambios considerables tanto a la política salvadoreña como a la Iglesia del país. Esto fue debido a dos factores: la prolongación del conflicto armado (1981-1992) con todo lo que esto implicaba ante la proyección de una confrontación ideológica en el nivel internacional y a los cambios de actitudes al interior de la jerarquía eclesiástica hacia el gobierno, basadas sobre las concepciones del papel social de la Iglesia que eran fundamentalmente diferentes de las sostenidas por Mons. Romero. En esos momentos la jerarquía eclesiástica estaba delante de dos dilemas: Si seguir con la línea de acción profética –con el riesgo para la vida de sacerdotes y fieles-, acompañando a los “movimientos populares” cuyo nacimiento y desarrollo en algunos de ellos la Iglesia había tenido un papel importante, o bien “reagruparse” en sus propios rangos y redefinir la función política y social del poder que ella tiene como institución capaz de influir el equilibrio de fuerzas al interior del Estado. La represión que siguió al asesinato de Mons. Romero, el aniquilamiento físico de muchos líderes y miembros de la oposición, de las CEBs y de algunos sacerdotes y religiosas, como la destrucción de muchas infraestructuras eclesiales, agregando a esto las inclinaciones predominantes de la misma jerarquía eclesiástica, no dejaron más posibilidades a la Iglesia que la segunda alternativa. De esta manera, al no tomar la opción de las “causas populares”, deseaba la jerarquía eclesiástica mantener el papel institucional de Iglesia como un agente crítico social en la tradición de la Doctrina Social de la Iglesia y, en particular, su influencia sobre la formulación e implementación de proyectos y mecanismos que concernían el agudo conflicto político-militar del país.

¹⁴⁶ Los sacerdotes Cosme SPESOTTO, Manuel Antonio REYES MÓNICO, Ernesto ABREGO, Marcial SERRANO; el seminarista José Othmaro CÁCERES, las religiosas norteamericanas Ita FORD, Maura CLARKE, Dorothy KASEL, la misionera laica Jean DONOVAN.

¹⁴⁷ Ya en esos momentos la Democracia Cristiana había entrado a participar en el proyecto de gobierno puesto en marcha por los militares y el apoyo de los EE.UU.

5.1.2.1. El Episcopado salvadoreño se pronuncia.¹⁴⁸

a) La violencia como herencia del pasado

La violencia que sufre el país es “una herencia del pasado” con toda su carga de injusticia social, lo que provoca una reacción de resentimiento y de desconfianza. Desde esta idea de la violencia como una herencia del pasado, el Episcopado salvadoreño escribirá su *Carta Pastoral Colectiva “No a la violencia, sí a la paz”*, hablando de la hora crítica que vive el país y con la intención de dar luz, a partir del Evangelio, para discernir mejor el momento de crisis. Ante las angustias, las injusticias existentes en que viven los salvadoreños, señalan que el problema fundamental es la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos y el empobrecimiento de las mayorías. Todo esto, con su carga de injusticia, ha provocado resentimiento y desconfianza, influido negativamente en los jóvenes, lo que ha sido aprovechado por políticos oportunistas con sus ideologías.¹⁴⁹

El Episcopado señala el deber y el hacer de la Iglesia ante la crisis del país que es la de forjar una sociedad nueva, un hombre nuevo, crear “*En el hombre salvadoreño una sana conciencia moral, un espíritu comunitario y una actitud de diálogo permanente; hacer del hombre salvadoreño un constructor de la paz, de la reconciliación y de la comunión fraterna...*”¹⁵⁰. Conscientes de la división y polarización en todos los ámbitos de la sociedad y de la Iglesia, expresan su preocupación y llaman a la unidad para salvar a la patria, para ser un pueblo instrumento y paradigma de unidad y reconciliación, reconociendo que “*Somos parte de una Iglesia sacudida por tensiones y radicalismos, cuya misión es, precisamente, la de ser para nuestro pueblo instrumento y paradigma de unidad y reconciliación. Nos ha tocado vivir en uno de los momentos más críticos de la historia en que, la politización de la fe y del Evangelio –producto de la infiltración de ideologías espurias en la Teología y en la Pastoral- ha provocado tensiones y divisiones tan graves entre los cristianos, que, al radicalizarse, han vuelto nugatoria la acción del Evangelio e imposible la construcción de la sociedad de justicia y de amor.*”¹⁵¹

Se observa claramente que el tono estaba dado para los años siguientes. Para los obispos existe la preocupación de que una Iglesia dividida no puede ser esperanza de unidad para la patria dividida y polarizada; el mejor servicio que la Iglesia puede dar al pueblo es estar unida para poder tener la capacidad de convocar a la paz, viviendo todo esto en la fidelidad a la verdad. Una verdad

¹⁴⁸ EPISCOPADO DE EL SALVADOR, “*No a la violencia, Sí a la paz*”, San Salvador, 15 de sep. 1980, en IGLESIA CATÓLICA, CRISIS Y DEMOCRATIZACIÓN EN CENTRO AMÉRICA, *PANORAMA CENTROAMERICANO. Temas y Documentos de Debate*, 26-27, marzo-junio 1990, p. 200-217, Instituto Centroamericano de Estudios Políticos, Guatemala.(cf. En francés, *D.C.*, 78, 5 juillet 1981 - N° 1811, pp. 656-663).

¹⁴⁹ Cf. *ibid.*, p. 202.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 208.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 209.

que denuncia todo lo que conspira contra la paz, una denuncia que debe hacerse en el amor, porque si se hace con amargura, con obsesión y unilateral, ésta deja de ser profética.¹⁵² Esta verdad no es para suscitar el odio ni la lucha de clases, tomando en cuenta que es el hombre el centro y objetivo principal de las reformas para una nueva sociedad para que este hombre sea libre, consciente de sus deberes y derechos y con una capacidad para discernir las ideologías para no caer en la instrumentalización; libre para organizarse, desarrollarse, forjándose de forma integral en esa nueva sociedad y realizándose como persona.

b) La tarea de los laicos en la misión de la Iglesia

Los laicos son constructores de unidad. Inspirándose en *Lumen Gentium*, 33, reconoce el episcopado en 1980 que los laicos tienen una trascendental e insustituible tarea que realizar en la construcción de la sociedad de justicia y de amor. Es su vocación específica estar en el corazón del mundo. “*La tarea primaria e inmediata, a la que el Señor llama a los laicos católicos en razón de su bautismo y confirmación, es hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede influir directamente.*”¹⁵³ Rara esta afirmación, que expresa en sí una idea eclesiológica hacia lo interno, porque sería más justo decir “hacer presente y operante al Reino de Dios por medio de la Iglesia” porque los laicos son también Iglesia”. Rara también porque podría pensarse que se trata de hacer presente la jerarquía y no tanto esa Iglesia como Pueblo de Dios inserto en una historia concreta. Señalan lo dicho por Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*, 70, al hablar de los campos propios de la actividad misionera de los laicos, como “*miembros responsables del Cuerpo Místico de Cristo*”¹⁵⁴, según sus carismas, aptitudes personales y fieles a su vocación, en la unidad y bajo la guía de los Pastores.

En el campo de la política. Esta ofrece a los “seglares” un camino serio y delicado –aunque no el único- para cumplir el grave deber que, como cristianos, tienen de servir a los demás. Desde la perspectiva de *O.A.*, 46 (14-05-1971), del *Documento de Puebla*, n. 514-515, de la Constitución Pastoral *G.S.*, 36 y 42, consideran cómo la política tiende al bien común de la sociedad. Que la fe cristiana no desprecia esta actividad política sino que la valoriza y la tiene en alta estima; que es deber y derecho de la Iglesia estar presente en ese campo de la realidad. Ahí se debe evangelizar reconociendo la “debida autonomía de lo temporal”. De su misión religiosa derivan “funciones, luces y energías” que establecen y consolidan la comunidad humana. Todo este trabajo es necesario hacerlo desde el evangelio, “sin partidismos ni ideologizaciones”.¹⁵⁵

¹⁵² Sin decirlo clara y explícitamente, es una referencia velada al magisterio de Mons. Oscar A. Romero.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 213.

¹⁵⁴ Cf. *ibid.*, p. 212-213.

¹⁵⁵ Cf. *ibid.*, p. 213.

No hay que confundir acción pastoral y actividad política. A partir de *G.S.*, 43 y del *Documento de Puebla*, 524 y 530, reafirman que los “laicos” tienen derecho a organizarse y organizar partidos políticos; pero aquellos que tienen una responsabilidad pastoral deben saber distinguir entre acción pastoral y actividad política, evitando la ideologización del Evangelio o de hacer política partidista, sin confundir militancia política con militancia en la violencia. No se debe hacer de la violencia un medio de liberación y de cambio de estructuras.¹⁵⁶

c) La necesidad del diálogo

El episcopado salvadoreño expresó reiteradamente la necesidad del diálogo ante la crisis del país.¹⁵⁷ Esto es muy significativo porque durante los primeros años del conflicto armado, este diálogo con la izquierda era un tabú tanto para el gobierno salvadoreño como también para el gobierno de los EE.UU., cuya presencia e intervención se hacían sentir cada vez más, y también porque era visto como un estandarte de la izquierda. El episcopado muestra su preocupación por lo que sucede en el país al hablar de los aspectos que afectan a los salvadoreños, pero su denuncia de la injusticia y de las violencias vividas se queda muy corta, si tomamos en cuenta su silencio o sus actitudes como obispos y cuerpo colegiado. Lo novedoso es que al fin hablaron los pastores, tomando en cuenta lo difícil que había sido poner en práctica una pastoral de conjunto y la desconfianza hacia el trabajo pastoral de la Arquidiócesis, pero no tuvo mucho impacto en la realidad nacional, al no leer de manera objetiva los signos de los tiempos o llegaban muy tarde con sus juicios, que eran más de condena que de orientación, con recomendaciones que eran más bien el eco de una Iglesia autoritaria, como esta frase: “*Ordenamos a los sacerdotes, religiosos y religiosas implicados en política partidista, que, en fidelidad y obediencia a la Iglesia, dejen a los laicos esos puestos, cargos o funciones, puesto que a ellos, a los laicos, les corresponde por derecho propio la militancia política...*”¹⁵⁸”, y con propuestas que no tenían la fuerza necesaria, además de su poca autoridad moral en esos momentos.¹⁵⁹

5.1.2.2. La Violencia institucionalizada

a) La agonía del pueblo

El conflicto armado significó también la institucionalización de la violencia de forma sistemática, el terror y la desconfianza en la población civil. Los asesinatos alcanzan cifras

¹⁵⁶ Es la reafirmación de lo dicho por los *Documentos de Medellín*.

¹⁵⁷ Señalo por ejemplo los escritos pastorales episcopales 1) *Mensaje Pastoral de la Conferencia Episcopal de El Salvador*, 15 de julio de 1982; 2) *Comunicado de CEDES*, 10 de noviembre de 1983; 3) *Carta Pastoral Colectiva del Episcopado de El Salvador*, 2 de febrero de 1984.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 216. Sin pretender hacer un análisis de esta Carta el interés es mostrar una situación conflictiva a lo interno de la Iglesia. Los obispos están preocupados por una militancia de los cristianos seglares y de algunos sacerdotes.

¹⁵⁹ No se puede dejar de señalar su ausencia, exceptuando a Mons. Rivera, en los funerales de Mons. Romero, tomando en cuenta que muchas personas no aceptaban tampoco su presencia en la Catedral de San Salvador.

altísimas. En 1980, 11,903 muertos ; en 1981, 16,266 muertos ; en 1982, 5,962 muertos a causa de la violencia.¹⁶⁰ Durante este tiempo se dan las masacres a poblaciones y comunidades campesinas en el norte del país, como la del Río *Sumpul* (mayo 1980), la del Río *Lempa* (20-29 octubre de 1981) y la del *Mozote*, (diciembre de 1981)¹⁶¹.

En cuanto a la Iglesia y a sus instituciones, como también las experiencias pastorales, cuya base laical había sido fuertemente promocionada, comenzaron a ser destruidas por el ejército en unos casos o cerradas por parte de las diócesis ante las amenazas a la seguridad y la vida de sus miembros en otros. Los *Centros de Formación* ya no pudieron seguir funcionando o fueron abandonadas las estructuras por la indiferencia de algunos Pastores. Lo mismo pasó en algunas parroquias, que ante la represión y persecución de sus agentes de pastoral, el exilio y asesinato de muchos de ellos, se vieron obligadas a cambiar toda su organización parroquial.¹⁶² Hubo obispos que suspendieron del ministerio a varios sacerdotes que simpatizaban o trabajaban en parroquias cuya base laical estaba muy bien formada y comprometida en lo social.¹⁶³

En el ámbito político y social, ante la situación de violencia y represión, al no encontrar otro camino que la insurrección revolucionaria, los grupos guerrilleros y las “Organizaciones Populares” optaron por la creación, en mayo de 1980, de la “Dirección Revolucionaria Unificada-Político-Militar” (DRU-PM), como mando conjunto coordinador de las actividades militares de los grupos guerrilleros y la “Coordinadora Revolucionaria de Masas” (CRM), coordinaría el trabajo político de los frentes de masas. En abril de ese mismo año se había formado el “Frente Democrático Revolucionario” (FDR) que aglutinaba las organizaciones revolucionarias y a los partidos de oposición, sindicatos y personalidades democráticas del país. En octubre de 1980, la DRU se transformó en el “Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional” (FMLN).¹⁶⁴

b) El conflicto armado

El 10 de enero de 1981 el FMLN lanzó la « Ofensiva Final », iniciándose así un conflicto que duraría hasta 1992. Al tiempo de la Ofensiva Final en el plano político crecía la pugna entre civiles y sectores militares conservadores. Las Juntas de Gobierno que se sucedieron unas a otras prácticamente fracasaron. La Ofensiva no logró la insurrección popular que buscaba, pero tampoco fue un fracaso. Muchas regiones del país fueron ocupadas por el FMLN y permanecieron bajo su control durante varios años.

¹⁶⁰ Cf. NACIONES UNIDAS, “Informe de la Comisión de la Verdad” *op. cit.*, p. 26-35.

¹⁶¹ Cf. Mark DANNER, *The Massacre at El Mozote. A Parable of the Cold War*, Vintage Books, New York, 1994. La masacre de *El Mozote*, en Morazán, al noreste del país. Bien documentada la obra de DANNER.

¹⁶² Sólo en la Arquidiócesis de San Salvador se estimó que alrededor del 40 % parroquias rurales habían quedado sin párroco residente, disminuyendo el número de sacerdotes y religiosos de 35 %.

¹⁶³ El obispo de San Vicente suspendió a 10 sacerdotes. La Sede Apostólica intervino para reintegrarlos al ministerio.

¹⁶⁴ El FMLN será la alianza de las organizaciones político-militares (FPL, ERP, FARN, PRTC Y PC).

Por parte de la jerarquía eclesiástica, en este caso Mons. Rivera Damas, Administrador Apostólico de San Salvador, afirmaba que la insurrección no tenía el apoyo de la Iglesia y que la mayoría del pueblo no apoyaba a ninguno de los bandos en conflicto, pero reconocía algo importante con relación al país, al decir que no se podía ignorar a las fuerzas de izquierda para gobernar el país, lo cual era ya un fenómeno político que no podía acabarse con la fuerza de las armas,¹⁶⁵ una situación caótica que no tiene solución militar, al ser un problema eminentemente político. De ahí la propuesta, en nombre de la Iglesia, de ofrecerse “*como mediadora si necesario es, para que hablemos y trabajemos juntos por la paz y la justicia*”.¹⁶⁶

c) Entre los fusiles y las urnas

La prolongación del conflicto armado comenzó a ser un factor complicado para la estrategia de los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.) en la región, centrado más en la eliminación del gobierno Sandinista en Nicaragua. Para alcanzar este objetivo, la administración norteamericana había trabajado, a través de los canales políticos y militares, para llevar adelante los llamados procesos democráticos mediante “elecciones democráticas”, con la intención de legitimar los gobiernos afines a los EE.UU. En El Salvador se buscaba, contrario al caso de Nicaragua, fortalecer las reformas iniciadas por la alianza de los militares con la Democracia Cristiana. En esta “presencia” e “intervención” de los EE.UU. se crean y se preparan los batallones de élites de ejército, conocidos como Batallones de Reacción Inmediata (BIRI), los que serán responsables de las masacres en contra de la población civil durante el conflicto armado.¹⁶⁷ No se puede ocultar aquí la presencia de los países del Bloque Soviético y de Cuba, lo que hizo que la guerra se convirtiera, después, como la realidad omnipresente en la vida nacional, que acababa poco a poco con la vida, la economía y los valores de la sociedad, provocando un deterioro, y un descuido, sobre todos los campos de la sociedad y la vida de la población, especialmente en la educación, la salud, la vivienda, etc.

Dentro de ese contexto de guerra, se eligió en 1982 la Asamblea Constituyente para que redactara una nueva Constitución Política, se nombró un gobierno de transición comenzando así un proceso de democratización. Durante este ambiente de guerra y de represión sistemática e institucionalizada, se fue gestando un proceso con cierta apertura y una mayor madurez política, pero también aumentaban los niveles de corrupción donde el poder judicial se caracterizaba por la politización, corrupción, intimidación y abusos contra los más pobres. Así lo constataba el Plan

¹⁶⁵ Cf. Mons. Arturo RIVERA DAMAS, *Homilía del 11 de enero de 1981*, Documento policopiado del Arzobispado de San Salvador, p. 19.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 20. Esta será la línea pastoral de Mons. Arturo Rivera Damas durante su episcopado.

¹⁶⁷ Estos batallones son los responsables de las masacres de “El Mozote”, en Morazán, del “Río “Sumpul”, en el norte del país. El 16 de noviembre de 1989, soldados del Batallón Atlacatl asesinaron a seis sacerdotes Jesuitas y dos empleadas, madre e hija en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA).

Arquidiocesana de San Salvador en 1990: « *..Las capturas arbitrarias, el irrespeto de los derechos de reunión, organización, expresión y movilización de los sectores de oposición, la actividad de los escuadrones de la muerte, el reclutamiento forzoso, están a la orden del día. La represión psicológica y la represión física contra personas comprometidas social o eclesiásticamente, continúan siendo una práctica habitual del ejército y de los cuerpos de seguridad* ». ¹⁶⁸

Según el informe de la Comisión de la Verdad, hubo en 1982 más 226,744 desplazados internos. El número de refugiados salvadoreños en otros países latinoamericanos entre 175,000 y 295,000. Los “Escuadrones de la muerte” eran los instrumentos de terror que establecieron una práctica sistemática de violaciones de los derechos humanos. Este es El Salvador en los primeros años del conflicto armado, donde al final de 1983 se contaban más de 50,000 asesinatos, las condiciones de vida del 60% de la población había empeorado y entrando en niveles inaceptables. Las pérdidas económicas eran ya cuantiosas y la guerra, como factor determinante, lejos de suavizarse se endureció. ¹⁶⁹ Nada parece indicar que pueda superarse la agonía del pueblo.

5.2. Una esperanza en el horizonte (1983-1987)

5.2.1. Un nuevo Arzobispo después de “un período de espera prudencial”

Mons. Arturo Rivera Damas, obispo de Santiago de María, ejerció como Administrador Apostólico de San Salvador durante tres años. ¹⁷⁰ Hombre de experiencia pastoral e intelectual, tuvo una visión bastante clara de los acontecimientos. De carácter pausado, prudente y paciente, fue un hombre académico y conocedor del hombre y de la mujer salvadoreños. Un hombre que supo interpretar lo que acontecía: « *Todos sufrimos de un modo u otro, en carne viva, o en lo profundo del alma, heridas causadas por una situación de guerra inútil, irracional y peligrosa, que se prolonga ya por más de cuatro años. Todos sabemos que fue originada y provocada por las estructuras anacrónicas de injusticia social, y aunque ha saltado a la esfera política y militar su naturaleza es eminentemente ética* ». ¹⁷¹

Era claro que el pueblo salvadoreño seguía con la cruz en su subida al calvario y era inútil seguir con el mismo pretexto de buscar las causas de la violencia y de la guerra en el país, señalando solamente a los grupos guerrilleros organizados, porque la guerra sin ninguna duda era

¹⁶⁸ ARZOBISPADO DE SAN SALVADOR, “*Plan Arquidiocesano de Pastoral 1990-1995*”, San Salvador, 31 de diciembre de 1990, p. 35.

¹⁶⁹ Cf. EDITORIAL de la Revista ECA « *Agonía de una Pueblo* », 423/424 (Enero-Febrero 1984), p. 4.(cf. DIAL, n° 710 (28 de mayo 1981) dará cuenta que sólo en los inicios de la guerra hubo alrededor de 300,000 refugiados salvadoreños, al interior y al exterior del país).

¹⁷⁰ Mons. RIVERA DAMAS será nombrado arzobispo de San Salvador en marzo de 1983. El período fue considerado como “un período prudencial” por el Nuncio Apostólico antes de su nombramiento como arzobispo.

¹⁷¹ Mons. Arturo RIVERA DAMAS, “*Primera Exhortación Pastoral*”, Arzobispado San Salvador, 10 de abril de 1984, p. 4. Durante 17 años fue obispo auxiliar de San Salvador durante el episcopado de Mons. Chávez y González.

consecuencia de las estructuras anacrónicas de injusticia social. Conocedor de la realidad del país y promotor de la acción social de los laicos en sus tiempos de Obispos auxiliar de San Salvador, al asumir su cargo de Arzobispo expresó: « *Como estamos en El Salvador consideraremos como prioridad el problema de la guerra y de la paz, para que se ponga fin a la guerra a través de medios pacíficos, como el diálogo pedido por la Iglesia...* ». ¹⁷²

Era un servicio no solamente ofrecido a la arquidiócesis sino a todo un país afectado por la guerra, buscando la solución no a través de las armas sino en el diálogo y la búsqueda sincera de una solución política racional y humana. ¹⁷³ Del problema de la guerra y sus consecuencias en todos los ámbitos de la vida sea esta moral, social, política, cultural o religiosa, surgirá una pastoral de emergencia, tomando con profundidad y seriedad apostólica la evangelización a todo nivel, cultivando las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, promoviendo a los seglares para que se incorporen a la tareas dentro de la Iglesia y asuman su papel en la construcción de la “civilización del amor”, una pastoral de promoción humana integral. ¹⁷⁴ Era un momento para reestructurar la pastoral en la dinámica del Buen Samaritano. (Cf. Lc. 10, 29-37)

5.2.1.1. Asumiendo la herencia del Pastor y Profeta

La herencia dejada por Mons. Romero era tremendamente rica y a la vez pesada. No era nada fácil seguir en la misma línea pastoral como en tiempos de Mons. Romero, sin embargo se mantuvo lo fundamental en cuanto a la orientación y los compromisos de la Iglesia en San Salvador, asumiéndose el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla como documentos rectores de la práctica pastoral, la opción preferencial por los pobres, ¹⁷⁵ sin cerrazón ni exclusivismos, en la fidelidad a Cristo y a su Evangelio. Denunciando todo pecado que haga imposible la gracia de la paz, del amor y de la justicia, buscando los caminos racionales para construir y vivir la paz, en amor, en justicia evitando la muerte y la violencia. Salvaguardando la dignidad de la persona humana y sus derechos inalienables, poniendo todos los organismos pastorales de servicio humanitario, educacional y ministerial de acuerdo a las orientaciones de la Iglesia universal.

¹⁷² Mons. Arturo RIVERA DAMAS. “Homilía en su Toma de Posesión como V Arzobispo de San Salvador”. 8 de Abril de 1983. ORIENTACION, Semanario de la Arquidiócesis de San Salvador, 17 Abril de 1983. Año XXII, No. 4284, p.6.

¹⁷³ Cf. Mons. Arturo RIVERA DAMAS, *Primera Exhortación Pastoral*, op. cit., p. 5.

¹⁷⁴ Cf. En *Cartas del Arzobispo. Mons. Arturo Rivera Damas*, N° 177. 4 de octubre de 1987. Tomo I, Arzobispado de San Salvador, Abril 1996. (Entiende ahí por Promoción Humana: Hacer que cada uno tome conciencia de la propia dignidad, de los deberes y derechos, en la comunidad de la que forma parte, mediante una educación sistemática y asistemática, etc.)

¹⁷⁵ Si bien la Opción Preferencial por los Pobres era ya una opción pastoral de la Arquidiócesis, el problema era con aquellos grupos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, que asumieron un papel en el campo político o de apoyo más abierto a las organizaciones populares, y ya en el tiempo de la guerra, de apoyo al F.M.L.N., creando con ello un organismo paralelo llamado “Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular” (CONIP). Este será un tema que vendrá constantemente en sus Cartas Pastorales y su publicación semanal “Las Cartas del Arzobispo”. (cf. Cartas n. 170, 173, 176, 232, 249-250). Este tema es tan complejo que bien valdría hacer un estudio específico) Mons. Rivera nunca aprobó a la CONIP pero tampoco lo condenó abiertamente, reconociendo sin embargo que CONIP obedecía a directrices no eclesiales.

Mons. Rivera quiso hacer realidad algunos de los proyectos que tenía Mons. Romero, entre ellos era el de la organización, la coordinación y revitalización de la Comisión Arquidiocesana de Pastoral cuya finalidad sería la de dinamizar, coordinar y programar toda la acción pastoral de la Arquidiócesis en su triple aspecto: Pastoral Masiva, CEBs y Acompañamiento.¹⁷⁶

5.2.1.2. En búsqueda de la comunión eclesial

Si al nivel de la sociedad todo era confusión, nerviosismo, tensiones, ideologizaciones, fanatismo y radicalismos, al interior de la Iglesia había necesidades pastorales que debían incrementarse y no simplemente descuidarse especialmente la recepción de los sacramentos. Mons. Rivera consideró que el mejor tributo que podía rendirse al Obispo mártir Mons. Romero, *“Era seguir cumpliendo con su lema: ‘Sentir con la Iglesia’. ¡Todo con la Iglesia cuya cabeza es el Papa y su pastor inmediato el Obispo, nada en contra de la Iglesia, jamás algo paralelo a ella!*¹⁷⁷ Urgiendo de esta manera a dinamizar la pastoral de asistencia y de emergencia, para que de esa manera la Iglesia arquidiocesana se convierta en una Vicaría de la Caridad Cristiana. Esto trae como consecuencia y exigencia deponer toda actitud de anti-signo del amor y de la unidad.

5.2.2. Animar y confirmar la fe

Al prolongarse el conflicto armado, con sus víctimas, se hacía necesario buscar la negociación mediante el diálogo en una búsqueda de la paz entre el ejército y la guerrilla. La Iglesia se prestó como mediadora para buscar una solución al conflicto, mientras el desarrollo militar de la guerra llevó a la Fuerza Armada a visualizar a la población civil en zonas de conflicto. Es el tiempo de las famosas operaciones militares « *Fénix* », « *Torola* » y otras.¹⁷⁸ Era el momento para alentar y acompañar la fe de la población. Fueron oportunos aquí los mensajes del Papa Juan Pablo II al episcopado y pueblo salvadoreño, tanto en su mensaje del 6 de agosto de 1982,¹⁷⁹ como su visita al país en marzo de 1983. En ambos momentos aborda el tema del conflicto que aflige a los salvadoreños, haciéndolo con claridad, con fuerza y con una concreción que no se esperaba, dados los silencios o el poco interés en las esferas vaticanas. Dio las pautas de juicio y criterios para la

¹⁷⁶ Cf. PLAN ARQUIDIOCESANO DE PASTORAL 1990-1995, Arquidiócesis de San Salvador, 31 de diciembre de 1990, p. 21. Los años que siguieron al asesinato de Mons. Romero, en el plano pastoral, fue prácticamente de reagrupamiento y de retomar las opciones pastorales de 1976. En 1983 se reorganiza la Vicaría de Pastoral que coordinaría las distintas instancias de servicio de la Arquidiócesis de San Salvador.

¹⁷⁷ PLAN ARQUIDIOCESANO DE PASTORAL 1990-1995, *Op. cit.*, p. 23.

¹⁷⁸ Operaciones orientadas hacia las zonas ocupadas por los guerrilleros del FMLN y que provocaron una mayor cantidad de refugiados y el abandono por consiguiente de pueblos y ciudades.

¹⁷⁹ *Lettera ai Vescovi di El Salvador. Siate ministri e testimoni dell'opera di Reconcialiazione*. 6 de agosto de 1982. Insegnamenti di Giovanni Paolo II, V, 3, 1982. Libreria Editrice Vaticana 1982, pp. 179-182.

acción futura del magisterio local, urgiendo por la necesidad de decir la verdad y de propiciar la paz, no una paz a medias o diplomática, sino real. (180)¹⁸⁰

El Papa recordará a los obispos que ellos deben ser « *artífices de armonía, de paz y de reconciliación* » (179) en todos los ámbitos de la vida de la comunidad nacional. Consideró que el problema del país tiene una dimensión política, pero tiene sobre todo una dimensión ética. Por eso la Iglesia está siempre a favor del hombre en toda su integridad y dignidad y debe por tanto constituirse en fuerza moral ante una crisis que tiene fuerte relevancia moral. Tanto los obispos como sus colaboradores deben ser ministros y testigos de la obra de reconciliación. La Iglesia está llamada a ser protagonista en la búsqueda de la paz y la justicia en su servicio al hombre y a la mujer.

Puntualizó además que el conflicto salvadoreño era una guerra fratricida, donde los males sociales se han querido resolver con la metodología de la violencia, entre ellos la lucha armada y los principios de la « *seguridad nacional* », lo que no es racional ni cristiano, porque los bandos en conflicto son « *hermanos que empuñan las armas, movidos por intereses contrarios y guiados por ideologías que sacrifican las aspiraciones fundamentales de la persona humana* » (181), es decir la libertad, la dignidad de la persona humana, la justicia social; aspiraciones a las que hay que responder, porque de lo contrario la paz será imposible o será una falsa paz. (180).

La realidad del país era tal que para buscar la paz se recurría a aniquilar al adversario a quien se ve como enemigo y al terror en contra del pueblo. Caminos equivocados sin ninguna duda porque su punto de partida lo basan en diagnósticos falsos. Ante esos falsos caminos señaló algunos caminos para la paz, lo que será la acción pastoral en los años siguientes: « *Esta palabra quiere ser sobre todo una reiterada llamada a la paz y a la reconciliación* »(179), pero es una paz que « *debe realizarse en la verdad, debe construirse sobre la justicia, debe ser animada por el amor, debe hacerse en la libertad* »(180). Si se quiere la reconciliación, ésta debe realizarse a todos los niveles, pero es necesario el cese de toda hostilidad y la renuncia a las armas (181).¹⁸¹

Su visita en 1983¹⁸² marcó en el plano pastoral y nacional, los lineamientos pastorales para una búsqueda de la paz. La preocupación de fondo era ¿Cómo mantener la unidad de la Iglesia? El caso era serio con relación a los sacerdotes, los religiosos y las religiosas, como también de los laicos,¹⁸³ insistiendo para el caso de El Salvador en la paz y la reconciliación; consideró que el

¹⁸⁰ *Ibid.* p. 179. Todas las referencias son tomadas de ese documento.

¹⁸¹ Temas que serán retomados por el Papa Juan Pablo II en la visita al país el 6 de marzo de 1983. (cf. La Primera Parte de este trabajo. Lo mismo podría decirse de las visitas *Ad Limina* (cf. Insegnamenti di Giovanni Paolo II, VII, 1, 1984. pp.484-490).

¹⁸² Cf. La Primera Parte de este trabajo donde se hace la presentación sobre su visita y sus discursos en C.A.

¹⁸³ Prácticamente en todas sus homilías y alocuciones el Papa Juan Pablo II abordó el tema de esta unidad.

diálogo “no era una tregua táctica... sino el esfuerzo sincero de responder con la búsqueda de acuerdos, a la angustia, al dolor, al cansancio, la fatiga de tantos y tantos que anhelan la paz...”¹⁸⁴. Este diálogo y esta reconciliación no podían ocultar o callar la urgencia de una conversión verdadera en Jesucristo, haciendo así el llamado a una auténtica participación en lo económico y social, con el acceso a los bienes de la tierra para todos, el respeto y la justicia por las personas, aplicando la Doctrina Social de la Iglesia. De esta manera, el Papa Juan Pablo II tocó lo que estaba al origen de tantos males y de la guerra, utilizando la palabra “diálogo”. Lastimosamente no utilizó la palabra “represión” que era lo que pasaba en el país.

5.2.3. Atizando el fuego que nunca se apagó

¿Qué pasó con el laicado organizado durante el conflicto armado? Después de la muerte de Mons. Romero, mucho de este laicado comprometido en la cuestión social prácticamente vivió una experiencia de exilio, de éxodo, de clandestinidad. Los testimonios no son tan fáciles de obtener pero el fuego se mantuvo, es decir la fe y la esperanza, aunque muy tenuemente, alimentado por unas brasas que nunca dejaron que las cenizas invadieran todo o que la obscuridad se comiera completamente la luz.

Después de tres años de guerra, sólo en 1984 se reportaron 500,000 desplazados internos y 245,000 refugiados en el exterior, alcanzando aproximadamente a un millón y medio el número total de personas desplazadas por el conflicto.¹⁸⁵ Las consecuencias de todo esto y como nuevos retos pastorales para la Arquidiócesis y la Iglesia en El Salvador: la desintegración familiar, pérdida de valores fundamentales, desconfianza e inseguridad generalizada. Así lo plantea Mons. Rivera en 1984: « En estos últimos años la Iglesia salvadoreña, y sobre todo la Arquidiócesis de San Salvador, inmersa en la historia, fiel al Concilio, Medellín y Puebla...ha sufrido con mayor furia el impacto de la represión. Naturalmente que no sólo elementos de la Iglesia han sido las víctimas de esta situación, sino el pueblo en general...Todos sufrimos de un modo u otro, en carne viva, o en lo profundo del alma, heridas causadas por una situación de guerra inútil, irracional y peligrosa, que se prolonga ya por tres años ».¹⁸⁶

La guerra ha tenido sus consecuencias sociales, morales e intra-eclesiales. En el ámbito eclesial con pocos sacerdotes, porque muchos han dejado el país, la desunión de los mismos agentes de pastoral la cual podía provenir de la mayor o menor opción preferencial por los pobres, la falta de una verdadera comprensión de la pastoral de acompañamiento de los movimientos laicales. Este

¹⁸⁴ Cf. INSEGNAMENTI DI GIOVANNI PAOLO II, 6 de marzo de 1983. San Salvador, El Salvador, C.A., *op. cit.*, p. 603.

¹⁸⁵ INFORME DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD. *op. cit.* p. 185.

¹⁸⁶ Mons. Arturo RIVERA DAMAS, A., *Primera Exhortación Pastoral: “Cristiano, la Iglesia eres Tú”*, Arzobispado de San Salvador, 10 de abril de 1984. p. 4.

será ahora un esfuerzo por presentar de manera ordenada algunos elementos a partir de los testimonios vivos de estos laicos que mantuvieron despierto ese espíritu que les impulso a asumir su compromiso bautismal en su dimensión profética, sacerdotal y real.¹⁸⁷ Aquí nos preguntamos ¿Cómo se viven en una práctica concreta y en la situación recorrida hasta ahora estas tres dimensiones de la vida cristiana? Son testimonios sencillos, pero de una gran profundidad de hombres y mujeres pobres, creyentes y llenos de esperanza. Los testimonios han sido publicados por “Carta a las Iglesias”, de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). Son laicos y laicas viviendo su vocación cristiana sacerdotal, profética y real.

5.2.3.1. El fuego que no se apaga en los refugios a pesar del sufrimiento.

Los refugios fueron lugares donde se vivió la fe a pesar de la represión y la guerra. Fue un trabajo de Iglesia valioso y rico en toda la experiencia de la fe. Al interior del país hubo varios de estos refugios y los hubo también por toda Centro América. El grupo más numeroso se encontraba en Honduras, en los refugios de Mesa Grande y Colomoncagua. Muchos de los cristianos que habían participado en las experiencias parroquiales, tales como las que hemos descrito en la primera parte de este capítulo, llegaron a estos refugios. Resultado de los bombardeos era el aumento de las masacres y una ola de refugiados buscando un lugar de protección en los refugios levantados por la Iglesia en San Salvador.

Presento primeramente parte de dos testimonios que nos hablan de varias cosas: Es un pueblo peregrino, perseguido y acosado. Es la experiencia del Pueblo de Dios. Hombres y mujeres concretas, en una historia tan llena de contradicciones, viviendo la esperanza por un futuro mejor a pesar del sufrimiento: *“Con las invasiones y los bombardeos ya ni vivir puede uno. O sea, como chapodan las milpas y caen bombas, ni para comer tenemos”*. En esa realidad de muerte, luchando por la vida o por sobrevivir, también había un esfuerzo por mantener la fe en medio del conflicto, lo que era y es un desafío para la consciencia cristiana y laical. En ese lenguaje sencillo de los campesinos, se descubre y se vive aquello que solemos decir la vocación y dimensión sacerdotal del bautizado. Esto significa, como bien lo expresa el mismo testimonio, vivir la solidaridad: *“Pero por gracia de Dios, así que se fueron los soldados le dimos aire y ya luego se despertó. Crea que sufrimos tapándoles la boca. Pero si los soldados sienten la bulla, también es la muerte para todos.”*¹⁸⁸ ¿Acaso no es esto también parte de la dimensión sacerdotal? Hacerse uno con Cristo aún en estos detalles del sufrimiento humano, protegiendo la vida de los más débiles, un sufrimiento para la redención. O bien, apreciar la profundidad del sacrificio de tantos hombres y mujeres que

¹⁸⁷ “CARTA A LAS IGLESIAS DESDE EL SALVADOR”, del Servicio Informativo del Centro Pastoral de la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador. En adelante: CARTA A LAS IGLESIAS.

¹⁸⁸ CARTA A LAS IGLESIAS, 96, JULIO DE 1985.

vivieron estas mismas experiencias sacerdotales en medio del conflicto, con la única ilusión de atizar el fuego para que no se apague, es decir “atizar la fe para continuar el camino como pueblo de Dios: *“Para que los niños no hicieran bulla, pues del hambre que tenían llorando estaban, les tapamos la boca con un pañuelo. Y esta mía pequeña se traspuso como cuarenta minutos de la ahogazón”*, porque este pueblo en camino espera siempre su liberación. ¿Acaso no es eso lo que anhelamos los cristianos? Porque en medio de tanta desolación hay esta convicción: *“Primero Dios, que vendrá un cambio y acabará tanta injusticia. Y qué felices seríamos si viniera la liberación”*.”¹⁸⁹

5.2.3.2. El fuego que no se apaga en el tiempo de la dispersión y del éxodo.

En muchos lugares del país, ante la ausencia de los sacerdotes o de cierta infraestructura para las actividades de los fieles, la función profética y real fue asumida con mucha creatividad y decisión por parte de los laicos, muchos de ellos venidos de experiencias parroquiales donde habían desarrollado su vocación laical dentro de una visión crítica y comprometida ante la realidad. Puede incluso decirse que esta es una pastoral itinerante, realizada en los caminos, campamentos, bajo los árboles o en las montañas, allá donde hubo una posibilidad para reunirse y celebrar la vida, la fe, la esperanza y el amor. Es claro que existía la preocupación por asumir el comportamiento del ser cristiano, viviendo unidos, priorizando a los ancianos, huérfanos, a las viudas, con una vida coherente con el ser cristiano: *“Aquí, ya lo dijimos, no queremos bolos”¹⁹⁰, no queremos mañosos”¹⁹¹ ... también recordemos que prometimos respetar la dignidad del otro y sus bienes... Somos hermanos, y no sirve decir unos: ‘ahora con la venida de estos se ha puesto el agua más difícil...’”*

Esto es lo que se llama en la práctica la función y servicio profético. Con la capacidad de la palabra y el espíritu exhortativo, esto fue parte importante del trabajo de los laicos en los tiempos de guerra. Para ello se hacía importante recordar las mismas raíces de su vocación cristiana: *“Prometimos al Señor y a todos nosotros que íbamos a trabajar unidos. Recuerden que prometimos al Señor y a todos nosotros que íbamos a trabajar unidos. Piensen que si uno trabaja en individual y viene el cohetazo, ”¹⁹² va a perder. Pero si ‘somos’ todos juntos eso no pasara o si sucede, Dios proveerá.”* Es importante por eso el testimonio y el sacrificio porque es la herencia que dejarán para la historia: *“Buscamos ser un pueblo nuevo y digno y no vamos a permitir que nadie nos quite nuestra dignidad. Y cuando alguien se desvía, vamos a convencerle, trabajarlo, no dejar solo al que tambalea.”* Y como los “vigías” del Antiguo Testamento, se deciden a estar siempre vigilantes para dar solución a los problemas y decir sólo la verdad. Es la función profética para poder presentar la nueva mentalidad de la comunidad. Nuevamente se plantea el testimonio: *“Con*

¹⁸⁹ CARTA A LAS IGLESIAS, 96, julio de 1985.

¹⁹⁰ “Bolos” en el lenguaje salvadoreño : “Borracho”.

¹⁹¹ “Mañoso” para referirse a “ladrón”.

¹⁹² “Cohetazo” para decir el “golpe”.

*nuestro ejemplo les vamos a enseñar cómo se hace para salir de esa situación. Nosotros traemos sastres, zapateros, sanitarios, educadores, carpinteros, fontaneros. Sólo con la ayuda del Señor del Señor y nuestro esfuerzo, sólo así podremos vivir.”*¹⁹³

Puede uno preguntarse sobre la consciencia bautismal. No hay ninguna duda en cuanto a la consciencia bautismal y en cuanto al compromiso cristiano, porque todo es vivido en comunidad y con un compromiso en la solidaridad y el servicio, viviendo la esperanza en medio del conflicto. Con la consciencia de la importancia del testimonio cristiano para que otros puedan seguir en ese camino, cada uno poniendo sus capacidades al servicio de los demás. Lo mismo puede decirse en cuanto a la necesidad de alimentar la fe en medio del conflicto, lo que es un aspecto importante en todo el proceso de la formación de los laicos, aún en condiciones apremiantes. Es un testimonio que habla por sí mismo, de la esperanza que anida en la vida de estas comunidades laicales, más aún del deseo por formarse en su vida de bautizados y en la madurez de su compromiso.

*“Padre... estamos profundamente agradecidos con usted y con todos los hermanos que trabajan con usted. Pues en los últimos meses del año recién pasado recibimos una dotación de varios libros donados por ustedes para nuestras comunidades. No se imagina cuánto nos están ayudando para instruirnos y formarnos en la vida y en la fe. Muchos de nosotros nunca habíamos leído Medellín ni Puebla ni mucho menos otros libros valiosos, como los de la vida de nuestro Profeta y Mártir Monseñor Romero”.*¹⁹⁴

Palabras de los pobres, de las comunidades que se sienten en algunos momentos hasta abandonadas por sus diócesis, que no se preocupen por ellos, con la convicción de que Dios no abandona nunca, que han experimentado su cercanía y su acompañamiento en los momentos duros de su vida durante la guerra, y donde lo único que miran es la muerte. Él ofrece y da la vida.

5.2.3.3. El fuego que no se apaga en el acompañamiento y el servicio al pueblo.

“Cómo cuesta, cómo cuesta, construir una vida. Y qué fácil, fácil, resulta destruirla”. Así se cantaba en una pieza teatral “El Prisionero”, que se presentaba en la UCA de San Salvador hace algunos años. Así sucede en las experiencias de las personas desplazadas por la guerra que tratan de reconstruir sus vidas y sus comunidades por todo el país. En medio de esta destrucción y represión violenta de la guerra, algo nuevo surge de estas comunidades. Es una nueva experiencia de fe en el corazón de la guerra. Lo que había era muerte, pobreza y huidas como realidades cotidianas de los desplazados. En medio de ese sufrimiento no se doblegaron. Aquí lo expresa este testimonio: *“Iban a celebrar el día de la Cruz. Como no hay sacerdote la celebración religiosa fue una Celebración*

¹⁹³ CARTA A LAS IGLESIAS, 150, octubre de 1987.

¹⁹⁴ CARTA A LAS IGLESIAS, 132, enero de 1987. Es una carta escrita por las CEBs de Morazán, al este del país.

de la Palabra... Antes de las lecturas se hizo la celebración de la Flor, cosa que hacen niños y señoras todos los días de mayo...A la celebración de la Palabra llegó mucha gente... Estaban contentos porque hacía mucho tiempo que no tenían una celebración tan solemne. Sienten además que la Iglesia les ha abandonado... La celebración de la Palabra se centró en el texto de Lc 4, 16-22, y allí resonaban las palabras de Jesús: “El Espíritu del Señor me ha enviado a anunciar la buena noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, la libertad a los oprimidos...” Esas palabras encontraban eco en aquellos desplazados que son pobres, cautivos y oprimidos. Sus comentarios eran sencillos y repetitivos, pero iban a lo fundamental: “Nosotros tenemos fe porque Jesús estuvo del lado de los pobres.”¹⁹⁵

Así como este agente de pastoral laico hubo otros servidores laicos en el compromiso de la educación, la catequesis, la celebración de la Palabra, el acompañamiento pastoral de enfermeras dando sus servicios en zonas de conflicto, en los conflictos personales, aún de los mismos combatientes. Cada uno y cada una viviendo su fe y su vocación en medio de las realidades cotidianas, arriesgando sus vidas. Para los DPD celebrar la Palabra de Dios donde no hay sacerdote, sentirse elegidos para servir al pueblo, en su mayoría campesinos, realizar la misión en medio de esas condiciones significó renovar y recordar su propia vocación, cuyo centro es el Evangelio y por el cual ha valido la pena dejarlo todo y vivir por él. Entre uno de ellos, sirviendo ya como un DPD desde muy joven, participando en los Cursos de Formación y el estudio del Evangelio, encontramos estas palabras: *“Ya que me decidí, me invitaron a unos cursos y al estudio del Evangelio. Yo entonces empecé a leer la Biblia, pues leer ya sabía. A los quince años había aprendido yo a leer y entonces descubrí que las letras tenían música y sonido; pues antes no. Antes miraba yo las letras y sólo palos veía. Pero con las escuelas radiofónicas, y terco que me puse pidiéndole a un compadre que me enseñara, ya había aprendido yo un mi poquito... Ya leyendo la Biblia, la religión cambió para mí... Yo tenía que servir al Dios vivo y no al Dios muerto en una imagen. Y así que entendí yo esto me di a entender a la comunidad.”*¹⁹⁶

En medio de la guerra también vivió en secreto su propia vocación y su servicio como DPD, preparando las reuniones sin hacer mucho ruido. Sin identificarse con ninguno de los bandos en conflicto, se muestra solidario con todos. *“Primero Dios, seguiremos trabajando.”*

Estos testimonios nos hablan claramente de la vocación cristiana vivida en su triple dimensión profética, sacerdotal y real, en condiciones de conflicto. ¿Qué significaba esto para la Iglesia? O bien ¿Cómo se hacía presente en ellos y a través de ellos la Iglesia en esas condiciones? Los testimonios que hemos presentado nos hablan claramente de estos tres aspectos.

¹⁹⁵ CARTA A LAS IGLESIAS, 116, mayo de 1986.

¹⁹⁶ CARTA A LAS IGLESIAS, 83, enero de 1985

De la dimensión profética de la Iglesia: La Iglesia es profética cuando es capaz, en una situación concreta, de discernir y anunciar cuál es la Palabra de Dios y su Proyecto. En los casos que hemos presentado, que bien puede aplicarse a toda la Iglesia, es profeta aquel que es capaz de discernir la voluntad de Dios, el proyecto de Dios, el misterio de Dios, la Palabra de Dios en la coyuntura histórica concreta que vive el país, el pueblo todo, con toda su densidad y conflictividad. Cuando la Iglesia es capaz de este discernimiento profético, entonces debe asumir dos desafíos fundamentales. 1) Enfrentarse con la idolatría del sistema de opresión y de violencia; 2) Generar un espacio transcendental al interior de los procesos que el pueblo está viviendo, en este caso, de liberación.

Esto es lo que sucede en El Salvador durante los años de guerra. Al ser destruidas y perseguidas las experiencias pastorales a base laical, la misión de la laicos, Iglesia viva y encarnada en todo el sentido estricto de la palabra, era de combatir esa idolatría de la violencia. Su misión no era tanto de demostrar que Dios está ahí con ellos y en sus luchas de liberación, aún en los tiempos de su exilio. Eso sí, rescataron el sentido de Dios a partir de la experiencia espiritual de los pobres, del sufrimiento y del abandono. Por eso utilizarán la Biblia. La Biblia es el mejor e insustituible instrumento de discernimiento de la Palabra de Dios en la historia. Lectura hecha desde la consciencia y memoria histórica de los pequeños, los sencillos, los pobres.

De la misión sacerdotal de la Iglesia: Esta Iglesia, testimoniada y vivida por muchos laicos y laicas en El Salvador, es una “Iglesia carismática” al interior de la realidad misma, especialmente en la realidad de un proceso liberador. Los testimonios expresados por gente sencilla, como parte de ese Pueblo de Dios, que discierne en el día a día de sus vidas para proclamarlo en la historia de hoy el Reino de Dios, tal como lo hizo Jesús en su propio tiempo. Es la experiencia de prolongar hoy día entre los pobres y oprimidos, en los hombres y mujeres de hoy, el movimiento de Jesús. Ahí en esa realidad la Iglesia quiere ser signo o sacramento del Reino al interior de esa sociedad que está tratando de construirse nuevamente con un espíritu nuevo y liberador. Desde esas expresiones pequeñas trata de renovarse, fortalecerse, convertirse. Tratan de ser ahí sacramento del Reino y de ahí su carácter sacerdotal.

De la misión pastoral de la Iglesia: ¿Cómo se vive esta dimensión cristiana en la práctica? Fundamentalmente cuando se acompaña espiritualmente al pueblo. La Iglesia, y aquí hablo de la Iglesia que se vio embarcada en el acompañamiento con las luchas del pueblo pobre, cumple esta tarea a través de las CEBs, de los agentes de pastoral, de los militantes cristianos, de sus centros de servicio y formación. Aquí podemos distinguir lo que se llama una pastoral de masas y una pastoral de acompañamiento. Por su pastoral de masas la Iglesia busca estar presente allí donde el pueblo esta reunido: en torno a la producción, en las campañas de salud, en las celebraciones de la Palabra,

en las tareas de vigilancia, cultura, etc. Por su pastoral de “acompañamiento” la Iglesia de los Pobres está junto a aquellos que han hecho una opción política, educando en la fe, animando su esperanza, creando espacios de oración, meditación y relectura bíblica. Ahí también se da la pastoral de la consolación (consolando a las víctimas de la guerra, de la violencia, de la pobreza, de la enfermedad, etc.. También se da la pastoral de la credibilidad (hacer creíble, con el testimonio, a Jesús y a Dios mismo)

5.2.3.4. El fuego de una fe renovada o la Semilla que cayó en tierra fértil.

Hemos dicho que las CEBs nacieron en El Salvador al final de los años sesenta y que muchas de estas comunidades fueron desarticuladas durante el tiempo de la represión. Durante el conflicto armado siguieron reuniéndose, intercambiando la reflexión y el estudio de la Palabra de Dios desde su experiencia de vida, lo que les llevaba a nuevas comprensiones de su propia situación. Las CEBs fueron fuertemente atacadas por su misma fidelidad al Evangelio. Eso sucedió con las comunidades de *Aguilares, Zacamil, Tecoluca, Ilopango, Chaletenango, y muchas otras más*. Una de estas parroquias, La *Zacamil*, en San Salvador, permaneció cerrada durante varios años y el templo fue profanado varias veces por el ejército. Los miembros de esta parroquia, en el 15º aniversario de su fundación, escribieron una oración que es una profesión de fe. Ese día estaban con ellos el Arzobispo y unos doce sacerdotes.¹⁹⁷

“Creemos en Dios nuestro Padre. Él nos creó libres y camina junto al pueblo salvadoreño en su lucha de liberación.

Creemos en Cristo, crucificado nuevamente en el dolor de los pobres, dolor capaz de golpear y clarificar la conciencia de los hombres y de los pueblos, dolor que lleva necesariamente a la resurrección.

Creemos en el poder del Espíritu Santo, capaz de suscitar la generosidad que llevó al martirio a nuestros mejores hermanos.

Creemos en la Iglesia porque es convocada por Jesús y el Espíritu Santo; porque al reunirnos, Jesús está con nosotros; a nuestro lado está nuestra madre María, signo de fidelidad al Señor.

Creemos en la comunidad eclesial como lugar donde realizamos el ideal cristiano y desde donde lo proclamamos con fuerza y con verdad.

Creemos y construimos una Iglesia donde se comparte la reflexión y el análisis de la realidad, la oración y los sacramentos, la vida y los bienes, la misión profética, sacerdotal y pastoral de Jesús. Así hacemos presente y creíble el Reino de Dios en la tierra.

¹⁹⁷ Los sacerdotes de esta comunidad habían dejado la parroquia por varias razones, principalmente por los atentados que sufrió la casa parroquial donde vivían, por petición del obispo y por las amenazas de muerte contra ellos.. Tres de ellos fueron expulsados del país y otro había tomado la opción de acompañar a los cristianos en los frentes de guerra. Un grupo de religiosas también tuvo que salir de la zona y acompañar pastoralmente el trabajo con la gente dispersa por todo el país.

Creemos en la unidad; porque en medio de las diferencias y el pluralismo Cristo nos convoca a la comunión y la fraternidad.

Creemos en la necesidad de amarnos, en la corrección fraterna, aceptando nuestros errores y debilidades, ayudando a descubrirlas a los hermanos, y apoyándonos mutuamente en el esfuerzo por convertirnos.

Creemos en los marginados, perseguidos y torturados, los analfabetos y enfermos, son los más cercanos a los pobres del Evangelio y los preferidos de Jesús. Desde ellos Cristo nos reta a la justicia y a la paz. Por eso sus causas son nuestras causas.

Creemos también que el rostro de Cristo está en los hermanos esclavos de sus pasiones: de los vicios, la mentira y la injusticia, del poder y del dinero. Nos comprometemos a no desesperar nunca de su posibilidad de conversión, amarlos aunque nos calumnien, persigan y asesinen; a orar por ellos y buscar cómo ayudarles para que algún día sean pobres y humildes según el Evangelio. Amen.”¹⁹⁸

Es una profesión de fe desde la misma experiencia de la persecución y el martirio. Esta comunidad, como muchas otras, contaba ya con muchos mártires laicos. Sus nombres, como de tantos miles, quedaban en el anonimato. No así el caso de los sacerdotes o religiosos/ religiosas. Están aquí los elementos de un largo caminar como Pueblo de Dios, viviendo un nuevo modelo de ser Iglesia católica. Esta Iglesia pasó de ser una Iglesia desapercibida, y llegó a ser una Iglesia con transcendencia en el pueblo. Inmersa en esa realidad del pueblo, y del pueblo pobre, la Iglesia hace ver que la gente pobre tiene una fe más abierta y una ansiedad de crecer en ella: “era la tierra más fértil para la Palabra de Dios”.¹⁹⁹

En este caminar de los laicos en su servicio profético, sacerdotal y real, no podemos dejar de mencionar a las mujeres. Menciono aquí a Marianela García Villas, mujer valiente, cristiana y comprometida, que bien podría representar a la mujer salvadoreña y cristiana en la lucha por una sociedad más humana y más justa. Su opción muy firme, nacida desde la fe, fortalecida y profundizada en el caminar con el Pueblo de Dios y llevada hasta dar la vida por esa causa de los hijos e hijas de Dios.

Marianela García Villas, salida de la Democracia Cristiana, en sus inicios fue la Diputada más joven del país. Años más tarde fue la Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador (CEHES) No gubernamental. Ella fue asesinada junto a 90 personas por el Batallón Atlacatl, en Suchitoto, Cuscatlán, el 14 de marzo de 1983.²⁰⁰ Siendo ella Presidenta de dicha comisión buscó pruebas sobre las violaciones que se vivían dentro del conflicto armado. Ella vivía ya entonces en el exilio y llegó a El Salvador, sin cambiarse nombre, a una zona del Departamento

¹⁹⁸ CARTA A LAS IGLESIAS, 61, febrero de 1984.

¹⁹⁹ CONSEJO DE MUJERES MISIONERAS POR LA PAZ, *LA SEMILLA QUE CAYÓ EN TIERRA FÉRTIL*. “Testimonios de miembros de las comunidades cristianas”, TALLERES GRÁFICOS UCA, marzo de 1996, p. 13. En esta obra aparecen los nombres de muchos laicos y laicas que desaparecieron o fueron asesinados durante el conflicto armado.

²⁰⁰ Cf. Guadalupe RODRÍGUEZ, “*Marianela*”, Editorial Guayampopo, Colección Guayapa, El Salvador, 1994.

de Cabañas, en el norte del país, para documentar lo inhumana que era esta destrucción en el país. Al llegar a esta zona, refiere que *"hay mucho que denunciar, ella necesitaba grabar testimonios, tomar fotografía de los niños desnutridos y huérfanos por razones del mismo conflicto. Fotografías de daños causados por las bombas, los morteros y de la infantería armada que invadía la zona"* *"Hablaban de cientos de historias dolorosas que la gente ha vivido en los últimos tiempos y que estaba segura la gente compartiría con ella."* El informe lo presentaría ante una Asamblea de las Naciones Unidas, donde demostraría cómo era usada la tecnología militar estadounidense y cómo estaba destruyendo pueblos enteros. Marianela García pediría además que se juzgara a gobiernos anteriores por todo el daño causado a países invadidos; pero sobre todo que se dejara en paz a los países del Tercer Mundo y que se les permitiera elegir sus propios destinos.

Marianela García Villas hablaba del dolor tan grande que sentía al ver cómo niños morían de hambre por los cuales no podía hacer nada más que fotografiar el sufrimiento. Por esta época se especulaba si se había utilizado armamento químico como el utilizado en la guerra del Viet Nam, pues se manifestaban enfermedades epidémicas parecidas al dengue, lo que había sido comprobado en Chalatenango, al norte del país. Durante estas experiencias Marianela ya no podía ocultar su tristeza, el dolor ante tanta gente indefensa, sufriendo los estragos de una guerra injusta. Ella logró recopilar varios testimonios, así como había personalmente retratado a grupos apiñados sin qué comer y sin dormir, gente de la población civil que se movía de un lugar a otro sin tener a dónde ir. En propias palabras de Marianela decía que: *"Estaba aprendiendo que la sensibilidad va mucho más lejos de una o dos lágrimas derramadas y que el amor, en estos lugares está entre la línea de la vida y la muerte; la muerte y el amor son la misma cosa. Creo que antes me hubiese sido más difícil entenderlo"*. Marianela era una más, viviendo los horrores que cada invasión del ejército dejaba en el alma de la gente y que ya había aprendido a usar esa convicción, esa conciencia y ese amor al pueblo.²⁰¹

Así como Marianela García Villas hubo también grupos de mujeres y de hombres, tratando, desde su propia experiencia humana y cristiana, de mantener vivo el fuego de la fe y produciendo muchos frutos en el tiempo de la persecución. En ese contexto de guerra y represión se fundan el Comité de Madres y Familiares de Desaparecidos y Prisioneros Políticos (COMADRES), organizaciones que representaban a los refugiados, a los desplazados de la guerra, entre ellos el Comité Cristiano de Desplazados de El Salvador (CRIPDES).

²⁰¹ Cf. *ibid.* Así también, pero ya incorporada a lucha armada, es el testimonio de Ana María CASTILLO RIVAS (*Eugenia*), en la obra de Claribel ALEGRÍA Y D.J. FLACO, *"No me agarran viva. La mujer salvadoreña en la lucha"*, UCA Editores, San Salvador, 1987.

6. Una Iglesia mediadora de paz y humanizadora del conflicto. 1984-1992.

6.1. Los esfuerzos por la paz y el papel de la Iglesia en el proceso.

Desde los inicios del conflicto armado en El Salvador el tema de la mediación para resolver el conflicto tuvo sus dificultades por varias razones. 1) Había una falsa apreciación del conflicto, al verlo como inducido por la Unión Soviética y el comunismo internacional, por tanto era visto como una amenaza para los intereses de los EE.UU. 2) Se creyó que con la ayuda militar norteamericana a la Junta Militar –Democracia Cristiana se resolvería el conflicto, algo que no funcionaba en la realidad. 3) Por la posición de muchos, especialmente de la extrema derecha, que creían poder ahogar definitivamente la oposición revolucionaria. 4) Sobrestimar, por parte de los detentores del poder, sus fuerzas de victoria. 5) La desinformación casi total a la que estaba sometida la población salvadoreña.

Pero también hubo aspectos que posibilitaban una diálogo-negociación y la necesidad de una mediación. 1) La disposición de las propias fuerzas revolucionarias para no alargar el sufrimiento del pueblo salvadoreño a través de una guerra larga y costosa. 2) Había la necesidad objetiva de solución, que se sentía como una imperiosa exigencia subjetiva. El enfrentamiento militar era inevitable tras los fracasos de las sucesivas soluciones políticas y ante los fraudes electorales, así como la represión. Era por tanto urgente buscar una solución pactada donde el pueblo mismo tendría su lugar, su peso y su palabra. Estos eran algunos de los aspectos, sin pretender ser exhaustivos, que posibilitaban o impedían llegar a acuerdos para solucionar el conflicto salvadoreño.

6.1.1. La misión de la Iglesia en medio del conflicto

La Iglesia católica se había pronunciado para buscar una solución negociada, exhortando a las partes implicadas en el conflicto salvadoreño a abandonar sus posiciones irreductibles para abrirse al diálogo sincero, claro, leal, animado de buena voluntad, poniendo de lado los intereses particulares o de grupo a favor de la paz en El Salvador.²⁰² A iniciativa de Mons. Rivera Damas, la Conferencia Episcopal de El Salvador (CEDES), había comenzado a publicar Mensajes y Cartas Pastorales, como la del 15-09-1980, pero con muy poco impacto en la vida nacional.

La Iglesia ejerció durante el conflicto armado un papel importante en la mediación para liberar a los secuestrados, en los canjes de prisioneros por reos políticos. Esta era la pastoral de la Iglesia salvadoreña durante la realidad de la guerra. Un papel importante fue protagonizado durante

²⁰² Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR, “Comunicado de la CEDES”, San Salvador, 15 de julio de 1982, En Revista ECA, año XXXVII, 1982, n. 406, p. 761.

este tiempo por el Arzobispo de San Salvador, Mons. Rivera Damas, quien desde los momentos de su nombramiento como Administrador Apostólico y después como Arzobispo, había mostrado su habilidad para hacer frente a muchas situaciones conflictivas, especialmente frente a un episcopado conservador que desconfiaba de él. Mons. Rivera Damas mantuvo siempre una posición firme contra la prolongación de la guerra y sus excesos de violencia, buscando soluciones alternativas basadas en el diálogo y la negociación.²⁰³

Después de que el Papa Juan Pablo II dirigió su Carta al episcopado salvadoreño (06-07-1982) y de su visita al país (06-03-1983) como en la visita *Ad limina* de los obispos a Roma (24-02-1984), donde él expresó su apoyo al proceso de diálogo, sus palabras influyeron mucho en los mensajes del episcopado salvadoreño: *“Los obispos de El Salvador hemos acogido esta exhortación, llamando repetidamente a una solución pacífica del conflicto que nos desangra. Con el Papa hemos reiterado nuestra convicción que el verdadero diálogo es no sólo la única solución posible, sino sobre todo, la única solución humana y cristiana. No podemos aceptar una paz ilusoria construida sobre los cadáveres de más salvadoreños.”*²⁰⁴

Los obispos continuaron haciendo los llamados para el diálogo e insistieron sobre la necesidad de la reconciliación. El 06-07-1985 los obispos escriben su carta pastoral *“Reconciliación y Paz”*,²⁰⁵ la cual fue recibida con mucho interés, en un contexto postelectoral. El mensaje en sí estaba fuertemente marcado por el episcopado conservador, sin embargo los obispos afirmaban su apoyo por un diálogo que no debería excluir a ninguna de las partes interesadas como medio necesario para poder terminar con el conflicto. Lo más característico y flagrante de la situación, dirán los obispos, es la violencia: *“Secuestros, amenazas a muerte, extorsiones, destrucción de vehículos, distintas formas de sabotajes, paros al transporte, capturas injustas, torturas, acusaciones gratuitas, uso frecuente del apoyo aéreo, éxodos forzados”*²⁰⁶, a lo cual se añaden las consecuencias más directas de la guerra. No dejó de afectar el hecho de que la carta de los obispos reflejaba los prejuicios de siempre con relación a las causas y responsables de la violencia, adoptando la óptica de los dos extremos, entre las cuales estaría un centro, el actual gobierno. Esto provocó reacciones por parte del FDR- FMLN acusando a los obispos de “su falta de neutralidad”. Una de las deficiencias de esta carta es que no dijo con suficiente fuerza que la raíz de

²⁰³ Cf. Mons. Arturo RIVERA DAMAS, *“Cartas del Arzobispo. 1983-1994”*, Cartas n. 32, Cartas n. 45, 46, 51 {Enteramente dedicada al tema del diálogo}, 134, 137, 152, 177, 206b, 216.

²⁰⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR, Carta Pastoral Colectiva *“Llamados a ser Artesanos de la Paz que nace de un corazón nuevo”*, San Salvador, 2 de febrero de 1984, En IGLESIA CATÓLICA, CRISIS Y DEMOCRATIZACIÓN EN CENTRO AMÉRICA, PANORAMA CENTROAMERICANO, *Op. cit.*, p. 227.

²⁰⁵ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR, Carta Pastoral Colectiva *“Reconciliación y Paz”*, San Salvador 6 de agosto de 1985, En IGLESIA CATÓLICA, CRISIS Y DEMOCRATIZACIÓN EN CENTRO AMÉRICA, PANORAMA CENTROAMERICANO, *Op. cit.*, p. 228-238.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 229.

los males del país estaba en la secular injusticia estructural. Pero lo importante aquí, sin agotar un análisis de esta carta, es el significado de estos llamados. Importante porque durante el conflicto el tema del diálogo y la negociación con la izquierda fue considerado un tema tabú por parte del gobierno de El Salvador y de los EE.UU.

6.1.2. Hacia un proceso de democratización y participación política

En el plano político, el 25 de marzo de 1984, se tienen las elecciones presidenciales en el país. El Partido Demócrata Cristiano (PDC) presentó como candidato a la presidencia de El Salvador a José Napoleón Duarte. El y su partido se presentaban como los salvadores de la patria, prometiendo “Terminar con la guerra por medio del diálogo-negociación; Establecer el respeto de los derechos humanos; Castigar y disolver a los escuadrones de la muerte; Reorganizar los cuerpos represivos; Restablecer el respeto de la justicia e intensificar las reformas económicas y sociales”.²⁰⁷ El partido “Alianza Republicana Nacionalista” (ARENA) presentó a Roberto D’Aubuisson, quien se presentaba también como salvador del país y prometió hacer de El Salvador la tumba de los revolucionarios y de los progresistas, y terminar con la guerra; poner término a las reformas “comunistas” que habían sido realizadas por el PDC, prometiendo además resolver el problema de la pobreza en El Salvador.²⁰⁸ Se presentaron a estas elecciones otros partidos, pero estos dos eran los mayoritarios.²⁰⁹ José Napoleón Duarte, apoyado económicamente por los EE.UU. fue elegido presidente de la República y con él comenzaron los diálogos entre el Gobierno y FDR-FMLN.

Los diálogos entre el Gobierno de Duarte, el FDR-FMLN y las Fuerzas Armadas de El Salvador se iniciaron el mes de octubre de 1984 con la reunión de La Palma, Chalatenango, en el norte del país. Esta fue seguida un mes más después con la reunión de Ayagualo, La Libertad, en el centro del país.²¹⁰ Hubo otros intentos de diálogo en los años siguientes pero todos resultaron ser fracasos. Aparentemente, la cuestión del diálogo había ciertamente fortalecido las tendencias existentes y legitimaba al mismo tiempo a los que proponían una alternativa no-militar. En estas condiciones particulares del conflicto armado se consolidó la figura mediadora de Mons. Arturo Rivera Damas quien ejerció de mediador en los encuentros de La Palma y Ayagualo.

²⁰⁷ Oscar MARTÍNEZ PEÑATE, “*El Salvador. Del conflicto armado a la negociación. 1979-1989*”, *op. cit.*, p. 85.

²⁰⁸ Cf. *ibid.*, p. 85. Roberto D’Aubuisson, ex – mayor del ejército, según la Comisión de la Verdad, estuvo asociado a los “escuadrones de la muerte” y señalado como responsable del asesinato de Mons. Oscar A. Romero.

²⁰⁹ La posición del FDR-FMLN respecto a las elecciones fue la de no considerarlas como un objetivo militar y de no participar en las mismas porque para ellos éstas no eran la solución del conflicto interno salvadoreño, y porque tampoco las condiciones lo permitían.

²¹⁰ Para los pormenores de estos procesos de diálogo –negociación, como las reacciones al mismo, cf. Oscar MARTÍNEZ PEÑATE, “*El Salvador. Del conflicto armado a la negociación. 1979-1989*”, *op. cit.*, p. 98ss. Está muy bien documentada.

6.1.3. La necesidad de la mediación

Para ser eficaz en esta función de mediador, Mons. Rivera tenía que construir poco a poco una imagen de imparcialidad, algo que no era nada fácil en las situaciones reales del país, donde él no podía dejar de denunciar las realidades sociales injustas como tampoco callar las violaciones a los derechos humanos. Obviamente mucha de la desconfianza venía de la extrema derecha, la Fuerza Armada y la Embajada de los EE.UU. Pero Mons. Rivera gozaba de una ventaja para poder ejercer esta función de mediador. El conocía muy bien a los dirigentes de la Democracia Cristiana con quienes había logrado una amistad de muchos años. La izquierda también le reconoció como mediador, aunque cuestionaba su conducta en varias ocasiones. Se perfiló entonces Mons. Rivera como un canal importante de comunicación a diferentes niveles entre las partes en conflicto.

El proceso de diálogo político se estanca en 1986, reactivándose en octubre de 1987, cuando el Gobierno y FDR-FMLN se reunieron en la Nunciatura Apostólica en San Salvador. Económicamente el país estaba en ruinas, lo que repercutió gravemente en la población: Desempleo, cierre de fábricas, puestos de trabajo muy escasos y los salarios de hambre en la mayoría de la población. Hubo también aspectos positivos: el sentido de solidaridad se hizo más fuerte, surgieron nuevas organizaciones reivindicativas. La Iglesia se encauza más decididamente en la búsqueda de la paz mediante el diálogo y la planificación pastoral como respuesta concreta.

Cuando hablamos de la presencia de la Iglesia en su función de mediadora en el conflicto, puede haber ahora la impresión que se habla solamente de la Iglesia jerárquica. ¿Cuál fue el aporte de la totalidad del pueblo de Dios a la solución y en la mediación del conflicto? Los laicos parecen ausentes de este proceso. Pero no era esa la realidad de los laicos. No cabe duda de que la jerarquía se ha reservado la dirección del trabajo eclesial por el diálogo y la paz. Sus cartas pastorales alentaban a trabajar por diálogos sectoriales, es decir en la familia, el barrio, el trabajo, la organización, etc.- pero no tanto a que trabajen por el diálogo nacional. Si se exhortaba a los laicos a trabajar por la paz, aparecía demasiado vaga y genérica. Razones de esto son por la misma desconfianza y los temores que siempre existían entre los obispos a la manipulación por parte de la izquierda.

Puede ser que durante el conflicto, especialmente en los procesos de diálogo y de mediación, el liderazgo jerárquico, necesario e importante, el protagonismo se había convertido en exclusivo por parte de la jerarquía local. El diálogo, por supuesto, era importante porque se trataba de la vida y la muerte de todo el pueblo de Dios. Era entonces importante revalorizar el papel del pueblo de Dios en la coyuntura, lo cual no significaba ignorar la instancia jerárquica, sino complementar los aportes de la jerarquía y de los que están en la base del pueblo de Dios.

El pueblo de Dios aportaba en primer lugar, su realidad de pueblo pobre y creyente, históricamente oprimido y crucificado y religiosamente cristiano. En su misma realidad expresaba mejor que cualquier palabra la tragedia vivida, sus raíces últimas de injusticia y la dirección fundamental que debe tomar ésta: una paz que se base en la justicia y una justicia que lleve a la paz. Al aportar su realidad de pueblo pobre y creyente, como Pueblo de Dios puede y debe participar en los movimientos populares a favor del diálogo, haciendo que se oiga la palabra directa del pueblo y no sólo de quienes sean sus representantes con mayor o menos razón. Debe imbuir esos movimientos con el espíritu cristiano que le es propio; con la paciencia, pero también con la entereza, con la defensa de la verdad y el compromiso con la justicia, con la generosa entrega por amor, con signos en pequeño de lo que se pretende lograr con el gran diálogo: crecimiento en la comunidad, perdón y reconciliación, esperanza que no decae, celebración de la paz, de la justicia y de la fraternidad.

Era importante que el pueblo de Dios se incorporara al trabajo activo por el diálogo, lo cual fue siempre difícil aunque se deseaba. Existía una base para esta incorporación, aún si la guerra y la represión habían generado una tremenda dispersión de esta base, que se había comprometido seriamente con el diálogo: las CEBs. Si se les hubiera alentado, cosa que no fue así, podían haber actuado como levadura. Pero la práctica enseñó, lo atestiguan las mismas cartas pastorales de los obispos, la desconfianza hacia las CEBs, hacia las más activas entre ellas, hacia los cristianos que estaban en las zonas bajo control del FMLN.

6.1.4. La humanización del conflicto

Mons. Rivera Damas decía en 1986: “*Creo que la paz es el problema principal de nuestro país y el diálogo es el medio que nosotros consideramos adecuado para conseguir este bien.*”²¹¹ El conflicto militar fue siempre un obstáculo a la paz. Se avanzó en lo que en la comunidad internacional se denominó « la humanización del conflicto », que hace referencia a los intentos de suspender prácticas como secuestros, bombardeos, ataques indiscriminados a la población civil, ejecuciones sumarias y uso indiscriminado de minas, etc.²¹² La Iglesia insistía más sobre la urgencia del diálogo como manera más racional de solucionar el conflicto, que era considerado por Mons. Rivera Damas como un incendio en el cual hay que atender primeramente a las personas, después apagarlo y por último buscar las causas del mismo para que no repita el incendio.²¹³ En ese contexto era necesario atender tres áreas: 1) Aliviar las consecuencias del conflicto atendiendo a los

²¹¹ Mons. A. RIVERA DAMAS, “*La Iglesia*”, Revista ECA, agosto –septiembre 1986, n. 454-455, año XLI, p. 670.

²¹² Las CEBs dieron su apoyo a Mons. Rivera Damas en su función de mediador, en las propuestas de humanización del conflicto, de contribuir a la solución del mismo y eliminar sus causas. Señalando que en todo esto debía estar presente el pueblo, el pueblo pobre, ese que no tiene voz, ese pueblo desposeído de todo, abandonado y sin esperanza de salvación (cf. COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, En Revista ECA, agosto – septiembre 1986, n. 454-455, 675).

²¹³ Cf. *ibid.*, p. 670.

desplazados, refugiados, viudas y huérfanos. 2) Tratar de humanizar el conflicto, acortar el conflicto y de impedir que se extienda, tratando de encontrar una solución racional a través del diálogo. 3) Buscar la paz de Cristo, sin olvidar la paz social. De ahí que se trabaje para la conversión y la reconciliación del pecado y por suprimir, en alguna medida porque no es éste el campo específico, las causas sociales, económicas y políticas del conflicto.²¹⁴

6.1.5. La iniciativa del Debate Nacional por la Paz

El 2 de diciembre de 1987 Monseñor Rivera dijo : « *Nosotros tenemos dos propuestas en favor de la paz. La primera es Esquipulas como un proceso y por consiguiente, como una esperanza. La segunda, es un debate público de todas las fuerzas vivas del país...* ».²¹⁵ Comenzaban a operativizarse las ideas expresadas por el Papa Juan Pablo II y el diálogo por la paz parece intensificarse. Las víctimas de guerra eran alrededor de 60,000 ²¹⁶ y las amenazas en contra del Arzobispo también se hacen sentir. La Conferencia Episcopal de El Salvador denuncia y condena estas amenazas.

Una iniciativa pastoral y nacional lo constituyó el Debate Nacional por la Paz en el año 1988. Convocado por el Arzobispo de San Salvador y motivando a partir del texto de San Marcos 3, 24-25 : « *Si una nación está dividida en bandos, no puede durar. Tampoco una familia dividida puede mantenerse... Como pastor de la Iglesia que peregrina en San Salvador...queremos dar un modesto servicio a la causa de la paz, propiciando un amplio y libre debate nacional entre las fuerzas sociales, que nos permita encontrar esos puntos fundamentales de consenso. Estos pueden ayudar al gobierno, Fuerza Armada y partidos políticos, por una parte, y al FMLN-FDR, por otra, a poner fin al conflicto a través del diálogo negociación* ».²¹⁷ La iniciativa contó con el apoyo de la Conferencia Episcopal aunque como cuerpo colegiado se comprometió y se le vio muy poco en casi todo el proceso por la paz.

Varios aspectos hay que destacar de esta iniciativa pastoral. 1) El Debate por la Paz abría las posibilidades para tratar los problemas del país por las fuerzas sociales y políticas, como también por la población. 2) La representación de muchas fuerzas vivas que cubrían un amplio panorama del conjunto social (sindicatos, organizaciones cívicas, religiosas, etc.). 3) La ausencia por parte de los representantes del gran capital, lo cual mostraba que El Salvador era un país polarizado y que vivía en la desconfianza. 4) El Debate por la Paz mostraba las posibilidades y los límites de las futuras

²¹⁴ Cf. *ibid.*, p. 670.

²¹⁵ Mons. A. RIVERA DAMAS, “*Esquipulas es una Esperanza*”, En Revista ECA, Nov-Dic 1987, p. 945 .

²¹⁶ Informe Comisión de la Verdad, *op. cit.* p. 192.

²¹⁷ RIVERA DAMAS, A. ,*Carta de invitación del Señor Arzobispo de San Salvador*. Revista E.C.A., 476/, Junio 1988, p. 584. Este Debate se convirtió en un factor nuevo y dinámico en el proceso socio-político. Se invitó a 102 organizaciones o fuerzas vivas, pero sólo respondieron un poco más de 50 organizaciones. Los organismos de la Empresa Privada no aceptaron la invitación, aunque expresaron sus puntos de vista con relación al mismo.

alianzas sociales y políticas. 5) La Iglesia de alguna manera recuperó su liderazgo como fuerza nacional genérica y también como una fuerza alentadora y propiciadora de la solución política negociada. Este fue el gran mérito de Mons. Rivera Damas que se arriesgó por algo que siempre creyó ser el camino para alcanzar la paz: Que la negociación y no la guerra era el camino razonable y cristiano para acabar con el conflicto en El Salvador.

6.2. La guerra se consume a sí misma

6.2.1. La vida que se da por la paz y por los pobres

El año 1989 es año de elecciones y por primera vez, en un período largo de la historia nacional, hay el traspaso de poderes presidenciales entre civiles. Es elegido presidente del país Alfredo Cristiani, miembro del Partido Alianza Republicana Nacionalista (A.R.E.N.A.), quien propuso al FMLN iniciar un diálogo directo fuera de El Salvador, pero no habló de negociación.

El 11 de noviembre de 1989, el F.M.L.N. lanza la mayor ofensiva militar registrada a lo largo del conflicto. Días antes a esta acción militar, la sede de la Federación Nacional de Sindicatos de los Trabajadores Salvadoreños (FENASTRAS)²¹⁸ había sufrido un atentado, cobrando muchas víctimas. La Ofensiva de noviembre fue localizada en San Salvador y otras ciudades de la periferia de San Salvador y en el interior del país. Se estima que en una semana hubo más de 5,000 muertos. La comandancia general del FMLN trató de desencadenar una insurrección popular, algo que no se dio, pero sí provocó un costo social y económico elevado. La ofensiva mostraba que el FMLN no había sido agotado militarmente tal como lo creían los militares salvadoreños y la administración norteamericana, que el gobierno de ARENA no era democrático, que la fuerza armada no era profesional, que en el país existía todavía la violación de los derechos humanos. También la ofensiva mostró que la toma del poder por la vía de la insurrección popular no era posible. Ante esta realidad el único camino que se presentaba era el del diálogo y la negociación.

La reacción del gobierno de ARENA y de la fuerza armada, durante esta ofensiva militar del FMLN de 1989, fue la misma que había sido puesta en práctica durante todo el tiempo del conflicto. La fuerza armada bombardeó los barrios populares de San Salvador y sus alrededores. Como había sido la práctica constante el ejército y el gobierno comenzaron a perseguir a los dirigentes de los partidos que habían pertenecido al FDR y a asesinar dirigentes de las organizaciones populares. También se persiguió a los miembros nacionales y extranjeros de las iglesias cristianas, a cooperantes internacionales acusados de colaborar con el FMLN. En este contexto de la ofensiva de noviembre, miembros de la fuerza armada que pertenecían al batallón Atlacatl entraron en las instalaciones de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), en la madrugada del

²¹⁸ FENASTRAS era una confederación de organizaciones obreras.

16 de noviembre de 1989, y asesinaron a seis sacerdotes jesuitas y dos mujeres, madre e hija, en la madrugada del 16 de noviembre de 1989. La decisión para cometer esta masacre fue tomada por un pequeño grupo de militares, la mayor parte de ellos miembros de la misma promoción de estudios conocidos como “La Tandoná”.²¹⁹

Entre las víctimas de esta masacre en la UCA se encontraban los padres Ignacio Ellacuría, Rector de la Universidad; Ignacio Martín-Baró, Vicerrector; Segundo Montes, Director del Instituto de Derechos Humanos; y Amando López, Joaquín López López y Juan Ramón Moreno, todos ellos profesores de la UCA; y la señora Julia Elba Ramos y su hija, Celina Mariceth Ramos. Los padres asesinados habían dedicado toda su vida servicio de los pobres y con sus análisis ayudaron para la comprensión de la sociedad y de la Iglesia desde la vida universitaria. Este es uno de los episodios más violentos en el desarrollo de la guerra. La guerrilla se escudó en los sectores densamente poblados. Se materializaron violaciones como la detención, bombardeos indiscriminados en contra de la población civil, desapariciones, torturas, asesinatos. Consumaban así los asesinos las amenazas en contra de los jesuitas que ellos mismos habían hecho en el año de 1977.

Una victoria militar decisiva era imposible. Se retornó a la negociación para poner fin a la guerra. En 1991, el proceso de negociación entre el gobierno de El Salvador y el F.M.L.N. siguió su marcha. Los Acuerdos de Paz de El Salvador, se firmaron el 16 de enero de 1992, en Chapultepec, México. Con esto se puso fin a doce años de conflicto armado en El Salvador y lo « *Reseñado brevemente por esta cronología no es sino una parte de los trágicos acontecimientos de la historia reciente de ese país. Este acontecimiento debe, asimismo, convertirse en el inicio de un nuevo período que auspicie por intermedio de la reconciliación nacional, un promisorio futuro para esta nación centroamericana* ». ²²⁰

La ofensiva militar del FMLN en 1981 marcó el inicio de la guerra y la ofensiva militar en noviembre de 1989 marcaba el final de la guerra y de la represión que le acompañó, incluyendo todos los asesinatos. La guerra causó más de 80.000 muertos, civiles principalmente, que fueron víctimas de bombardeos, masacres, represión política y los asesinatos selectivos por parte de los « escuadrones de la muerte ». Uno podría preguntarse o buscar razones del por qué no pudo detenerse antes esta guerra y que haya durado tanto tiempo. No podríamos entrar en este aspecto, pero sí es un punto importante para comprender mejor el papel de la Iglesia en esta coyuntura. Con la ofensiva militar de noviembre de 1989, se mostró la imposibilidad de una victoria militar.

²¹⁹ INFORME COMISIÓN DE LA VERDAD, “*De la Locura a la Esperanza*”, *Op. cit.*, p. 61-71. A estos militares se les conocía o se les llamaba así por ser miembros de una misma promoción y también por ser numerosos.

²²⁰ *Ibid.*, p. 56.

6.2.2. Los Acuerdos que hicieron brotar la Esperanza

Los Acuerdos de Paz podrán probablemente ayudar a transformar de una manera radical la sociedad salvadoreña. Hay cambios importantes en la vida política, social, económica, como también religiosa. Todos buscando hacer frente a la pobreza y a la concentración de la riqueza, buscando caminos de reconciliación en una sociedad extremadamente polarizada. Una sociedad que decide enfrentar la nueva realidad de paz, construir esta paz y establecer mecanismos para una sólida paz con justicia. Se crea al final de los Acuerdos de Paz la « Comisión de la Verdad » por parte de las Naciones Unidas que tendrá como objetivo investigar las violaciones a los Derechos Humanos previo a y durante a la guerra.

Conclusiones

1) En las condiciones histórico-sociales y eclesiales de la sociedad salvadoreña, se constata que son aspectos que no pueden separarse de la realidad y experiencia vivida por el pueblo. El recorrido presentado ahora nos permite apreciar las preocupaciones que alentaron a toda una Iglesia a responder a su vocación de servicio en la caridad y renuncia en su opción por los más pobres. Al verse confrontada a una pobreza e injusticia generalizada, y donde la violencia institucionalizada se manifestaba de muchas formas, la lectura y descripción de esta historia, y de la Iglesia por supuesto, nos muestra la lucha permanente de este pueblo por vivir en medio de la adversidad, y desde su propia vocación cristiana, dar una respuesta pastoral a tales desafíos.

2) No cabe duda de que la Iglesia necesita siempre hacer una lectura de su propia historia. La Iglesia va haciendo esta lectura en su caminar concreto de la vida de las personas y de sus propias historias. Ha sido, el caminar de esta Iglesia, un esfuerzo por saber concretizar en una experiencia de vida de fe, esperanza y caridad, para vivir su propia vocación profética, sacerdotal y real, dispuesta a todo, a pesar de las mismas contradicciones que se dan tanto al exterior como al interior de ella misma. Importante fue por supuesto la lectura que la Iglesia misma hacía de la realidad y los acontecimientos delante de ella. La preocupación está siempre presente: ¿Cómo leer, cómo interpretar y qué hacer ante tales acontecimientos que se presentaban como desafíos? Especialmente cuando ella misma, la Iglesia, tomaba conciencia de ser una Iglesia al servicio del mundo, exigida a salir de ella misma. Los procesos en esta conversión fueron siempre dolorosos, como dolorosos son los momentos a la hora del parto de una vida nueva.

3) En el contexto de la dictadura de los militares, del acaparamiento del poder por parte de una minoría poderosa, la Iglesia, en términos generales aunque no globales, supo asumir las inquietudes, los lineamientos y motivaciones del Magisterio universal y local. Esto lo hemos tratado

de presentar, sin querer quedar en los aspectos propiamente jerárquicos del magisterio. Ha sido un gran mérito para esta Iglesia que en medio de las contradicciones y conflictos, algo muy natural en todo tipo de compromiso, pasar de un estilo de vida o concepción de Iglesia, más en el sentido de Cristiandad y de una buena y excelente relación con el poder de turno, a un estilo más de servicio y de renuncia. El resultado y lo que la historia reciente nos muestra es que hubo una mayor conciencia de Iglesia para una mejor y más grande presencia y misión en el mundo, lo que por le llevó, claro está, a descubrir mejor al hombre y a la mujer; es decir una Iglesia que descubre aún más y mejor a Dios revelado en Jesucristo, vivido, celebrado y proclamado en su Iglesia.

4) Es claro también, y no podemos dejar de mencionarlo al hacer estas conclusiones, que los aspectos ideológicos han estado muy presentes en todo este proceso. Comprender desde ahí la opción fundamental por los pobres, no ha sido nada fácil, ni tampoco es simplemente una idea elaborada para que la doctrina sea más estéticamente presentada. Es una opción de vida y de encarnación y en donde el Espíritu actúa con toda su fuerza. Claro, ya al final de este recorrer en la historia, en nombre de las estructuras o de la institución se ha sacrificado mucho en nombre de una unidad que no llega, corriendo el peligro de dejar en el olvido aquello que le ha permitido a través de los años purificarse. Su caminar como Iglesia ha sido con Dios y con los Pobres.

5) Las preguntas y los cuestionamientos, claro que no pueden faltar, están siempre ahí. Especialmente, diría ahora, cuando están ya ahí y forman parte de una respuesta vivida y compartida, sobre todo el deseo de mantener la fidelidad a Dios y el servicio al mundo. En esto los esfuerzos son claros y rotundos. Lo mismo en cuanto a la exigencia a la fidelidad al hombre y de manera preferencial al pobre. A la base, no podía faltar aquí, la fidelidad a la Palabra de Dios leída, medita, interiorizada y puesta en práctica en los momentos concretos y actuales. Y las mismas contradicciones al interior de la misma Iglesia nos ponen delante de una realidad, realidad a la cual la misma Iglesia debe siempre responder: ¿Cómo ser fiel a la Iglesia o mejor dicho, cómo ser fiel a ella misma, sin olvidarse que está para el servicio y no para ser servida? Esto fue uno de los puntos que estaban continuamente en el fondo de este caminar eclesial, más aún cuando esta historia se inundó de mártires que al escuchar el Evangelio tomaron sus vidas en un seguimiento concreto y auténtico de Jesucristo. La pregunta no puede quedarse al margen de una historia, especialmente de una historia martirial. Todo es un reto en sí mismo para el presente. Porque la historia se sigue construyendo y en esta historia muchos hombres y mujeres siguen dando su vida por los hermanos y hermanas. Para poder mirar mejor hacia el horizonte, no podemos olvidar que en este camino en el que nos encontramos y en el cual creemos que es el Camino del Reino de Dios, muchos han *“blanquedo sus túnicas con la sangre del Cordero”* y que ahora nos indican con su testimonio el camino a seguir.